

EL COJO ILUSTRADO

AÑO V

1º DE MAYO DE 1896

Nº 105

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

CANTO AL FIN DEL OTOÑO

[POR CAMILLE MAUCLAIR]

Está húmedo el cielo, adormecida el agua, y en ella febriles y trémulos los iris; y los cristales, me dices, los azulados y diáfanos cristales de la helada flotarán pronto en las ondas. La selva parece inclinarse con profunda fatiga, las rocas ofrecen viejos y apagados rostros; las que descuellan sobre las otras, volviendo hacia el oca-so su hacinamiento confuso y majestuoso, parecen contemplar estupefactas alguna partida irremediable. Enmudecen la caverna y el herbaje, y la vasta complicidad del crepúsculo y el silencio se extiende á lo lejos. Y los ornamentos reales de la tierra, y las santas y fantásticas decoraciones de las nubes del cielo, me dices también que se disuelven en la bruma; y hay en todo cuanto tuvo vida como cierta advertencia penetrante de desfallecimiento y de dolor.

¡Y tú . . . ! Jamás en tales horas me cansaré de mezclar, dentro de mí mismo, el recuerdo de tu inmortal belleza al de los grandes parques, ni de comparar la cadencia pomposa de tus vestidos con el ritmo de sus avenidas y sus céspedes, ni de representarme el crepúsculo como tus cabellos encendidos y velados, ni de ver tus párpados caer pesados sobre tus pupilas violáceas, húmedas como el follaje de las trepadoras cubierto por la neblina de la tarde, ni de amar el orden y la armonía moviente y viva de lo que eres tú, como el orden, como el pensamiento mismo de estos parques solemnes—¡oh extraña confidente de los adioses del otoño, fervorosa amante de todas las cosas puras!

En tardes como ésta se abre hasta el corazón el cielo y llora desesperadamente. En

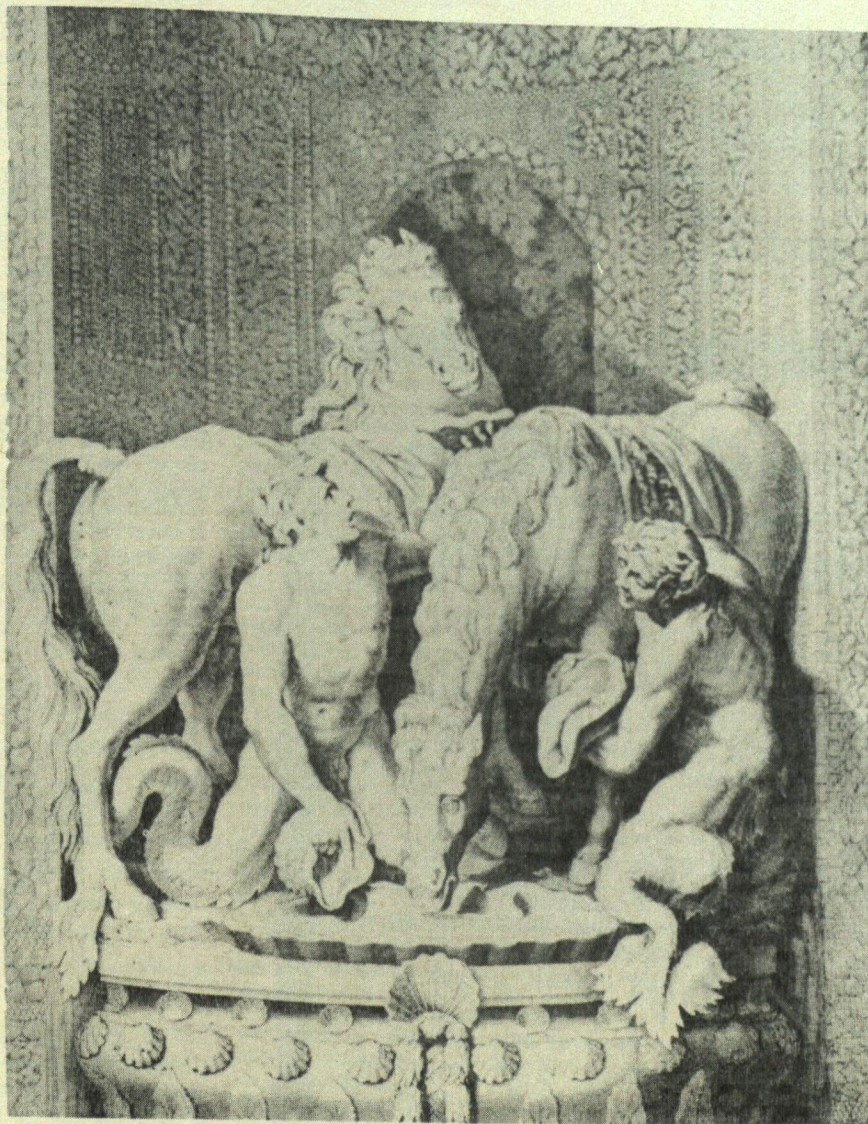
tardes como ésta se halla indecisa el alma musical de las horas; y ellas, con la lividez en los párpados, ajadas sus largas colas, con sus guirnaldas trémulas y con sus ceñidores de poemas, despliegan su séquito en los bos-

destierro y más bello que el amor, desaparece entre las hojas doradas, y que las horas se duermen entre las diáfanas nubes de la melancolía y de la noche. El sol era un fruto olvidado entre las ramas, y las espigaderas

han vuelto con las manos vacías. El Deseo se ha ausentado llevando roto su arco, y el Pesar, con sus grandes ojos ha desaparecido sollozando en el horizonte, y los faunos han muerto ante las enredaderas desencantadas, y se ha levantado el sentimiento del fin. Y entonces, me dices todavía, se han unido las tinieblas y el viento y han comenzado á cantar una oración singular, insusceptible, lamentación de todo cuanto no puede dar su queja en una voz conocida . . . !

¡Tú . . . llena de armonía como los parques que expiran al terminar la estación! Cerca de nuestra lámpara, al extenderse dóciles nuestras sombras como fantasmas ciegos, yo te estrecharé á tí en medio de todas las cosas que huyen, besaré tus cabellos haciendo que en ellos se funda la bruma nocturna que los haya humedecido, te guardaré en la luz como imagen de toda la magnificencia extinguida, y te acercaré al fuego para comparar con sus radiantes pedrerías las joyas cristalizadas en tus ojos que la vieron morir; y mirándote

mucho, mucho tiempo con fijeza, mostrando mi alma á la tuya con toda la apasionada sabiduría de la mirada, mezclaré el drama de la selva y del cielo con los felices paisajes de nuestras conciencias, uniré el olor del alma con el de las hojas, acariciaré el otoño de tu recuerdo con el de mis sueños, confrontaré en tí misma la faz grave de la tristeza con la faz febril del amor, y juntaré con ellas lentamente á su turbada hermana: el deleite: más triste aún que la tristeza y más amarga que el amor.



LOS CABALLOS DEL SOL Y LOS TRITONES. — Por Gilles Guerin

ques ó hacia los márgenes de los ríos. Las áureas joyas del otoño se adhieren suavemente á sus bucles deshechos y ellas se alejan en la oscuridad sin que osen seguir las los cisnes. En tardes como ésta el tímido Trofío y la inconstante Cresida hubieran tenido temor de unir sus labios mortales; en tardes como ésta es tan infinito el cielo que la materia misma deja de ser material.

Me dices tú que el cielo, más triste que el



MONSEÑOR SILVA

OBISPO DE MÉRIDA

En el grupo de jóvenes seminaristas que descollaron por sus virtudes y ciencia en los estudios filosóficos y teológicos de 1860 á 1875, no puede prescindirse de contar en el primer rango al Pbro. Dr. Antonio Ramón Silva, actual Obispo de la Diócesis de Mérida.

¿Cómo llegó este joven á tan alto puesto, careciendo como carecía de aquellos elementos indispensables para manejar las pasiones y atraer las voluntades? Faltábale la ambición, llama que arde constantemente en el pecho y excita á la lucha para vencer todo obstáculo: riquezas? á no extraer las de la piedad que se anidan en el corazón, ó las del espíritu que residen en el entendimiento, ningunas otras hubiera podido emplear el señor Silva para su ascenso á tan alta dignidad. Relaciones poderosas? Vivía en la oscuridad de la modestia, y no contrajo sino aquellas que le unían á Dios por la cadena del amor. Merecimientos? Tenía los que todo sacerdote ilustrado está llamado á alcanzar en el natural ejercicio de sus sagradas funciones. No carecía ciertamente de ningún mérito; pero tantos hay que cargados de frutos saludables, mueren desconocidos como el árbol de la montaña, que no es buena lógica ni atenta filosofía fundar el éxito en el mérito solamente, por más relevante que este sea. Luégo es preciso reconocer que la Iglesia, al atribuir la elección de los Pontífices á la divina asistencia, está fundada, no en un simple principio piadoso, sino en una especie de intuición confirmada en sus resultados por el ejemplo de los siglos.

Hecha esta observación que esperamos sea útil al asunto, trazemos algunas breves líneas sobre la vida, costumbres y carácter del Dr. Silva, con las esperanzas que su Pontificado ofrece para la Iglesia y para los pueblos andinos.

Niño aún, Silva emprendió la carrera de las letras en el célebre colegio de Santa

María y de allí á poco, inspirado sin duda por la vocación, pasó al Seminario Tridentino y vistió el traje talar. En 1866 recibió el grado de bachiller en filosofía y en plenitud de derecho acometió los graves estudios de las ciencias teológica y canónica.

Aduñado su espíritu de los conocimientos que abren las puertas al análisis, al método y al raciocinio, qué mucho si dominara esas ciencias tan altas y todo con gallardía? En ellas paseaba su inteligencia como en ameno campo, y al llegar al fin no se rindió cansado.

Mas no es tan sólo en esta atmósfera que se cierne el espíritu del señor Silva; es también en otras que casi siempre están más distantes de la vida sacerdotal. Veámosle dedicado á la enseñanza como catedrático de matemáticas en el Seminario Tridentino, y de Escritura Sagrada en la Universidad Central. Veámosle con la pluma del literato expandiéndose en fruiciones poéticas y elevados pensamientos. Veámosle á la cabeza de periódicos propagandistas de la buena doctrina, como el *Ángel Guardián*.

En 1872, deseando terminar su carrera eclesiástica se trasladó á Puerto España donde residía como desterrado el Arzobispo de Venezuela señor Guevara, de grata memoria, quien le confirió las últimas sagradas órdenes. Poco después Monseñor Gonin, Prelado de aquella Diócesis antillana, le envió á Granada como teniente de Cura de la parroquia de San Jorge, y después le nombró Cura en propiedad de la Gouyave: en estos destinos duró más de cuatro años; y al regresar á Venezuela fue nombrado Cura auxiliar de la parroquia de Santa Ana y últimamente Cura de San Juan Bautista, donde permaneció trece años y medio y donde fue á buscarle la dignidad episcopal.

Los datos que hemos apuntado en este ligero esbozo biográfico los tomamos de *La Religión*, en su número 1.102 del lunes 14 de enero de 1895, en que el Pbro. Dr. N. E. Navarro ofrece la figura y prendas del nuevo Obispo de Mérida como un obsequio congratulatorio á la consagración del mismo Prelado, que se efectuó el día anterior. Nada falta á este bello trabajo del Padre Navarro: seriedad, historia y dicción, todo es digno de su pluma y del asunto.

¿Será preciso hablar de las costumbres del Padre Silva? No en balde unge el sacro óleo la frente de los elegidos. El cuerpo es templo del alma, como dice San Pablo, y estas almas advocadas al servicio divino, miran su cuerpo como templo y su alma como entidad heredera del Cielo. De aquí esa pureza espontánea en acciones, pensamientos y sentimientos. De aquí esa fortaleza (virtus) contra el mal, de aquí la abnegación, alimentada por las promesas de ultratumba y el júbilo de la vida en la

abstinencia de los terrenales goces. Tal es el retrato de aquel joven sacerdote, hoy eminente Prelado.

Respecto á su carácter, el Padre Navarro lo pinta íntegro y enérgico. No puede menos de ser así: la integridad viene de la convicción, la energía, del deber; pero si la suavidad es la base, es ella el verdadero carácter. Y es digno de notarse que así como el Obispo Silva fueron aquellos insignes Prelados de la misma Diócesis, Arias, Unda y Boset, almas de niños, vasos de armonía y suavidad y al mismo tiempo elixires heroicos contra esas enfermedades del espíritu que llamamos equivocadamente *impiedad*, y que en realidad no son sino extravíos pasajeros del entendimiento, efusiones de la vanidad ó espejismos de la juventud. Y todo ello se desvanece como nubes de verano ante el resplandor de la virtud y bajo la unción de la palabra evangélica. En nuestro concepto el Padre Silva es el hombre llamado á revivir y mantener las hermosas tradiciones del Obispado de Mérida, abriendo al mismo tiempo horizontes al progreso. El que ha admirado los monumentos de la capital del orbe cristiano, él que se ha impregnado de las tristezas de la Palestina bajo el dominio de una religión impía, bien puede comparar las ruinas del fanatismo con las magnificencias de la piedad católica.

Concluamos: que la elección del Dr. Silva fué inspiración del Cielo y virtud de los hombres. No hay que dudar de los fecundos resultados.



A UNA ESTRELLA

Pura, divina lumbre que cual flor de la sombra abres tu broche, lágrima acaso de la excelsa cumbre que ruedas por el rostro de la noche;

Tal vez dulce mirada del ángel del Edén que triste advierte ésta del hombre funeral morada alcázar del dolor y de la muerte:

Allá en el nócteo coro donde no hay luz para mi pena ingrata, brilla en oriente como perla de oro, brilla en ocaso como flor de plata;

Y ya que así me huella con su planta el dolor; cuando sucumba derrama al menos tú, pálida estrella, tu lágrima de luz sobre mi tumba.

HONRA AL LIBERTADOR



Las notas y decreto insertos á continuación, respecto á la patriótica medida que en honra á la memoria del Libertador acaba de dictar el Gobernador del Departamento del Magdalena, señor F. C. Escobar, merecen bien los aplausos de la prensa de todas las Naciones que compusieron la antigua Colombia y de las que, como el Perú y Bolivia, fue-

ron libertadas por aquel Genio que la Providencia deparó á esta parte afortunada de la América.

Plácenos así mismo la contestación que el señor General Crespo Presidente de la República, da al Magistrado colombiano; no sólo por la culta estimación que hace del acto, sino por la exactitud con que interpreta el sentimiento de Venezuela, y la espontaneidad con que presenta su ofrenda á la realización del noble propósito, *considerándolo como un deber de su Gobierno.*

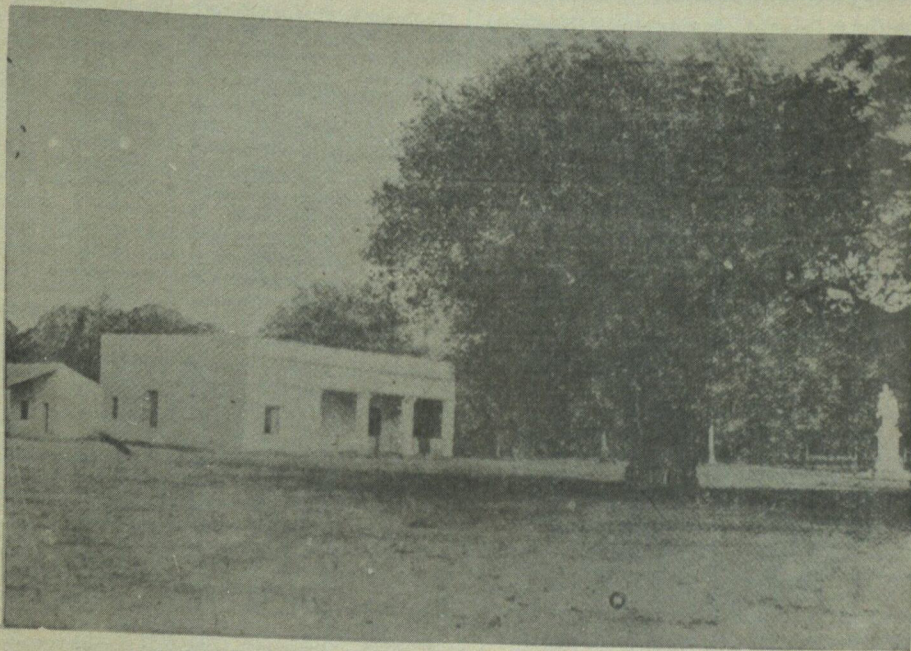
EL COJO ILUSTRADO, á su vez, contribuye á tanta magnificencia de patriotismo con un óbolo de amor, cual es la inserción fotográfica de los documentos originales que en aquellos luctuosos días dieron á luz el General en Jefe del Departamento, General Mariano Montilla, y el Comandante de armas de la plaza y provincia, General Ignacio Luque.

De hoy más la *Quinta de San Pedro Alejandrino* en Santa Marta, cuya vista también publicamos, no será solamente el memorable sitio en que *murió el Sol de Colombia*, sino un monumento levantado por la gratitud de la posteridad á la gloria de su Libertador y Padre.

Esta medida es una prueba más de que no se extingue en nuestros pueblos el sentimiento de admiración hacia el heroísmo de nuestros Libertadores, y de que las nieblas del tiempo, ni los desengaños de los partidos, apagan los fulgores de nuestros anales.

En hora feliz ha recibido el señor Francisco C. Escobar la patriótica inspiración que este acto revela, y por ella su nombre merecerá el general aplauso, inscrito como queda en las tablas de bronce de San Pedro Alejandrino.

Que se cumpla sin demora y sin obstáculo el nobilísimo propósito de este patriota Magistrado.



LA QUINTA DE SAN PEDRO ALEJANDRINO

El General Comandante de armas de la Plaza y Provincia, á las tropas que la guarnecen.

¡SOLDADOS!—¡Murió el Sol de Colombia! sus rayos bienhechores dejan ya de alumbrar á esta tierra desgraciada.....! ¡¡¡ Murió el PADRE DE LA PATRIA, el ilustre BOLIVAR! y cien años de luto no son suficientes á demostrarle toda nuestra gratitud, todo nuestro amor, todo nuestro agradecimiento !!!

SOLDADOS: Vosotros sabeis lo que ha perdido Colombia en su LIBERTADOR: un Padre amoroso: un Soldado fiel: un sabio Magistrado y el mejor protector de la humanidad.

SOLDADOS: Nuestro LIBERTADOR confiando siempre en vuestro patriotismo, en vuestras virtudes y en el cariño que le habeis jurado, os hace una suplica que hallareis consignada en su última voluntad. No es posible que vosotros la desatendais: honrad su muerte, pues á la vez que llenais este deber sagrado, la Patria reportará mil bienes de vuestra sumision. Yo os lo ruego; y sere el primero en sujetarme ciegamente á la postrera disposición del benefactor de Colombia. Cartagena diciembre 21 de 1830.—20. °

Ignacio de Luque.

Cartagena 1830. Imp. de M. M. Guerrero.

República de Colombia.—Departamento del Magdalena.
—Gobernación.—Número 39.—Santa Marta: 6 de abril de 1896.

Al Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela.

Caracas.

Considerando á S. E. y á toda esa importante República, patrióticamente interesados en lo que honra la memoria de Bolívar, no dudo que les será grato conocer el Decreto número 36 publicado en el periódico oficial que acompaño á este mensaje. Ruego á S. E. se sirva hacerlo reproducir en los periódicos oficiales y en cuanto sea posible, en los particulares de ese noble país.

Respetuosamente presento á S. E. las protestas de mi más alta consideración.

FRANCISCO C. ESCOBAR.

Caracas: 24 de abril de 1896.

Señor Don Francisco C. Escobar, Gobernador del Departamento del Magdalena.

Santa Marta.

Juzgo importante en el más alto grado el Decreto número 36 que U. S. dictó el 2 de marzo próximo pasado y que se ha servido remitirme en el número 949 del periódico oficial de ese Departamento, que he tenido la satisfacción de recibir adjunto á la muy atenta comunicación de U. S., fecha 6 del mes que cursa.

Ese acto del reconocimiento patrio en los nobles hijos de Santa Marta, representados por el Gobierno que U. S. dignamente preside, no puede menos de hallar un profundo eco de simpatía en Venezuela, donde el culto por la memoria del Libertador es cada día más grande, y crece incesantemente el amor y la veneración en que se tiene todo cuanto, bajo alguna forma, se mezcla á los recuerdos de su vida y de su muerte.

La histórica Quinta de San Pedro Alejandrino, sitio de recordación impercedera, ha sido el constante objeto de la veneración de todos los que, procedentes de cualquier punto del Globo, tienen que hacer mansión, siquiera sea brevísima, en aquella porción afortunada de la Costa del Mar Caribe. La idea de embellecerla ahora con los arreos del arte, para que sea de hoy más una representación á lo vivo de aquel momento solemne en que se apagó para siempre el Sol de la primitiva Colombia, es justa, es generosa, es elevada, y producirá con sus efectos, intenso regocijo al patriotismo americano.

Me es satisfactorio manifestar á U. S. que el propósito contenido en ese Decreto de su ilustrado Gobierno, agrada en Venezuela profundamente, será un lazo más con que habrán de estrecharse los afectos que han unido siempre á estas dos Repúblicas hermanas, y pienso que habrá de merecer la atención de toda la América del Sur.

El Gobierno que tengo la honra de presidir reconoce como un deber suyo el de suscribirse espontáneamente á la ejecución del importante monumento en proyecto, y oficialmente recibirá U. S. aviso, por el Ministerio respectivo, de la suma en que fije esa suscripción.

Soy, con la más alta consideración,

De U. S. muy atento S. S.,

JOAQUIN CRESPO.

Secretaría de Hacienda.—Decreto número 36 de 1896.—(2 de marzo), sobre conservación y embellecimiento de la Quinta de San Pedro Alejandrino.

El Gobernador del Departamento del Magdalena,

Vista la ordenanza número 48 de 1890, y

Considerando:

1.º Que la Quinta de San Pedro Alejandrino requiere, por su valor patriótico que se la cuide y embellezca del modo que mejor puede expresar la gratitud y el culto de los colombianos á la memoria veneranda del Padre de la Patria: y

2.º Que la expresión más hacendera y auténtica de aquella gratitud y aquel culto es el concurso de los Gobiernos Nacional y Departamentales en dicha conservación y embellecimiento,

DECRETA:

Artículo 1.º Invítase á los Gobernadores de Departamentos para que soliciten de las respectivas Asambleas un auxilio permanente para los fines antedichos.

Artículo 2.º Pídase igualmente cooperación al próximo Congreso de la República, y solicítense, además, de Su Señoría el Ministro de la Guerra que ordene sea puesta permanentemente, con uniforme de parada, una guardia de honor en aquel santo recinto.

Artículo 3.º Para la mejor administración de los auxilios que den los Gobiernos Nacional y Departamentales críase en esta capital una Junta que se llamará "Junta Boliviana," la cual se compondrá de un representante por cada Departamento, cuyos Gobiernos serán invitados á hacer tales nombramientos, y caso de que no los hagan, constará dicha Junta de tres miembros nombrados *ad honorem* por esta Gobernación.

Artículo 4.º La mencionada Junta será presidida por uno de sus miembros, y tendrá un Secretario y un Tesorero que podrán ser de fuera.

Artículo 5.º Además de administrar los fondos que se formen con los auxilios arriba dichos, la Junta podrá disponer las obras, reparaciones y mejoras que crea necesarias, como parques, jardines, etc., etc., así como la compra de objetos artísticos, sometiendo sus acuerdos á la censura de la Gobernación.

Artículo 6.º La pieza en que espiró el Libertador será cuidada especialmente y arreglada de modo que todo su interior pueda ser visto desde fuera por los visitantes. En ella, y dentro de una urna de cristales que la llene íntegramente, se erigirá un monumento de la materia que mejor se preste para ello, en que figuren de bulto el Libertador moribundo; el médico de cabecera, Doctor Alejandro P. Revérend; el Ilustrísimo señor Obispo, Doctor José María Estévez, que lo confesó y auxilió en sus últimos momentos; el Notario señor Catalino Noguera, que recibió la última voluntad del egregio moribundo, y el señor Don Joaquín de Mier, que prestó, en la Quinta de que era propietario, las mayores atenciones al Libertor.

Dentro de la misma pieza se colocará también el escritorio en que firmó el Libertador su última proclama, y tanto ésta como la primera se grabarán en sendas tablas de piedra, que se conservarán sobre columnas de la misma materia dentro de dicha urna.

Artículo 7.º En la pieza contigua se establecerá una biblioteca de obras de Historia Patria y biográficas de Bolívar; y en el salón principal del edificio se colocará

un cuadro al óleo, de grandes dimensiones, que represente al Héroe recibiendo la gratitud de la posteridad.

Artículo 8.º En testimonio de reconocimiento se colocará en el mismo salón un retrato al óleo del señor Don Ramón Goenaga, con la siguiente inscripción al pie: "Ramón Goenaga, Gobernador en 1892, compró esta Quinta para el Departamento del Magdalena é hizo en ella los primeros trabajos de reparación."

Artículo 9.º En la pieza de la izquierda, inmediata al salón y en las demás que siguen, las cuales se prepararán convenientemente, se establecerá un museo, y para la consecución de los objetos que la formen, la Junta Boliviana dispondrá las compras que sea necesario hacer y se dirigirá á todos los Gobiernos de América y Europa y á los particulares á quienes lo tenga á bien.

Artículo 10.º Habrá en la Quinta una urna de madera cerrada con llave, que tendrá una abertura por la cual podrán introducir los visitantes sus tarjetas y composiciones. La Junta abrirá la urna una vez en cada mes, examinará las composiciones que contenga, dispondrá las que deben trasladarse al *Album* y las que nó, serán incineradas sin demora. Con las tarjetas que se extraigan de la urna, así como con las que vengan de otras partes, las cuales deben dirigirse con rótulo para la Quinta de San Pedro Alejandrino, se formarán coronas artísticas, con las cuales se rodeará el cuadro de que trata el artículo 7.º de este Decreto.

Para escribir autógrafos en el *Album* se necesita de permiso previo del Gobernador.

Artículo 11.º La Junta Boliviana se reunirá cada vez que lo crea conveniente y tendrá un reglamento que será sometido á la aprobación de la Gobernación.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Santa Marta, á 2 de marzo de 1896.

FRANCISCO C. ESCOBAR.

El Secretario de Hacienda,

José C. Alarcón.

Orden general para el 17 de Diciembre de 1830.

Art. 2.º Es medio día, y Colombia acaba de perder para siempre á su LIBERTADOR y PADRE—Si grande y magnánimo fué la vida del genio de nuestra independencia y libertad, su muerte ha sido la de un verdadero Héroe. Que sufrimiento! que constancia! que tranquilidad de espíritu!!! Un espacio inmenso se ha interpuesto ya entre Colombia y su LIBERTADOR, y nada podrá calmar la dura pena de los Colombianos.... El Ejército, esa parte preciosa del Pueblo que tantos días de gloria ha dado á la Patria, ya no verá mas al frente de sus Banderas al varón ilustre que por el camino del honor y de la victoria lo condujo al templo de la inmortalidad.... Soldados: un eterno á Dios nos ha dicho nuestro LIBERTADOR, nuestro General, y al separarse de entre nosotros nos ha dirigido las siguientes palabras. " Colombianos! Habeis presenciado mis esfuerzos para plantear la Libertad donde reinaba antes la Tiranía. He trabajado con desinterés abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad, y hollaron lo que me es mas sagrado: mi reputación y mi amor á la Libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido á las puertas del sepulcro. Yo los perdono. Al desaparecer de enmedio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro á otra gloria que á la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Union: los Pueblos obedeciendo al actual Gobierno para libertarse de la anarquía; los Ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al Cielo; y los Militares empleando su Espada en defender las garantías sociales.—Colombianos: Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Union, yo haré tranquilo al sepulcro.—SIMON BOLIVAR "

Este precepto, esta ley pronunciada sobre el sepulcro por el fundador de Colombia, será para el Ejército una regla inviolable, y desgraciado de aquel que desobedezca tan saludable mandato! La sombra del LIBERTADOR le buscará por todas partes y no podrá sufrir los remordimientos que le acompañarán.—El General Comandante general.—Mariano Montilla.

Es copia:

Rodriguez.

Cartagena 1830.—Imp. por Manuel María Guerrero.



H. PIÑANGO LARA



Como apenas ha cumplido veinte y cuatro años, no tiene biografía: es una promesa, pero promesa cierta de preciados frutos para no lejano porvenir.

Que un joven de su edad piense con madurez, sienta con intensidad y sepa expresar todo lo que piensa y siente, en fácil estilo, elegante fraseo y correcto lenguaje, no

es caso extraño en los días que alcanzamos; pero cuando á tanto se llega por sólo el propio esfuerzo y en medio del más triste desamparo, es hecho digno de honorífica mención.

PIÑANGO LARA abandonó los bancos de la escuela cuando sólo tenía ocho años, y sin padres ya, sin parientes cercanos que por él se interesasen, sin tutores ni amigos generosos que pudiesen dirigir sus primeros pasos al entrar en la vida, se encontró desde luego frente á frente del terrible problema: vivir; pero vivir aceleradamente para hacerse pronto hombre, y educarse y nutrir su entendimiento con savia tan fecunda y abundante como las facultades de su espíritu y las aspiraciones que ya comenzaban á revolotear en su cerebro lo requerían.

Si llevó á feliz remate la árdua empresa, lo está diciendo el puésto que hoy ocupa entre sus compatriotas y contemporáneos. Sabe más que muchos á quienes las cátedras universitarias han laureado; piensa mejor que muchos viejos más ilustrados que él, y en orden á su conducta privada y social, los vicios no se han atrevido á mancharle.

EL COJO ILUSTRADO, varias Revistas literarias del extranjero y algunos diarios de carácter general, han publicado las primicias de su ingenio: trabajos históricos, disquisiciones filosóficas, revistas políticas y artículos de pura imaginación; y en todas ellas se descubren, diré mejor, se palpan las calidades intelectuales capaces de producir obras de mayor alcance y más larga vida.

No se ha dejado dominar por las doradas frivolidades propias de su edad, acaso por no haber tenido tiempo para soñar quimeras; y así los asuntos que hace objeto de sus lucu-

braciones, la seriedad de su criterio y la serenidad de sus juicios le hacen aparecer en todo lo que escribe, como un veterano de la vida antes que como un joven. No ha doblado el cuello con cobarde resignación ante las perniciosas influencias del medio; no se ha deslumbrado ante los fugaces chisporroteos de ese *decadentismo* intelectual, moral y estético que hoy priva, y sin dejar de ser por sus ideas y convicciones un hombre nuevo, un hijo de su tiempo, condena con prematura austeridad, muy digna de los mayores encomios, los principios y tendencias que constituyen la enfermedad de que fatalmente van inficionadas todas las evoluciones del progreso humano.

Desde hace seis años se trasladó á la isla de Cuba donde sus talentos le han conquistado muy importantes relaciones y el aprecio de cuantos le tratan; desempeña en la Habana el Consulado de Venezuela con lujo de inteligentes aciertos y de contracción patriótica; estudia mucho en la persecución de más amplios horizontes; escribe y colabora en conocidos periódicos sud-americanos, y actualmente acopia documentos para la elaboración de una obra de señaladísimo interés por tratarse de nuestra historia patria, y nada menos que de poner en claro por el análisis imparcial, cuatro puntos oscuros que han dado mucho que decir: "La expulsión de Miranda", "El Decreto de Trujillo", "El fusilamiento de Piar" y "El sacrificio de los ochocientos prisioneros en Caracas y La Guaira."

La *Habana Elegante* publicó no hace mucho su retrato acompañado de merecidos elogios, con motivo de haber emprendido la formación de una Biblioteca Venezolana en nuestro Consulado, capaz de dar á conocer allí á nuestros hombres de letras y de estrechar las relaciones intelectuales entre ambos países.

PIÑANGO LARA se distingue además por su modestia, por su sinceridad y por la frescura juvenil de sus sentimientos, no sombreados todavía por las miserias del mundo.

No son estas líneas la expresión de lo mucho que de PIÑANGO LARA puede decirse, sino un sencillo homenaje á sus virtudes y talentos.

P. FORTOULT HURTADO.

1896.

CREPUSCULO

Muere la tarde. En el rojizo ambiente
Donde la luz entristecida llora,
Surge como un incendio y se colora
El último celaje de Occidente.

Y la sombra noctámbula doliente,
Que en los sepulcros y en las ruinas mora
Avanza, pensativa soñadora,
Ceñida de respón la mustia frente.

En murmullos, plegarias y sonrisas
Cruzan volando las errantes brisas,
Como las voces de intangible coro.

Y en los profundos límites del Cielo
Brillan los astros, mariposas de oro
Sobre obscuro tapiz de terciopelo.

LEOPOLDO DIAZ.

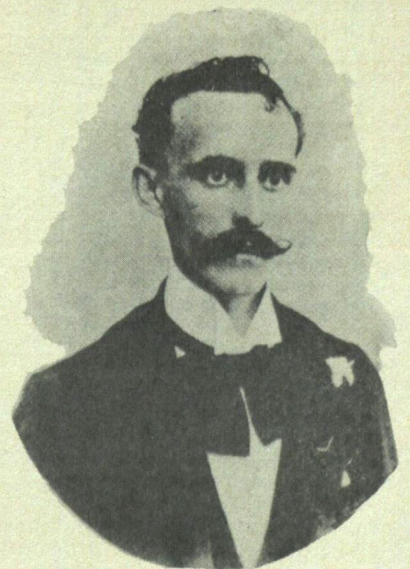
RIMA

Quando la vio pasar el pobre mozo,
y oyó que le dijeron:—"¿es tu amada!"
lanzó una carcajada,
pidió una copa y se bajó el embozo.

—"¿Que improvise el poeta!"... Y habló luégo
del placer, del amor, de su destino;
y, al aplaudirle la embriagada tropa,
se le rodó una lágrima de fuego
que fue á caer al vaso cristalino.

Después..... tomó su copa
y se bebió la lágrima y el vino.

RUBEN DARIO.



CRUZ ALVAREZ GARCIA

(DIBUJANTE)

Hace mucho tiempo que el joven Cruz Alvarez Garcia, cuyo retrato colocamos al frente de estas líneas, colabora como dibujante en esta Revista. Sus trabajos, que pululan desconocidos en EL COJO ILUSTRADO, no son simples copias, sino creaciones suyas, de las cuales puede decirse que llevan el sello de la originalidad. ¿Qué mayor mérito tratándose del arte en cualquiera de sus manifestaciones?

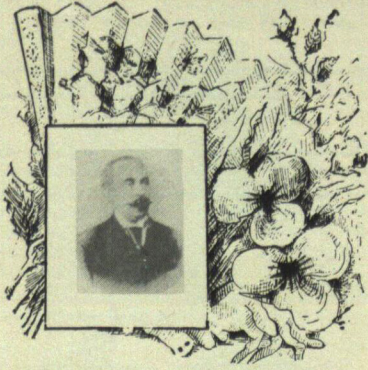
Pero esos hombres que como Alvarez viven en apartada vida y cubiertos con el manto de la modestia, necesitan que la mano de la justicia los saque de la penumbra y los exhiba en la parte luminosa del cuadro. Ellos por su parte harían obras muy buenas sin preocuparse de la fama; pero por lo mismo, el deber de ilustrar su nombre es tanto mayor, cuanto menor es el interés que sienten por alcanzar aplausos. EL COJO ILUSTRADO, á quien toca esta misión, la cumple hoy gustoso diciendo: que el señor Cruz Alvarez Garcia es un dibujante que por su originalidad y corrección ha alcanzado el rango de artista, y que su nombre y producciones no deben quedar por más tiempo privados de la estimación y simpatías que corresponden al talento.

Quando se tienen las aptitudes de Alvarez Garcia, se puede asegurar que el estudio de los grandes Maestros, y la asistencia á los Museos y talleres de pintura, bastaría para formar un artista consumado. Los pocos pintores célebres que tenemos deben sus adelantos á la ventaja de haber podido cultivar el arte en Europa, bajo buena dirección y ante buenos modelos. En esta materia no han sido defraudadas las esperanzas de Venezuela; antes bien puede aplaudirse de la protección que dispensó á los jóvenes amantes de la pintura.

Sinceramente creemos que si el Gobierno dispensara á Alvarez Garcia la misma protección que ha dispensado á otros, lograría una celebridad más para la buena fama de los venezolanos.

Hasta ahora no puede la Nación quejarse de sus gobiernos en este particular; pero falta muchísimo por hacer, y entre los ciudadanos que hayan de merecer su favor, no dudamos indicar al joven dibujante de que tratamos.

Recomendamos respetuosamente al ciudadano Ministro de Instrucción Pública la designación de Alvarez Garcia, llegado el caso.



LA FLOR MARCHITA

DE SHELLEY

Marchitose la flor cándida y pura
Que me besaba con su aroma un día;
Sin brillo está la flor que en su hermosura,
De tu suspiro el aura recibía.

Permite que en mi pecho yo la guarde:
Su mustia palidez conmigo quiero
Para fingir al corazón, que aun arde,
El frío del descanso postrimero.

Lloro, y mira mis lágrimas inerte;
Gimo, y su blando aliento no me envía;
Su no-sentida, su llamada suerte
Es como ya debiera ser la mía.

Jacinto Gutiérrez-Coll.

PUDOR

A P. FORTOULT HURTADO

Las rosas eran blancas. Aun no había
Tornádolas bermejas
La flecha del Amor, cual las hería
El sutil aguijón de las abejas.
Erraban por la selva una mañana
Las ninfas bulliciosas,
Cuando rendida de cansancio Diana
Inquieta dijo á las nevadas rosas:

—«Mi pudor os confío:
Si algún sátiro audaz me acecha oculto,
Mi sueño protegéd, ¡oh candorosas
Galas fragantes del bosque umbrío!
¡Vengad con vuestros dardos el insulto
Rasgando el pecho del profano impío!»

Y quedó sobre el césped reclinada
La diosa adormecida,
Con ese blando sueño del que nada
Sabe de los dolores de la vida!

Un fauno que rondaba en la espesura,
Con pasos cautelosos
Se acercó, y admirando su hermosura
Vio, de laseivia lleno,
Asomada entre pliegues vaporosos
Del entreabierto peplo recatado,
La erecta comba del ebúrneo seno,
Cual globo de alabastro, coronado
Por un botón de adelfa sonrosado!

Y en vano al abatirse temblorosos
Los rosales formando un bosque espeso
Le hirieron con sus ramos espinosos,
Pues él, ya enardecido, un breve instante
La contempló con líbrico embeleso.

Y ciego, delirante,
Apartando tenaz flores y hojas,
Sobre el róseo botón dejóle un beso!.....

.....
¡Las rosas blancas se tornaron rojas!

GABRIEL E. MUÑOZ.

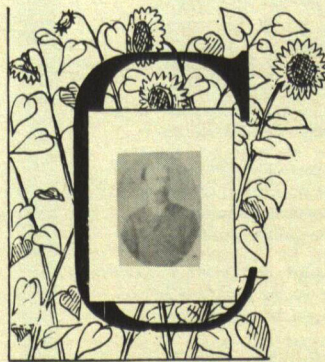


FANTASIA

FELIPE II Y SU SECRETARIO ANTONIO PEREZ

(ESTUDIO HISTÓRICO)

I



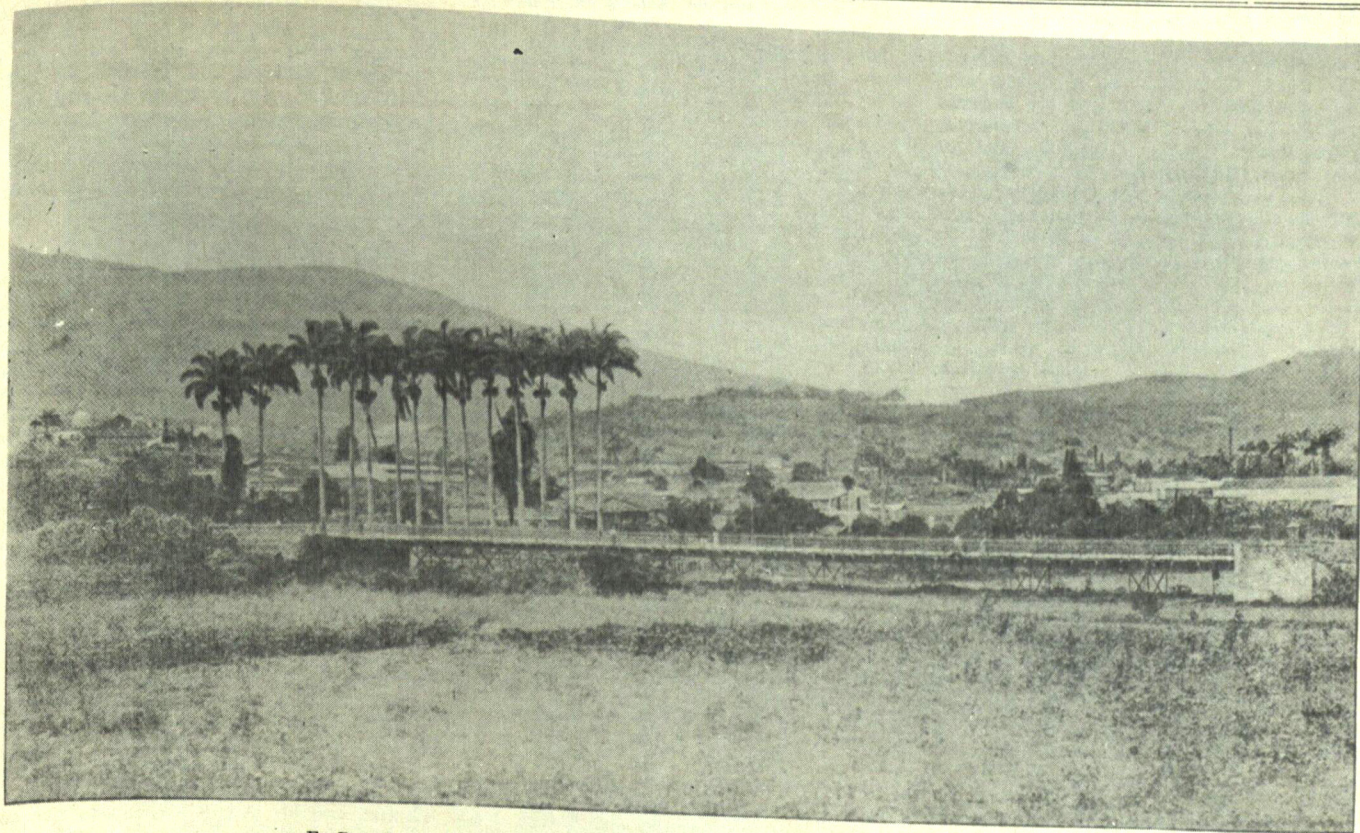
cia ó con la gente que medra en las tinieblas, cuando llegó á las puertas del palacio de los duques de Pastrana, no cerradas todavía, un grupo de hombres vestidos de negro, armados con largas espadas, ligeros como las aves de la muerte, que apenas tocaban el suelo con los pies. Penetraron algunos en el edificio, otros se situaron fuera para custodiar la entrada, y en breve salieron aquellos trayendo cargada una mujer envuelta en un espeso manto, la cual colocaron en una litera, y partieron todos precipitadamente, perdiéndose á poco en la oscuridad, que no había entonces faroles ni reverberos en la coronada villa.

Ni una palabra, ni un suspiro se oyó. Podía creerse que habían extraído un cadáver de una casa inhabitada, ó que era la mujer aque-

lla alguna desamparada criatura, víctima de un crimen perpetrado por una gabilla de malhechores. Muy lejos de eso: los que habían osado invadir la suntuosa mansión eran alguaciles del Rey, y la secuestrada nada menos que la noble y altiva PRINCESA DE EBOLI. - Nadie al parecer presenció el siniestro atentado: los vecinos se apresuraron á cerrar sus casas al ver pasar la pavorosa cohorte, y el silencio de la calle acrecentó la soledad de la noche. Sólo un hombre, escondido en el cercano pórtico de la iglesia de Santa María, fue testigo del suceso: el rey Felipe II. Así que se alejaron todos, salió él y se marchó también, en distinta dirección, con paso lento y tranquilo, embozado en su capa, como un pobre paisano, que se retira á gozar del reposo de su hogar, después de las faenas del día.

A esa misma hora, y con circunstancias semejantes, era arrebatado de su morada ANTONIO PÉREZ, el primero y más poderoso de los Secretarios de Estado de la monarquía. La dama antedicha fue llevada inmediatamente al castillo de la villa de Pinto; á Pérez lo dejaron preso en la casa de Don Alvaro García de Toledo, alcaide de corte. La historia ha conservado la fecha de esas dos prisiones, que al siguiente día asombraron á Madrid, y después á España, á Europa toda: el 28 de julio de 1579.

¿Quién era esa mujer, cuyo arresto había venido á presenciar oculto el Monarca mismo, deseoso de saber quizá cómo se cumplían sus órdenes y qué incidentes ocurrían al ejecutarlas? La princesa de Eboli era Doña Ana Mendoza de la Cerda, hija única de los condes de Mérito, viuda del príncipe de aquel título y duque de Pastrana, Don Ruy Gómez de Silva, gran magnate castellano, cuyo nombre ha hecho popular Víctor Hugo, trans-



EL PUENTE DE HIERRO—EXTREMO SUR DE CARACAS— (De fotografía del señor Schael)

formando á su sabor el personaje que lo llevó en los reinados de Carlos V y Felipe II, para darle cabida en el drama romántico de *Hernani*. De trece años la casó Felipe, entonces príncipe real, con el viejo privado de su padre, apadrinó la discordante boda, asistió á las fiestas que la celebraron y colmó de mercedes á los esposos. El valimiento que ella tuvo siempre después con el Rey y las inusitadas atenciones con que éste la distinguía, hicieron desde el principio sospechosa la posición de la bella princesa de Eboli en la corte, y generalmente se creyó que los herederos que daba á la ilustre casa de Pastrana no eran debidos al anciano y achacoso marido.

En cuanto á Antonio Pérez, su nombre ha resonado mucho en los anales de España. De oscuro origen, puesto que era hijo bastardo, legitimado por cédula imperial, su padre Gonzalo Pérez, amanuense del Emperador, lo educó con esmero, tanto que de temprana edad el favorecido mancebo adquirió en las Universidades de España y en las extranjeras, notables y variados conocimientos en las ciencias sagradas y profanas, que le abrieron el camino de los altos cargos de la Monarquía. Ayudáronle por ventura para ello, el dón de gentes de que estaba naturalmente dotado, su figura simpática, sus espléndidos procederes, su talento de cortesano con que supo conquistar la amistad y hasta el amor de damas esclarecidas, y, lo que era más difícil aún, la confianza de Felipe II, que lo tuvo primero en la Real Cámara, por recomendación de Ruy Gómez de Silva, cuyo apoyo había logrado granjearse Pérez, y lo elevó luégo al encumbrado rango de Secretario de Estado.

Por muchos años se leyó en nuestras escuelas de Derecho la explicación de la Instituta de Justiniano, escrita en latín por el Secretario de Felipe II, obra que tradujo después al castellano uno de nuestros profesores nacionales, y que siguió sirviendo como texto de aquella cátedra hasta que la reemplazaron otras de autores modernos. Cuántos de los estudiantes que nos rompíamos entonces la cabeza, aprendiendo de memoria las reglas y definiciones latinas del libro, ignorábamos la

vida de ese hombre célebre que pasó por todas las peripecias y vicisitudes de la fortuna!

Las dos prisiones referidas eran el comienzo del ruidoso proceso que se instruyó contra Antonio Pérez, y que con innumerables episodios é incidencias duró catorce años. Pero, para descubrir el fondo de ese juicio y comprender sus móviles, sus propósitos y sus fines es necesario volver atrás.

II

Hijo de Carlos V y de Bárbara Blomberg, mujer de pobre condición, nació en Ratisbona Don Juan de Austria, en octubre de 1545. Crióse humilde y desconocido en una aldea de España, á donde para ocultar su nacimiento lo llevaron lejos de la que le dio el sér, hasta que cumplidos catorce años de edad, quiso Felipe II, obedeciendo acaso instrucciones del difunto Emperador, traerlo á palacio y presentarlo solemnemente á los grandes del reino.

No es fácil imaginar cuál sería el asombro del desaliñado mozo, cuando de buenas á primeras se vio un día arrebatado del miserable albergue en que se deslizaba su existencia, por un señorón de la corte que lo introdujo violentamente en un suntuoso carruaje, sin permitirle siquiera despedirse de los aldeanos que tenía en lugar de padres, ni de los compañeros infantiles con quienes corría y saltaba por los campos vecinos; y, mucho más, cuando entregado á la regia servidumbre, y cambiado el vestido de burda lana por rico traje de seda con bordados de oro y pedrería fue llevado á la presencia del Rey, quien rodeado de sus altos dignatarios, lo llamó con el nombre que arriba dijimos, lo abrazó, le acordó la calidad de *Grande de España* con el tratamiento de *Excelencia*, mandó que le diesen habitación en el real alcázar, maestros que lo enseñaran, pajes y criados que lo sirvieran.

Parece que la novela y el drama se mezclan con la historia en esas transformaciones maravillosas, que hallamos en la vida de ciertos hombres ilustres, destinados á la inmortalidad. No faltó quien notase en la ceremonia de la presentación que el Rey había

concedido al hermano bastardo menos de lo que le correspondía, dado que era costumbre en tales casos otorgar el título de *Infante* y el tratamiento de *Alteza*, si bien era cierto que no había declarado el imperial origen del agraciado, sino dejándolo únicamente entrever.

Propósito era de Felipe dedicarlo á la carrera eclesiástica, y para eso solicitó de Pío IV el capelo de cardenal, cuando Don Juan contaba apenas diez y nueve años de edad. Distante estaba de tal camino la aspiración del joven: el mar, la guerra, el poder, las luchas de la ambición y la gloria llenaban de fuego su ardiente fantasía. Su pasión por las armas era tanta que un día, burlando la vigilancia de su ayo, huyó de palacio é intentó marchar incógnito, como un simple aventurero, á tomar parte en la empresa de socorrer á los caballeros de Malta, asediados por el Gran Turco, que preparaban las naciones cristianas.

Fue detenido á tiempo, y el Rey se vio obligado á desistir de su primer pensamiento. Ejemplos numerosos había de preladados guerreros, que, sin incurrir en censura alguna, trocaban en ocasiones la mitra por el casco, y dejaban á un lado el breviario para empuñar la espada; pero, el monarca comprendió que el príncipe no servía para ese estado doble y contradictorio, en que el hombre destinado á la paz y á la oración sale á sembrar la desolación y la muerte entre sus semejantes, para volver del campamento al santuario, con el alma llena de odio y las manos tintas de sangre, á profanar el nombre de Dios; y lo exoneró de vestir la púrpura cardenalicia que habría de estorbarle cuando cargara la coraza del soldado, apagando á la vez el ardimiento de su pecho.

De veintitrés años le confió el mando de treinta galeras con las cuales recorrió las costas de África, y barrió de piratas el Mediterráneo: dióle después el encargo de sojuzgar á los moriscos alzados en las Alpujarras, y acreditado ya por su denuedo, actividad y energía cúpole la honra de acometer á los veintiséis años, como Generalísimo de la Liga entre el Rey de España, la Santa Sede y la República de Venecia, la armada turca, y de abatir el poder marítimo de los musulmanes

en la famosa batalla de Lepanto, el domingo 7 de octubre de 1571.

Trescientas galeras montadas por ochenta mil guerreros componían las escuadras cristianas, que mandaba Don Juan de Austria, secundado por Doria, Barbarigo, Requesens, Colonna, Bazán, Veniero y otros caudillos insignes: mayor era el número de las naves turcas, donde más de cien mil combatientes obedecían las órdenes de Alí, á quien una serie no interrumpida de triunfos en los mares de Levante daba fama de invencible, y á quien rodeaban los más fieros corsarios del Mediterráneo. Hubo un momento de indecisión en los jefes cristianos cuando supieron á cuanto alcanzaban las fuerzas agrenas; pero Don Juan logró con su heroico aliento disipar la funesta duda, y restableció la fe y la confianza en los suyos. El las sentía más que nadie: bien sabía que á capitán alguno se le presentaría en el porvenir ocasión más propicia para coronarse de gloria, y elevarse en una sola jornada al templo de la inmortalidad.

Pusiéronse las dos armadas en línea de batalla, tan luégo como se avistaron: cesó el viento que soplabá vacilante en distintas direcciones, y al estampido del cañón que anunció el combate en la galera capitana, donde se hallaba el soberbio Alí, al cual contestó la galera del Generalísimo español, avanzaron una contra otra, al impulso de vigorosos remeros, tremolando los espléndidos estandartes que les servían de divisas, junto con las grandes enseñas de las dos civilizaciones representadas en aquella lucha, la cruz y la media luna, sobre las azules olas del bonancible golfo cuyo nombre se ha hecho inolvidable, á la luz del brillante sol de Corinto.

A los pocos instantes se encontraron, y la acción se convirtió desde el principio en furioso abordaje. . . . No podemos formarnos idea de lo que fue aquélla. Las batallas navales de estos tiempos se deciden desde lejos: el hombre ha sometido hoy á su obediencia el vapor y la electricidad, y dispone de las fuerzas del mundo: el alcance de la artillería se mide ahora por leguas, los barcos beligerantes están cubiertos de impenetrables corazas y los combatientes protegidos por obras formidables. La guerra marítima es un problema que resuelven casi exclusivamente la ciencia y el arte, y en que el denuedo y la intrepidez son pocas veces factores. Pero entonces nó. El marino y el soldado arrostraban todos los peligros. Enemigo el mar, que estaba allí cerca de ellos, esperándolos con sus abismos, enemigo el viento que podía destruirlos en un instante, débil la nave, insuficientes las armas. . . . El valor, la constancia, el esfuerzo individual eran todo, tenían que serlo todo, y por eso son tan grandes las hazañas de ese día! . . .

Enlazadas las galeras cristianas y las turcas unas con otras, jefes y soldados pelearon cuerpo á cuerpo, con homérica pujanza, que no había más recurso que vencer ó morir. Entre el humo de la pólvora apenas se veían, y aun oír era imposible con la detonación de los cañones y arcabuces que disparaban sin descanso, el rudo golpear de las espadas y las hachas sobre los yelmos y las corazas de los luchadores, el clamor de los que peleaban, los alaridos de los que caían vencidos dentro de las naves, ó se sumergían en el mar, abrazados con sus vencedores, ó desaparecían junto con el frágil leño sobre el cual se disputaban ciegos el triunfo, entre las ondas enrojecidas con la sangre del combate.

Dos horas no más duró la refriega, ni era posible que se prolongase un instante más. Los guerreros cristianos hicieron prodigios de valor, entre ellos Cervantes, joven y oscuro soldado, que perdió en esa jornada una mano, y á quien bastó la otra para conquistar después la inmortalidad en el cielo de las letras. Los turcos llevaron hasta lo increíble su temeridad y su furor; la fortuna se declaró sin embargo por la armada cristiana, en la

cual fue Don Juan de Austria el mayor de los héroes.

Allí sucumbió el almirante turco. La cabeza del antes invicto Alí clavada en una lanza, sirvió de trofeo que pasearon los vencedores de galera en galera, hasta que el príncipe español mandó que la arrojasen al mar, deseoso de dar fin al lúgubre espectáculo. Cincuenta mil guerreros de uno y otro lado perecieron en la batalla: los musulmanes perdieron casi toda su flota, apenas se salvaron treinta naves que huyeron con el bey de Argel. Ciento cincuenta fueron capturadas por los cristianos, las demás se hundieron ó quedaron abandonadas al fuego que las consumía. Innumerables prisioneros, armas, banderas, pendones, oro, joyas, alhajas, de todo se apoderaron los cristianos, cuyas pérdidas fueron también cuantiosas, pero á los cuales aumentaba la alegría del triunfo la redención de más de diez mil cautivos, que trabajaban como remeros en las galeras enemigas.

La inmensa victoria resonó en el mundo como la voz de salvación de las amenazas saracenas contra el Occidente, y el nombre del héroe fue aclamado por todas las naciones. La armada cristiana se retiró á Mesina con el fin de reparar sus averías en tanto llegaban órdenes de Felipe II. Envióselas éste á Don Juan, mas fueron de que permaneciese en aquel puerto sin emprender nueva campaña. Impidió así que recogiese del triunfo todo el provecho que brindaba: pudo penetrar en el Bósforo, llegar á Constantinopla é imponer al amedrentado Selim las más duras condiciones de sumisión. El año siguiente cuando mandó mover la flota, los barcos venecianos se habían separado de ella, los turcos estaban repuestos y no se pudo intentar nada serio. El Rey frustró de esa manera los incalculables resultados que la cristiandad pudo reportar de Lepanto.

Don Juan de Austria fue después á la costa de Africa y conquistó el reino de Túnez: lo retiró Felipe de allí, y lo destinó á guerrear en Flandes, donde, si bien alcanzó ilustres triunfos, la magnitud de su gloria parecía ahogada en las extraordinarias peripecias de la gigantesca lucha, que los flamencos sostenían incansables por su libertad.

Entre una y otra de aquellas terribles batallas llegaban al príncipe las más lisonjeras propuestas para su ambición. Albania y Morea, oprimidas por la Sublime Puerta, lo llamaban á redimir las y le ofrecían la corona. Los cristianos de Túnez le pedían que fuera á auxiliarlos para obtener la independencia, en cambio del cetro sobre aquellos ricos dominios, que fueron un día la histórica Cartago. En los Países Bajos había un partido vigoroso dispuesto á reconocerlo como único soberano, si rompía la aborrecida cadena que los ataba á España. La poderosa reina Isabel, alma de los protestantes del Norte, lo halagaba con el ofrecimiento de su mano y el trono de Inglaterra; y los católicos escoceses le proponían la unión con María Estuardo, para adquirir con él un jefe prestigioso que asegurase el triunfo de la causa católica. Los polacos pensaron también en el bastardo de Carlos V, ungido con el óleo de la gloria, y le convidaron á ceñirse la diadema de los Jagellones, vacante por haberla abandonado Enrique de Anjou, que corrió á recoger la de Francia, al saber la muerte de su hermano Carlos IX.

Tantas y tan altas solicitudes podían enloquecer al mayor potentado de la tierra. No perdió, empero, Don Juan su serenidad, ni vaciló en el cumplimiento de los deberes que hacia Felipe II tenía contraídos como vasallo y como hermano. Centro, entonces, el Papa de todas las evoluciones políticas de Europa, á él acudieron ingleses y escoceses para que decidiese al héroe de Lepanto á aceptar la mano de Isabel ó la mano de María. En la elección de la primera fundaban aquellos la hermosa esperanza de que la terrible reina

cesase sus persecuciones contra los católicos de Inglaterra y se reconciliase más tarde con la Iglesia Romana, merced al irresistible influjo que debía ejercer en el ánimo de la enamorada soberana un príncipe de tantos atractivos. De que escogiera el cetro de los Estuardos aguardaban los otros que Don Juan de Austria llevaría la victoria á las armas escocesas, sería vencida Isabel, libertados los católicos ingleses y exterminados después los protestantes en Flandes, con incalculables beneficios para el catolicismo europeo.

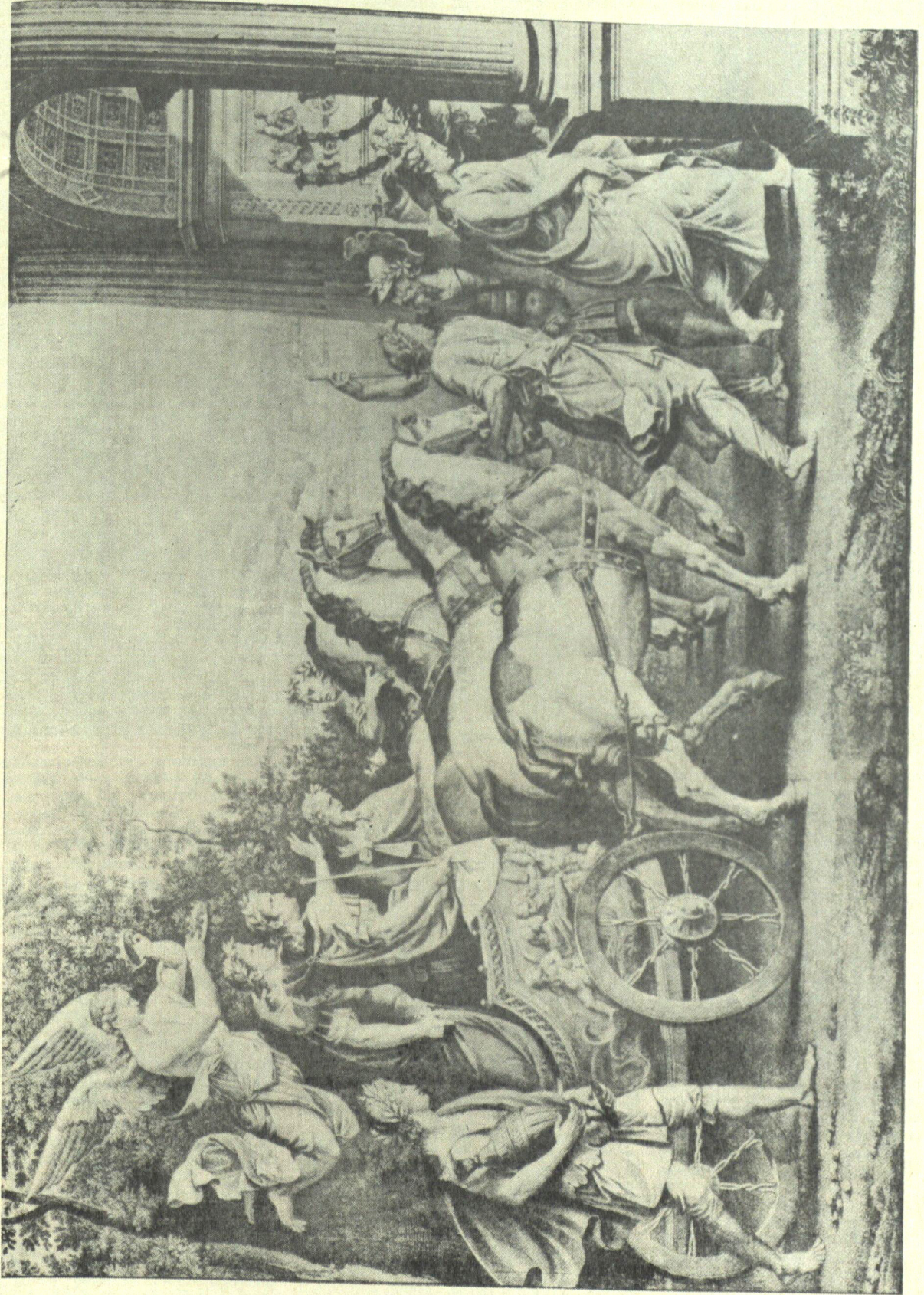
Prefirió el Pontífice la demanda de los escoceses, y llegó hasta expedir en forma reservada al guerrero español las bulas de investidura del reino de Escocia. Era ese también el deseo de Don Juan. Su romántica imaginación lo impulsaba sin duda hacia aquella reina infeliz, bella como una diosa del paganismo, al decir de los puritanos de Inglaterra, que después de haber ocupado el trono francés, rodeada de las galas y los encantos del Renacimiento, había ido á compartir con los montañeses de la salvaje Escocia los peligros de la guerra; para sostener la independencia de su patria, y cuya cabeza estaba destinada á caer bajo el hacha implacable de los verdugos de la hija de Enrique VIII y Ana Bolena, después de largo y triste cautiverio. . . .

Resolvió el príncipe que fuese á Roma su secretario Juan Escobedo á enterarse de lo resuelto por el Papa, y que de allí pasase á Madrid, con pretexto de dar cuenta de los asuntos de Flandes, á fin de estudiar cómo acogería aquellos planes el Soberano español, para proponerle más tarde la invasión de Inglaterra con los tercios de España que militaban en los Países Bajos.

Antes de ser recibido por el Rey, hubo de presentarse Escobedo á Antonio Pérez, el primer Secretario de Felipe II. Amigos eran ellos, y antiguos camaradas, ambos protegidos de Ruy Gómez de Silva, á quien juntos habían servido, y no le fue difícil al astuto Pérez descubrir la verdadera misión de Escobedo y los pensamientos que animaban á Don Juan de Austria, que para ello le bastó fingir adhesión al príncipe y ofrecerle que lo apoyaría ante el Monarca. No ignoraba el Ministro la mala voluntad que Felipe abrigaba por las tendencias de personal engrandecimiento de su hermano, pero tuvo cuidado de ocultárselo al mensajero para engañarlo mejor. Algo comunicó al Rey, que fue suficiente para que éste entreviese el objeto del viaje de Escobedo á la corte, y desde luégo ordenó á Pérez que continuara indagando el asunto, y demorase á Escobedo con cualquier pretexto hasta saberlo todo.

Conocía el enviado de Don Juan á la princesa de Eboli, como servidor que había sido de su marido. Fue recibido por ella con franqueza y cordialidad, y en su palacio se encontró varias veces con Antonio Pérez. A las pocas visitas descubrió Escobedo un secreto gravísimo: Pérez y la hermosa viuda se hallaban ligados por las más íntimas relaciones amorosas. Indignése al cerciorarse de ello por la vergonzosa caída, que en concepto de él, había sufrido la noble señora, tan elevada por su alcurnia y por sus merecimientos en comparación del oscuro seductor, y tuvo la desgracia de manifestarles á los dos el enojo que tales tratos le causaban. La primera confesión abiertamente su amor, alegó que era libre, que nadie tenía derecho de reconvenirla, apostrofó duramente á Escobedo y lo despidió con altanería. Por más que quiso Pérez negar, engañar á Escobedo, calmar á la de Eboli, reconciliarlos, todo fue imposible.

Nada habría sido el descubrimiento de aquel secreto, si hubiese sido el único que allí existía. Los amores de Pérez con Doña Ana Mendoza de la Cerda podían considerarse como otros que había tenido con varias damas de la corte. Pero, la princesa no era libre, como ella decía. Desde niña, apenas desposa-



EL TRIUNFO DE VESPASIANO Y DE TITO — (Cuadro de Jules Romain)



EL MERCADO—Guanare

da con el viejo Ruy Gómez de Silva, pertenecía á un amante, y qué amante ! . . . el hombre por entonces más poderoso del mundo. Era necesario que se juntaran la audacia sin límites del Secretario del Rey y el despecho de la mujer desatendida ya por su antiguo adorador, para que ambos se atreviesen á despojar de lo suyo al que lo tenía ó creía tenerlo por derecho de señor.

Pasado el primer raptó de ira, Pérez hizo comprender á su amada los peligros que ambos corrían, si Escobedo comunicaba á Felipe los vínculos que los unían: la infidelidad de la princesa y el desacato á la majestad real eran crímenes que el amor propio del Monarca no perdonaría jamás. Resolvieron, pues, impedir aquella revelación á todo trance. Pensar que Pérez se detuviese en consideración alguna para realizar su intento, cuando estaban por delante la satisfacción de sus pasiones, su suerte, su seguridad, su vida misma, sería desconocer el carácter de este personaje que había sabido alcanzar en cortos años la cumbre del poder, y que se mantenía en ella á costa de todos los sacrificios posibles. En las primeras conferencias que tuvo con el Soberano le contó todo lo que había indagado respecto de los propósitos de Don Juan de Austria, y le convenció de que Escobedo era quien inspiraba al príncipe el designio de casarse con María Estuardo y de coronarse como Rey de Escocia, para apoderarse en seguida de los Países Bajos é independizarlos del dominio de España. Lo pintó como el más sagaz, el más perseverante, el más peligroso de los consejeros; le demostró que Escobedo había sido el negociador del príncipe con el Papa, á quien había cogido ya en las redes que á muchos jefes venía tendiendo con diferentes ardides, y le probó en suma que la autorización que del Rey venía á solicitar para que Don Juan invadiese á Inglaterra con el ejército español existente en Flandes, se encaminaba á facilitar la ejecución de aquellos planes proditorios.

No se necesitaba más. Muchas de las cosas denunciadas por Pérez coincidían con los informes que el Rey había recibido de sus espías de Roma, y las dio todas por ciertas. Felipe consideró y apreció en silencio, durante dos ó tres días, los cargos que obra-

ban contra Escobedo, y lo condenó á muerte. Comisionó al mismo Antonio Pérez, para cumplir ocultamente esa sentencia, dada en secreto en el tribunal de la conciencia del Rey, donde estaban siempre listos para acusar y castigar la suspicacia, la envidia y el odio del juez.

Profesábase entonces, públicamente, por teólogos y juristas la doctrina de que el Monarca era representante de Dios en los pueblos sobre que reinaba, que de Dios emanaba el poder que ejercía, que era señor absoluto de la vida y hacienda de sus súbditos, que para el mejor servicio de la religión y el trono podía juzgarlos de la manera que quisiera y ordenar los procedimientos que le parecieran más oportunos, á fin de que se cumpliesen pronta y eficazmente los fallos que tuviera á bien dictar, en virtud de sus soberanas prerrogativas, y que del uso que de ellas hiciese no estaba obligado á dar cuenta sino al Supremo Autor del Universo. La defensa era inútil, cuando el Rey estaba en posesión de la verdad: la discusión probatoria era en el fondo una ofensa que á su alto entendimiento se infería: la publicidad del juicio, de la sentencia y su ejecución podía ser contraria al interés del Estado. ¿A qué esas fórmulas cuando no había duda, cuando el delito estaba evidentemente comprobado á los ojos del Soberano, cuando no se trataba de escarmentar sino de prevenir el mal que se pretendía hacer. ¿No era el Rey infalible, no era inviolable, no era intangible su autoridad por efecto del derecho divino?

Poseído Felipe II de esos incontestables principios, los observaba sin vacilar cada vez que la necesidad de su política lo exigía. Pocos años antes había sido ajusticiado secretamente en la fortaleza de Simancas el Barón de Montigni, deudo de los duques de Montmorency, que había peleado bizarramente en Flandes por la causa de España y que fue sospechado después de traición. Su muerte se hizo aparecer como acacida por enfermedad: Felipe escribió de su puño y letra, minuciosamente, las instrucciones que correspondían para que los ejecutores no dejaran traslucir señal alguna del suplicio infligido á la víctima. Así habían desaparecido también otros personajes importantes.

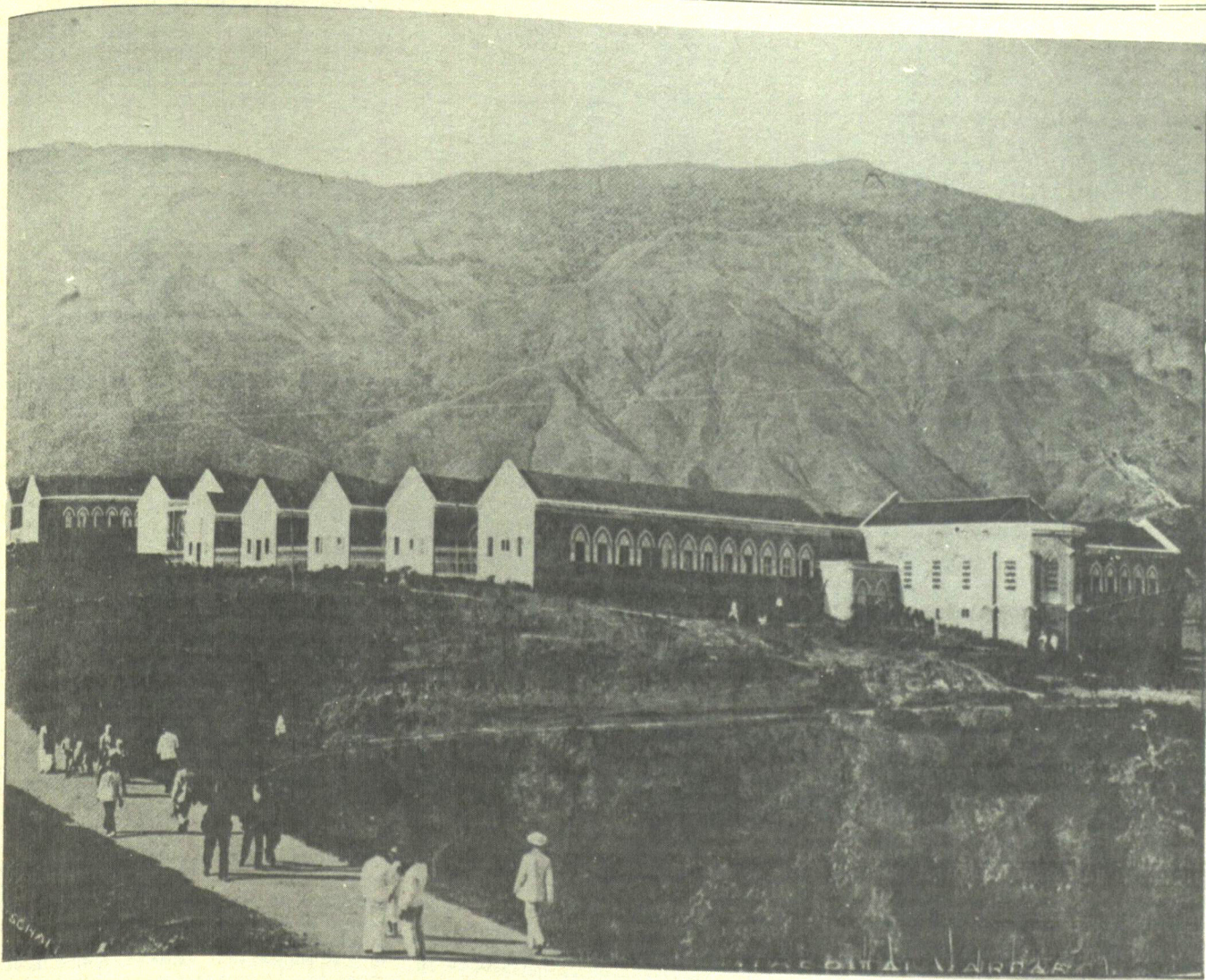
Seguro ya de su plan, dióse Antonio Pé-

rez inmediatamente á ejecutar la regia condenación, obra suya, y en la que como nadie se hallaba interesado, para mantenerse en el favor del Rey y en el amor de la princesa de Eboli. Propúsose envenenar á Escobedo, y lo intentó en dos banquetes sucesivos con que fingió obsequiarle: ambas veces escapó aquél del tósigo por circunstancias que parecían milagrosas. Buscó y pagó luego asesinos, que se echaron una noche sobre el infeliz Escobedo, y le quitaron traidoramente la vida

Los matadores recibieron nombramientos de oficiales del ejército, y se alejaron á gozar en países distantes del precio de la sangre derramada. Comentóse el crimen por varios días, hubo respecto de él versiones distintas; pero, como la justicia no se cuidó de averiguarlo, todo el mundo calló, temeroso de penetrar en terreno vedado

Algunos meses después, el 10 de octubre de 1578, murió Don Juan de Austria en un castillo cerca de Namur. Afligióle en extremo el atentado de que había sido víctima su secretario y confidente Escobedo, adivinó quizá que allí había intervenido la mano del Rey, y sintió desfallecer su ánimo por la frialdad que éste le mostraba. Le acometió una fiebre maligna y bastaron cortos días para postrarlo. Otros jefes atacados de la misma dolencia se salvaron, y el príncipe sucumbió, mientras los médicos aseguraban que la enfermedad había declinado y desaparecía el peligro para el paciente. Cuando el cadáver fue embalsamado se descubrieron en las entrañas señales sospechosas de veneno, según afirman las correspondencias de ese tiempo, y muchos creyeron que la misma potestad que sentenció á Escobedo decretó la muerte del vencedor de Lepanto.

Murió de treintitrés años. Los escritores contemporáneos lo pintan de alta estatura, presencia señorial, hermoso rostro, agudo ingenio, notablemente instruido en las artes de la paz y de la guerra, de ánimo heroico, afable con sus soldados, clemente con el vencido. Aciertan en verdad al compararlo con Germánico, tan glorioso y tan desgraciado como él Es la figura más bella de esa época !



EL HOSPITAL VARGAS—CARACAS— (de fotografía de Schael)

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



Con el título de: *Pachín González*, el maestro Pereda ha publicado un nuevo libro. Es una novela inspirada en la terrible catástrofe ocurrida, hace año y medio en Santander, con motivo de la voladura de un vapor mercante que llevaba cargamento de di-

namita, petróleo y otras materias inflamables. Más que novela, es una relación de esa catástrofe, puesto que lo novelesco, las escenas de pura imaginación, no constituyen ni lo más importante, ni lo mejor del libro. Campea en él lo descriptivo, y como en esta clase de trabajos es donde más en relieve aparecen las dotes de Pereda, la obra resulta buena, aún cuando no halague los gustos de los que buscan en las nove-
las recreaciones del espíritu producidas prin-

cipalmente por entretenimientos líricos aderezados con sutilezas del arte. Lirismo y arte hay no obstante en *Pachín González*, pero sólo en lo indispensable para que la realidad del asunto que se narra, de suyo terrorífico, no produzca en el espíritu impresión dañina, no halague el sentimiento del vulgo inclinado á los manjares fuertes, pues de hacerlo así, no llenaría los fines morales de toda obra literaria. El señor Pereda relata sencillamente; aparece muy conmovido ante aquella catástrofe, pero al mismo tiempo, muéstrase poseído de cierta resignación filosófica en presencia de las exigencias que la manera de ser de las modernas sociedades nos imponen. En el fondo de su discurso, quizás se trasluce la protesta contra la tendencia de las ciencias exactas á subordinar á la voluntad del hombre, á las necesidades de la producción y del consumo, las leyes de la naturaleza, desafiando al poder de las mismas. Por esta tendencia, llevada á extremos imprudentes, podrían, á veces, explicarse las terribles explosiones, naufragios, las luchas enconadas entre el capital y el trabajo, producidos por el empleo de la máquina, las amenazas de un Apocalipsis social que hacen de nuestros tiempos de paz y libertad, peores que aquellos en que la humanidad yacía sujeta al yugo de la esclavitud y de la guerra.

El señor Pereda ha sido propuesto, con unánime asentimiento, para ocupar la vacante que hay en nuestra Academia de la Lengua: cargo que no se le ha conferido antes de ahora, por no residir en Madrid este señor.

Un aficionado á los estudios astronómicos, que bien puede llamarse maestro en esta ciencia, el señor Comas y Solá, ha publicado en Barcelona un mapa de Marte, el primero que, trazado por un español, tenemos en nuestro país. No se trata de una copia ó reproducción de otros trabajos de esta índole: el señor Comas se ha valido para el suyo, exclusivamente de las observaciones telescópicas efectuadas por él mismo en los años 1890, 1892 y 1894; épocas en que este planeta se presenta en condiciones para ser visto y estudiado convenientemente.

El autor, en unas sencillas observaciones con que acompaña al mapa, dice que para el trazado de éste, ha adoptado una proyección mixta *ortográfica* de Norte á Sur, como si observase el planeta desde lo infinito, estando representados los paralelos geográficos por rectas: de Este á Oeste el Ecuador y los paralelos están divididos en partes iguales por los meridianos, los cuales se representan por elipses. Esta proyección se semeja algo á la llamada *inglesa*; con ella resultan relativamente pequeñas las alteraciones de la forma y superficie de los detalles geográficos, con relación al aspecto que ofrecen observados con el telescopio.

El mapa figura el planeta visto con este instrumento, y, por consiguiente, aparece el Norte abajo y el Sur arriba; el Este á la derecha, para el observador terrestre, y el Oeste á la izquierda. Ha procurado imitar, en lo posible, todos los colores y matices del planeta. Los mares, lagos y canales se representan por su color natural, azulado obscuro. Hablando de los canales que, como es sabido cons-

tituyen lo más interesante que á la vista del observador ofrece Marte, dice el señor Comas, que son hoy considerados obra inteligente de la humanidad pobladora de aquel planeta. Opina, como Mr. Lowell, que muchas de las regiones oscuras de Marte, son extensiones cubiertas de vegetación. Las regiones blancas brillantes, amarillentas y rojizas, cree son tierras formando continentes, penínsulas ó islas. Las manchas blancas y brillantes, situadas principalmente hacia los polos y que se llaman hielos ó nieves, cree el autor del mapa que deben tomarse en sentido convencional, puesto que, hasta hoy, se considera muy discutible que realmente sean hielos.

El señor Comas presenta la atmósfera de Marte totalmente pura, pero no asegura que ciertas formas singulares de algunas costas, ó el color de algunas tierras, no sean debidos á la presencia de nubes ó nieblas. Algunos de los detalles de este mapa, especialmente varios canales, son nuevos ó no constan en otras representaciones gráficas de este género. La nomenclatura científica adoptada por el señor Comas, es la ya conocida de Schiaparelli. Los nombres de continentes, islas, mares, etc., son casi todos los mismos de la geografía antigua. El señor Comas se ha propuesto principalmente, con su trabajo, popularizar la ciencia astronómica.

Zola tiene en España, como en todas partes, fervientes admiradores, y por ende también discípulos que, con varia disposición y fortuna, le siguen y le imitan. Insensiblemente se recuerda esto, al leer la hermosa novela *Flor de Mayo* que acaba de publicar en Valencia (España) el señor Blanco Ibáñez, escritor y periodista muy aventajado que, con buen pie, ha entrado en el campo de la novela. Es naturalista, pero es el suyo un naturalismo de buena ley, á prueba de recelos del lector más timorato. Describe admirablemente con tanta verdad como el maestro y quizás con más arte, puesto que no descende á detalles que en aquél lindan á menudo con la pesadez. *Flor de Mayo* es un excelente cuadro de costumbres de la gente que habita nuestras playas levantinas; hay en este cuadro plasticidad, tipos copiados exactamente del natural, y el drama de adulterio que en la novela se desarrolla, está bien presentado y produce no sólo el efecto moral educativo, sino que también la emoción estética.

Como sucede con casi todos los libros españoles que no se publican en Madrid, *Flor de Mayo* ha pasado inadvertida para nuestros críticos.

Un discurso del señor Pidal (Don Alejandro) donde quiera se pronuncie y cualquiera que sea la materia sobre que verse, es siempre motivo de especial atención por cuantos en España aman las ciencias y el arte, puesto que ambas cosas hay en todas las lucubraciones de este señor. La elocuencia de Pidal, lo mismo en el discurso oral que en el escrito, recuerda á Lacordaire, por lo elevada y á veces sublime, y á Mirabeau, por lo impetuosa y enérgica, cuando el asunto lo exige. De entre todos nuestros grandes oradores, el señor Pidal es el más improvisador; en sus discursos se nota esta cualidad que á veces se convierte en defecto, puesto que necesariamente ha de producir incorrecciones en la construcción del período. Pero ello no influye para que el efecto de sus discursos sea siempre grande en el auditorio. Contribuye mucho al éxito el timbre de la voz, que es en nuestro orador de una sonoridad extraordinaria; voz aguda, á veces hasta chillona, pero siempre vibrante y clara, lo cual hace que el oyente no pierda una sola palabra, á pesar de que el señor Pidal habla con una velocidad verdaderamente asombrosa.



Alejandro Pidal y Mon

Es hombre de extensa cultura, especialmente en ciencias filosóficas, pero tanto en la exposición y defensa de sus doctrinas, como en la impugnación de las contrarias, no aparece analítico, procede siempre por grandes síntesis, como casi todos nuestros grandes oradores. Subyuga y pasma más que convence; la emoción estética entra por mucho en sus triunfos en la tribuna. Influye también en el éxito la sinceridad poco cautelosa con que habla y escribe, lo cual, de vez en cuando, le hace incurrir en graves contradicciones, como le ha sucedido en la cuestión de la unidad católica en España; fue un tiempo defensor intransigente de esa unidad, y hoy se atempera á las exigencias del medio en que vive, aceptando la tolerancia religiosa, siquiera sea como mal necesario.

Pero, no es mi objeto hacer de esta personalidad ilustre lo que ahora llamamos una semblanza. Hablo del señor Pidal con motivo de la apertura de curso de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, establecida en Madrid, de la cual este señor es digno Presidente. Suyo, por lo tanto, es el discurso leído en el acto de la fiesta: versa sobre la inmutabilidad del derecho, y es un trabajo muy extenso, tanto, que hay en él materia sobrada para un libro. Teniendo además en cuenta lo arduo de la materia de que trata, difícil ha de ser exponer aquí un extracto, siquiera sea breve y compendioso.

Se trata de una síntesis de todo cuanto se mueve y se agita en el vasto espacio de la ciencia jurídica contemporánea; se estudian en su origen y desarrollo todas las teorías que informan esa ciencia; se examinan todos los problemas: para esto hizo el señor Pidal una elocuente apología de la concepción cristiana del derecho, poniéndola enfrente de la racionalista y panteísta; expuso con gran conocimiento de la materia, la idea del derecho que, por tradición, se ha formado en España; entonó un himno á las glorias y grandezas de nuestra historia patria, y achacó, al abandono de esa tradición, las causas de los trastornos, reacciones y revoluciones que nos han, en su sentir, debilitado y empequeñecido en estos últimos siglos. La síntesis total del tema, puede reducirse á este párrafo, de ingeniosa labor dialéctica: "Para que el derecho sea derecho—dijo el señor Pidal—es necesario que, irradiándose de la propia esencia del sér realísimo, corresponda á la esencia de mi propio sér, como medio directo para que me eleve por él al sér realísimo como fin. Es necesario que el derecho aparezca ante mi razón, como la recta inflexible que une la inteligencia de Dios con la inteligencia del hombre; y siendo Dios necesariamente inmutable, é inmutable necesariamente también la esencia metafísica de la naturaleza del hombre, é inmutable, por necesidad la esencia de la línea recta, absolutamente necesario es que sea inmutable el derecho."

De todo lo cual se deduce sencillamente que la fuente de todo derecho es, ó debiera ser, el derecho natural.

Interesante, como trabajo de investigación histórica, es el libro publicado en Barcelona por el señor Brunet y Vellet, escritor muy erudito y original de quien he hablado en otra ocasión en estas Revistas. Forma el libro á que me refiero el tomo III de los que, con el título de: *Yerros históricos*, publica, desde hace algunos años dicho señor. Divídese en dos partes: en la primera, con

todo el respeto debido á la religión cristiana—pues el señor Vellet es un ferviente católico—se demuestra que la cruz era conocida, y representaba un símbolo religioso, muchos siglos antes de la muerte de Jesucristo: la segunda parte está destinada á probar que muchos de los monumentos que se consideran prehistóricos, no lo son.

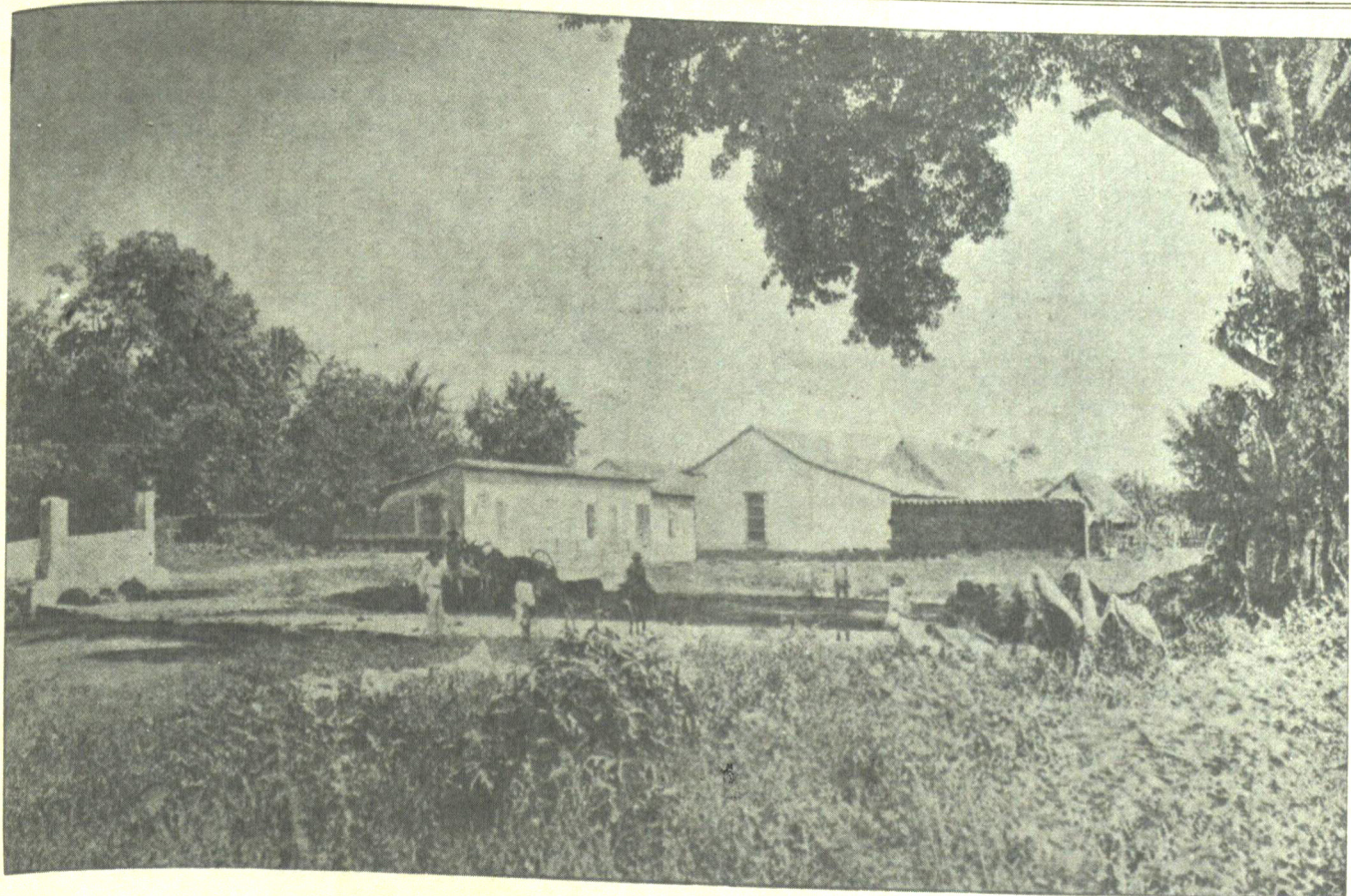
Lo que dice acerca de la cruz es curiosísimo y, en gran parte, nuevo. Considera aquel signo emblema religioso, no sólo de casi todos los pueblos del Mundo Antiguo, en las viejas edades de la Historia, sino que también de algunos del Nuevo. Cita, á este propósito y reproduce por medio de grabados, bajos relieves, estatuas, pinturas, vasos, estelas, monedas y medallas egipcios, asirios, griegos, romanos, escandinavos y mejicanos. Describe esos objetos, expone y comenta las opiniones de los arqueólogos que los han estudiado, y emite después su parecer con razonamientos lógicos que no admiten duda. El lector llega á convencerse, sin esfuerzo, de que la cruz era en Egipto símbolo de poder generador en los tiempos primitivos y después lo fue de la vida celestial que los dioses concedían á los justos: de que en Asiria y Grecia, la cruz, representaba la vida material, y á veces divinidades como Assur, Estate, Marte y Venus, y se convence también de que en la América precolombiana, la cruz de brazos horizontales significa la vida, y la en forma de aspa, la muerte: lo mismo que en Egipto.

Pero, lo más curioso en este punto, es lo que dice acerca de la cruz, después del cristianismo. Según el señor Brunet, los primitivos cristianos no adoraban la cruz; ésta no era entonces un símbolo esencial de la nueva religión. Y lo demuestra apoyándose en los escritos de los primitivos Padres de la Iglesia y en la historia de la conversión del Emperador Constantino, de quien dice que para unir más íntimamente á los cristianos de Occidente, con los de Oriente, aceptó los ritos y símbolos de estos últimos, y adoptó definitivamente la cruz al trasladar la capital del Imperio desde Roma á Bizancio. En los primeros tiempos de la Iglesia, la cruz no era en Roma un símbolo cristiano.

En la segunda parte del libro, se trata, como ya he dicho, de los monumentos prehistóricos. Empieza por una erudita descripción, un estudio muy detallado, en parte original y en parte extractado de obras extranjeras, de los monumentos llamados megalíticos, y de él se desprende que los menhires, dólmenes, cairnos, monolitos, bilitos, trilitos ó multilitos y otros de piedra, más ó menos informes, que vemos todavía en algunas comarcas de Europa, son sencillamente funerarios, construidos todos por una misma raza, y esta podría ser la de los bárbaros salidos del Norte en el siglo IV de nuestra Era, ó sean los vándalos y suevos.

Discutible es la afirmación, pero las razones en que el señor Brunet la funda, son muy atendibles, tanto más cuanto por ellas se resuelven, respecto de aquellos monumentos, dudas y contradicciones que, hasta ahora, no han tenido fácil y convincente explicación.

Melchor de Palau es, como el señor Echegaray, un ingeniero-poeta, profesor y literato, y es además uno de nuestros críticos de arte tan modesto como inteligente. Como poeta dióse á conocer, hace años, con una oda "*A la Geología*," y con sus tomos de *Poetas y Cantares* y las hermosas versiones del catalán al castellano, del poema: *La Atlantida* y del drama: *Batalla de Reinas*. Es colaborador asiduo de nuestras principales Revistas científicas y literarias, y, desde 1888, con el título de: *Aconteci-*



SALIDA DE ARAURE PARA ACARIGUA.—(De fotografía del señor H. H. Avril)

mientos literarios, publica anualmente, en forma de cuadernos, algunos juicios críticos con notas biográficas y bibliográficas referentes á la producción literaria española.

En el año actual, el folleto se ha convertido en libro, conservando el mismo título y como muy atinadamente dice el autor en el prólogo de su obra, tiende á que España tenga, como las demás naciones, un anuario de sus letras que guíe á los hispanistas y constituya un arsenal en que los venideros hallen las testificaciones coetáneas tan buscadas hoy en los estudios históricos.

El libro contiene juicios acerca las principales obras dramáticas estrenadas en Madrid en el año 1895, tales como: *Los Condenados*, y *Voluntad* de Pérez Galdós; *Miel de la Alcarria*, del señor Feliu y Codina; *Mancha que limpia*, de Echegaray; *Juan León*, de Eusebio Blasco, y *Juan José*, de Dicenta; un breve estudio sobre los poetas asturianos que escribieron en dialecto bable, Teodoro Cuesta y Juan María Acebal; buenos capítulos dedicados á la novela de Pereda: *Peñas arriba*: á *Torquemada* de Pérez Galdós y á las obras de José Ixart, el ilustre crítico catalán fallecido hace poco; á las de Federico Soler y á los discursos académicos más notables. Hay también discretas apreciaciones acerca las poesías publicadas por Núñez de Arce y Navarro Villoslada, Morera y Galicia, Maragall, el modernista, Escalante y otros; reproducciones de buenas poesías sueltas, no sólo de autores españoles, sino también de hispano-americanos, que han aparecido en revistas y periódicos durante el año 1895; y termina con algunas muy interesantes páginas en que se da cuenta de las obras que, tratando de literatos y literatura española, se han publicado en el extranjero durante el año próximo pasado.

Quisiera decir algo acerca del excelente

criterio que preside á los juicios literarios del señor Palau; pero para ello necesito espacio de que no dispongo en EL COJO. Subsano esta omisión de una manera ventajosa para el autor del libro y para el lector de estas sencillas notas: copiando lo que el



MELCHOR DE PALAU

señor Palau dice á este propósito en el prólogo de su libro. "Creo que, sin agredir á la modestia, puedo envanecerme de poseer dos condiciones indispensables ó convenientes al crítico: *amplitud de miras ó independencia*, á las cuales me permito añadir la *insignificancia*. Críticos hay (el caso es muy frecuente) que, con teorías estéticas, cánones escolares y conceptos del arte, se han construido, para uso propio, un marco, el cual aplican á toda obra literaria que se les presenta, rechazándola con horror—y hasta con horrores—cuando no acierta á encajar en él perfectamente.

"En mi sentir, debe el crítico fabricar el marco cada vez en relación y acomodándolo al cuadro: ora de *peluche*, ora de dorada talla, que tienda á hacer resaltar la obra; examinarla luego desde el punto de vista que el autor eligió, siempre que tal punto exista en las regiones de la naturaleza ó en las del arte mismo, manifestando si la tiene por original ó por cosa de copia y designando, según la escuela á que pertenezca, la sala del museo literario en que ha de colgarse, si de tal distinción la considera digna, en virtud de los inmutables principios estéticos, no de los cambiantes y relativos.

"De mi independencia puede saber quien lógicamente conjeture, que á nadie me obliga lo poco ó nada que soy, pues aunque

quizá debiera formular excepción en pro de un respetabilísimo personaje, el Tiempo, tampoco he de confesarme su agradecido, ya que, á cambio de ascensos por riguroso escalafón, me arruga el rostro, me quita las ilusiones y me encanece el pelo (por ahora no se ha atrevido á tomármelo.)"

El nuevo libro del señor Palau ha sido muy bien acogido por la prensa periódica madrileña, y más aún por los que conocemos y apreciamos las excelentes dotes de inteligencia, superior cultura y sinceridad en pensamiento y obras que á su autor distinguen.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid—1896.

IMAGO

A ANDRÉS J. MOSTOLIO

En lecho de campánulas y lirios,
Coronada la sien de rosas blancas,
Su rostro inanimado parecía
De purísimo mármol de Carrara.
En torno de sus párpados caídos
Batió la muerte sus siniestras alas
Y aumentó con dos círculos morados
La sombra que proyectan sus pestañas.
Bajo el blanco sudario que la envuelve,
Perdidos sus contornos se delatan,
Semejando una Venus que dormita
En un lecho de lirios y campánulas.
Me estremeí al mirarla; sentí frío,
Y de mis ojos resbaló una lágrima,
Por aquella mujer desconocida,
Por aquella beldad inanimada.
Vino tu imagen á ocupar mi mente,
Y al pensar en mi amor sin esperanza,
Miré á la virgen entre flores yerta,
Hermosa como tú, ¡cual tú sin alma!

c. SANCHEZ-AREVALO.

Caracas: abril de 1896.



FACHADA DEL COLEGIO DE GUANARE— (De fotografía de H. H. Avril)

TOCOCO

I

Tococo! No sé cómo ha venido ese nombre á mi memoria en este momento, después de tantos años. Misterio del pensamiento, que, súbitamente y sin antecedente ni correlación, pone en nosotros un recuerdo, y con él una sucesión de impresiones y sentimientos que, en tanto duran, privan y nos hacen abstraernos y prescindir de cuanto nos rodea, para someternos á su poderosa influencia. ¿Qué voluntad pone el hombre en ello? Ninguna. Nos creemos dueños de nuestras acciones, y, no parando mientes en que todo en la naturaleza está empeñado en una lucha constante, no nos damos cuenta de que somos muchas veces movidos por fuerzas desconocidas, hacia el mal ó hacia el bien, según la índole del genio ó agente misterioso que alcanza á ejercer predominio sobre nosotros. Creo que sea así como en unos se despierta el rencor, se enciende el odio, se vuelve un nido de sierpes el corazón; y como viene á otros el remordimiento con sus reproches, el dolor con su copa de medicinal ajeno; y como el amor y la caridad, en forma de ángeles, sensibles aunque invisibles, bajan á nosotros y extienden sus alas sobre nuestra cabeza, como en imposición de manos, para consagrarnos al bien, abrazar en su llama nuestro corazón y hacer que nos amemos los unos á los otros, que amemos á nuestros enemigos, como enseña el divino Maestro, y que lo amemos todo bajo la bóveda del cielo, y más allá. Cerrar la puerta á tales sugestiones, no es nuestro: vienen como llovidas; lo que sí es nuestro es el deber, é imperioso, de resistir á aquellas, á quienes tan de hostiles califican sus efectos; y

abandonarnos á éstas, como en los brazos de una madre que nos arrulla y pide para nosotros todas las bendiciones del cielo.

II

Ese nombre, ya casi olvidado, ha venido hoy á mi memoria de esa manera, y me he dejado llevar de los recuerdos que en mí evoca, con un enternecimiento casi infantil; y, como si lo presente no existiera, me he sentido volver á los años de mi primera juventud, y he repasado uno por uno los nombres y los rostros de todos mis compañeros de colegio.

No sé si en todos los hombres queda tan arraigado, como en mí lo está, el amor á los antiguos condiscípulos, ó si es eso flaqueza que padezco. Lo cierto es, que cuando alcanzo á ver á alguno de ellos, cualquiera que sea su condición ó su suerte, vuelo á él y le aprieto las manos y le miro y le remiro, con intención de que mis miradas le digan: “¿Qué me gusta verte! ¿Te acuerdas de aquellos tiempos? ¿Si volvieran! ¿Y los otros compañeros? Ay! casi todos han muerto..... Pues los que quedamos debemos querernos aun más. Tú sabes? yo soy siempre el mismo, el mismo.....”—Y cuando me separo de él, siento un nudo en la garganta y se me humedecen los ojos, y los levanto al cielo sin saber por qué. Sí, debe de ser enfermedad mía.

III

Tococo era uno de mis condiscípulos. De las clases de latinidad había pasado á la de filosofía con su fama de buen estudiante y con su apodo. Su verdadero nombre era Sergio Peralta; pero este apellido lo sabían sólo sus matrículas, nadie le llamaba sino Tococo, á no ser que hablásemos con él,

cuando, para no ofenderle, le decíamos Sergio.

Quién le hubiese puesto ese apodo, no es necesario decirlo: los estudiantes, todos y nadie; el artista que los crea es siempre anónimo. Digo artista, por el ingenio que se echa de ver en todos esos nombres, y porque, así como la caricatura es una especie de apodo al lápiz, el apodo es una caricatura verbal. El de Tococo lo retrataba á maravilla; que ni era necesario haber visto nunca á ese *cultrirrosto* de nuestros llanos, para comprender que debía ser así. Tenía alongado el rostro, como una pulgada más de la cuarta de medida común; afilada y grande la nariz, larga la cortina del labio superior, desplegados y más juntos de lo regular los ojos, con uno de los cuales, el izquierdo, miraba un tanto de través; mandíbulas muy marcadas y pómulos prominentes; añádase á esto una frente muy estrecha de sien á sien y cabello castaño claro, liso y cortado en borde grueso sobre las sienes, como el de los monigotes, y se tendrá alguna idea de su fisonomía. De cuerpo era algo espigado para su edad, que serían 20 años; algo encorvado, zancudo yerto de brazos, que eran sólo nervios; de desgarrados movimientos, y todo él desairado además. De otra parte, su vestido, bien que siempre muy limpio, contribuía á darle aquel aire de grulla que lo caracterizaba. Usaba una levita de cúbica azul, alta de talle y larga de faldas, que se abrían por detrás; el pantalón, angosto abajo y ancho arriba, semejaba una funda de pistola; y usaba invariablemente corbatín de cerda. Luégo, el corte de las piezas de su traje revelaba á las claras la mano de una mujer, lo mismo que algunos corcusidos aquí y allí; porque Tococo era muy pobre, y subsistía y estu-



EL CHORRO FRÍO Y EL CHORRO CALIENTE DE LA MARIQUITA — (Distantes una legua de Ciudad Bolívar)

diaba por arbitrio de su madre, una santa, que lo cumplía de todo y no quería morir sin dejarle graduado de doctor. Su vocación no era, sin embargo, para tal; á donde le llevaba la afición, me decía él, era á la carrera de las armas, que fue la de su padre, un Coronel de la Independencia muerto más tarde en un encuentro con las bandas de Cisneros.

IV

Tenfanle en grande estima los catedráticos, así por su conducta irreprochable y lo paciente y benévolo de su índole, como porque era de los primeros estudiantes, si no el primero de la clase; y una y otra cosa, creo yo, atizaban la malquerencia de los desapicados y pendencieros, contra él apandillados. Mortificábalos aquella superioridad, y no se limitaban á hacer blanco de sus tiros sus desproporciones físicas, sino que le atacaban también por donde era en realidad invulnerable: por su aprovechamiento. Atribuían éste, únicamente á su gran memoria, que le ayudaba á tragarse los textos hasta con sus puntos y comas, pues le tenían por rematadamente torpe, ó querían darle fama de tal. No sé qué haya en esto; pero es singular, que en todas las aulas sea ese el concepto en que se tiene á los memoriosos. De éste no puede decirse que fuese torpe; y otros he conocido yo, hilos de esa madeja, que tampoco lo han sido. Lo que sí les dará en la nariz á los que así piensan, y no aciertan á explicarlo, es que esos del grande estudio y de la prodigiosa retentiva, son hombres que no han nacido para crear, y por consiguiente no despiden nunca una chispa que los haga brillar: de entre ellos salen los pedagogos, los que tienen en la uña el precepto y las reglas, los eruditos, los compiladores, los bibliófilos, los buenos archiveros con su acopio de citas de fechas y aun de páginas, algún buen jurista, y todo lo que se quiera, menos un hombre de fama y aura popular por lo que dé de su cosecha. Y la razón

es, que no tienen savia propia, que se nutren de lo ajeno, como la hiedra y las orquídeas; sólo que las orquídeas dan flores, y ellos ninguna. Fruto sí, y útil, no hay que negarlo; por lo que será más apropiada comparación, la de un campo sembrado de maíz, de habas, de trigo ú otro cereal, alimento para el cuerpo y dinero para el bolsillo, pero que nada dicen al espíritu; á diferencia del terreno hermoseado de rosas, de lirios y violetas y el de floridos y umbrosos follajes poblados de pájaros y henchidos de fragancia. Porque, digan lo que quieran los positivistas y los aurívoros, si se nutre el cuerpo, es sólo como una necesidad, entre las varias miserias impuestas al hombre. Pero lo que hay de digno en él es el alma, y esta no halla su alimento sino en la contemplación de la naturaleza, seminario de todo lo grande; y el culto de lo bello y el cultivo de las artes que lo preconizan y lo ponen á sus obras como sello, es lo único que dá y ha dado siempre á un nombre verdadera inmortalidad. Estos son los ingenios; y es de las filas de los alborotadores y rebeldes al estudio, de donde suelen brotar.

V

No había travesura ni burla de que no fuese blanco el pobre Tococo. La hora de la llegada al colegio y la de la salida de la clase, eran las de su mayor martirio y cuando en todos los tonos le apellidaban con el ridículo apodo. Pero ni en la clase misma le perdonaban; alguno se sentaba á su lado para velar astuto la ocasión de prenderle algún rabo de papel, ó pintar con tiz en el espaldar de su banco una calavera, á fin de que al recostarse la tomara en la espalda y se pusiese en irrisión cuando lo mandase á la pizarra el catedrático. Capitaneaba esta banda de zumbones regularmente Miguelito, el mozo más insubordinado y buscarruidos, que haya visto la Universidad. Supongo que el diminutivo le viniera de que era un poco retaco,

lo que en apariencia disminuía su estatura. Hijo de padre acomodado y de buena posición social é influencia en la política de la época, había logrado pasar á Filosofía, sabiendo tanto de latín, como de chino el que esto escribe; y esas consideraciones se tenían como partes suyas y obraban para que el catedrático hiciese la vista gorda á sus impertinencias, y para que algunos simples le lisonjeasen y siguiesen. Verdad es también que él se les había encimado en los lances personales que con muchos había tenido; sobre que siempre imponen las buenas proporciones físicas y el esmerado vestir; y Miguelito era buen-mozo y estaba siempre hecho un brinquíño. Con todo, no se escapaba de que alguna vez le diesen vaya y de en medio al grupo de estudiantes saliese una voz que le gritase *En-questio!* Era este su apodo, y se enfurecía al oírlo. Colgósele desde una vez en que el catedrático le dio una proposición para que la defendiese; y, llegado el día, por más que había querido meterse en la memoria el obligado *En questio à me defendenda et à vobis impugnanda*, al freir fue el reír; no pudo atinar más que con los dos primeros vocablos, que repitió, y repitió, y volvió á repetir, y no pasó de ahí, y tuvo que abandonar la silla, pretextando haberse enfermado. ¿Se les iba á escapar esa á los estudiantes?

VI

Un día, quedó Miguelito sentado junto á Tococo, ó se sentó aposta. Fuese que éste, conociéndole, se mantuviese alerta, ó que Miguelito no se hubiese dado buena maña, ello es que Tococo lo sorprendió en el momento en que le colgaba un rabo. Limitóse á hacer de la tira de papel una bolita y la dejó caer al suelo tranquilamente, como si nada hubiese ocurrido. Pero concluída la clase, después que se hubo alejado el catedrático, le dijo á Miguel, delante de todos: "Mira que no se te ocurra volver á meterme contigo, porque he resuelto no sufrirte

más; y si persistes, te bajaré el copete una vez por todas: *En questio à me defendenda.*—“Ven á San Francisco para que la defiendas.”—le contestó Miguelito, enfurecido por la alusión á su apodo. Y aquí á gritar los estudiantes:—“A San Francisco! A San Francisco! Tococo! Se embarrancó Tococo!”—No hubo caso, se halló comprometido Tococo; y echamos la vuelta del antiguo convento, cuya parte posterior, arruinada entonces y llena de matorrales, era la arena acostumbrada de los combates estudiantiles.

Iban con aquél el mayor número, por la acera de la izquierda; por la de las monjas acompañábamos á Tococo apenas dos ó tres. Aunque yo no era de los estudiosos ni de los subordinados, lo que es en las barrabasadas contra él no tomaba parte; me enfriaban y retraían, por viles, ambos los móviles de ellas: sus imperfecciones corporales y su aventajamiento como estudiante. Luégo, como él vivía en mi camino, solíamos subir y bajar juntos, y éramos amigos, sobre todo desde un día en que me hizo entrar en su casa y me presentó á su madre.

Diré algo, de paso, acerca de esa visita.

VII

Su casa, de aspecto muy antiguo, era espaciosa, y buena su situación; se comprendía que habría sido morada de alguna familia pudiente, antes del terremoto. A la sazón sería bien bajo el alquiler que redituaria á su dueño, pues por dentro estaba casi en ruina; tenía las paredes muy descalabradas, y al corredor principal le quedaban ya muy contados ladrillos. El patio era un jardínico muy bien cultivado, cuya fragancia, que le daba á uno desde que entraba, tenía algo de mística, como que se componía todo de mejorana, romero, albahaca, hierbabuena, niquívao. De flores, había sólo algunas conejas, y una mata de berbería.

En el centro del corredor de enfrente se abría la puerta de un cuarto, en el que se veían dos catres cubiertos con colchas hechas de retazos ó, mejor dicho, de muestras de zaraza de diversas labores y colores, pero muy limpias. En ese corredor paseaban y arrullaban algunas palomas, ó volaban á sus nidos, que eran unos cajoncitos clavados en la pared, cerca del techo.

En el rincón de la derecha, cuando entramos, estaba la madre, sentada en un taburete, zurciendo una camisa. En toda la casa se respiraba un ambiente de paz y santidad, que, á no dudarlo, emanaba de aquella virtuosa mujer. La veo aún, con su cabello cano, sus quevedos en los ojos, su pañuelo de Madrás sobre los hombros, y su benévolo semblante.

Tococo le besó la mano al entrar, y ella le bendijo. Bastó que me presentase él como su amigo, para que ella se desatase en expansiva conversación. Luégo me hizo ver su jardín, me habló de sus plantas y me dijo de la virtud y utilidad de cada una. Entró Tococo á mudarse la ropa de salir, y

ella aprovechó el momento para decirme: “Bueno, pues: al que es amigo de mi hijo, lo veo yo como á hijo también; y aquel á quien yo veo como hijo, debe verlo á el como á hermano, es claro: así, pues, cuídemelo, defiéndamelo, porque los estudiantes son majaderos; quiéramelo mucho, mire que él es un santote, y huérfano, el pobrecito, y sin más recurso que mi trabajo, porque mi pensión de viuda no nos alcanza para nada.....; Pobre Juan! (Juan era su marido.) Si él nos viera! él que nos quería tanto!..... tanto!” y rompió á llorar. Aquella



ACARIGUA—CALLE REAL—(De fotografía del señor H. H. Avril)

mujer como que conocía la cuerda débil de mi naturaleza.....¿Podía yo no ser amigo de Tococo?

VIII

Pues cuando bajábamos á San Francisco, iba Tococo muy preocupado, y nos decía: “¿Qué dirá el Rector, si llega á saber esto! y mi madre! Creerán que me he echado á vagabundo..... Yo tengo la culpa, no he debido hacer caso de aquella bobería, y menos decirle á Miguel lo del *En questio*.....”—Uno de los compañeros se volvió á mí y me hizo una ligera guiñada, como á decirme que á Tococo le estaba entrando miedo.

Llegamos por fin al solar y se escogió el sitio menos enmontado. El emperejilado de Miguelito se quitó el sombrero, desnudóse el saco de casimir y el chaleco de piqué blanco y se arremangó hasta los codos. Tococo, que permanecía con todo su vestido, tomó la palabra, y dijo:—“Yo creo que no debemos pelear; lo que ha pasado no vale la pena; y por mi parte, si le he dicho á Miguelito algo que haya podido ofenderle, lo deploro y lo retiro.”—Una gritería mezclada de silbidos respondió á esas palabras en el campo de Miguel: “Erizó! Erizó! Erizó Tococo!”—“Si no quieres que te pegue, dijo Miguelito envalentonado, confiesa que me tienes miedo y que eres cobarde.”—“No, respondió Tococo, lo que quiero no es que tú no me pegues, sino no pegarte yo, porque sé que soy más fuerte que tú”—Ya vamos á verlo,” contestó Miguel.—“Sea, si tío lo quiere, dijo Tococo; y después de tí pueden venirse uno á uno todos esos gritones que te rodean”—“¡Bravo, Sergio! bien dicho!” gritó uno de nuestros compañeros, el mismo del guiño anterior.

Disparóse de pronto Miguelito, ciego de cólera, contra su adversario, con una y otra

puñada apuntadas á su rostro. Tococo, en la actitud del púgil, las paraba con sus brazos de acero, si delgados, sin hacer otra cosa que defenderse. Aquél, cambiando de ataque, encogióse de súbito y se lanzó al cuerpo de Tococo, rodeando su cintura y, con supremo esfuerzo, tratando de echarle por tierra: no lo halló hacedero. La brega continuó, hasta que Tococo pudo lograr su único propósito, el de agarrarle por entrambas muñecas y paralizarlo. Aquellas huesudas manos, con sus dedos nudosos, eran como tenazas de hierro en torno de

los puños de Miguelito. No le quedaba á éste otro movimiento que el de la cabeza, con que trataba de ofenderle, y el de las piernas, con que le pateaba; por lo que extendió Tococo cuan largos eran sus brazos, á separarle; y le tuvo así por algunos instantes, como en un ejercicio gimnástico, en exhibición ante los suyos. Estos, que hubieran querido defenderle, se quedaron pasmados y mudos ante aquella evidente superioridad de fuerzas con que no habían contado y que, de otra parte, acababa con el prestigio de su héroe. “Vosotros decidiréis, les dijo Tococo, hasta cuándo he de tenerle así: fijad el tiempo.”—“No, basta, basta! está decidido! suéltale! ganaste, Sergio!”—“Ya no le decían Tococo.” Soltóle éste, que salía ileso y sin otro daño que el de su levita, desgarrada en una falda. Quiso Miguelito volver á la carga; sino que le hicieron ver que era inútil, cosa que no le costó trabajo comprender; y así, reportó sus bríos, bien que no sin que éstos echasen el último resoplo con este emplazamiento: “Ya nos volveremos á encontrar.”

Nos retiramos, y él quedó allí vistiéndose, acompañado de dos ó tres á lo sumo; los demás le habían abandonado para venirse con nosotros, y aun hubo alguno que le gritase “*En questio*,” de en medio del grupo. *Vae victis!*

IX

Yo le acompañé á su casa, no sólo como amigo, sino también como testigo que podía referir á su madre lo ocurrido y decirle cómo su hijo, no obstante haber sido el provocado, quiso evitar el lance y dio á Miguel una satisfacción, que no merecía y que no aceptó; por donde vino el castigo á su petulancia.—“Bien, (dijo la anciana, dirigiéndose á Tococo luégo que me oyó) ¿y tú, que le hiciste?”—Nada, contestó él, me limité á contenerle.”—“¡Gracias á Dios! exclamó la anciana; tenía que te hubiesen exasperado y le hubieras dado algún golpe á ese niño! Lo de la levita no vale nada; ahora mismo te la compongo, y te haré una nueva para los exámenes.”

Efectivamente, estábamos en julio, y el examen anual se aproximaba. Sea que Miguelito hubiese resuelto no examinarse, por temor de salir *réprobo*, pues no sabía nada; ó fuese que el través que había sufrido en su orgullo le dejase corrido, lo cierto es que no volvió á presentarse en la clase y abandonó el curso.

Concluídos sus tres años de Filosofía y graduado de Bachiller, no quiso Tococo cursar ciencias, por falta de vocación; sobre que no tenía ya á quién complacer con ello, pues había perdido su madre. No sé qué rumbo tomó, ni tampoco muchos de los otros condiscípulos. Ello es que nos dispersamos, y vino después á dividirnos más la guerra civil, que ya había comenzado y se recrudeció á partir del 24 de enero de 1848.

X

Habían pasado once ó doce años desde el lance con Miguelito, y ni de éste ni de Tococo tenía yo la menor noticia. Seguían los combates en el interior de la República, y alguna vez leía yo, por ociosidad, los partes que publicaba el gobierno (favorables á él todos, por supuesto, pues ni aquí ni en ningún país español ganan nunca una acción los insurrectos, á excepción de aquella que derriba al Gobierno) los leía, pero no me fijaba en los nombres de los oficiales en ellos mencionados. De otra parte, esos nombres, aunque diferentes, todos son iguales, y así, no me imaginaba que aquel González, Fernández, Pérez, Martínez, etc., pudiera ser algún antiguo amigo ó conocido, y no sabía, por tanto, que estuviese militando alguno de ellos al servicio del Gobierno ó de sus enemigos.

Un día del año de 1854 llegó á Caracas la noticia, alarmante y sorprendente, de que se había levantado en Coro Juan Garcés; sorprendente, porque Garcés había servido recientemente á aquel Gobierno; y alarmante, porque él estaba merecidamente reputado como hombre de extraordinario valor y una de las mejores lanzas de Venezuela.

Fueron, como los demandaba el peligro, prontos los aprestos y bien calculada la elección del jefe que se le había de oponer. No cumplo á mi relato la descripción del sangriento combate desde que se empeñó hasta su fin, desastrado por la riza que se hizo. Valerosos eran ambos jefes, el del Gobierno y Garcés, á quien acompañaba una plana de oficiales compuesta de jóvenes pundonorosos, pero inexpertos, algunos de ellos de lo más granado de la capital, que habían desembarcado de Curazao. Tomaré la narración en el punto en que tocaba á su desenlace la tragedia y alcanzaban la victoria las tropas del Gobierno, más numerosas, no más aguerridas que las de Garcés.

XI

Pues en ese crítico momento llamó el jefe de las primeras á un edecán, y le dijo: "Vuele usted y diga al comandante Peralta, que tome el flanco al enemigo interponiéndose entre él y la costa, para prevenir que pueda alguno escaparse por mar."

El momento en que llegaba Peralta, en cumplimiento de esa orden, era aquél en que Garcés clavaba su lanza en la arena, acribillado de heridas, y moría como un romano. El jefe de las tropas del Gobierno era clemente; pero no podía estar en todas partes, y hubo puntos donde no se dio tregua á la matanza y fue espantosa la carnicería; el derrotado á quien se alcanzaba, era acuchillado sin misericordia. Sobre uno de éstos, no lejos de Garcés, caía

ya la lanza de un oficial de caballería, cuando, blandiendo la espada, se interpuso el comandante Peralta y desvió el golpe, gritando: "Yo soy aquí el jefe, y no consiento asesinatos! Este es prisionero mío." Volvió la vista en derredor, como quien busca á álguien determinadamente, y llamando á uno, le dijo: "Sargento Colmenares, hágase cargo de este prisionero; usted me responde de él con la vida." Y

había hablado en la playa. El sargento había guardado en la puerta. Penetró en el cuarto. Miguelito estaba sentado en una tarima, inclinado el codo sobre la rodilla, y en la mano la frente. Al ruido de los pasos, se incorporó y fijó los ojos en el comandante, como en un desconocido. —"¿No me conoces? le dijo éste en voz entrecortada. Miguelito! Soy Tococo, tu hermano..." y lo estrechó en sus brazos, mientras corrían dos lágrimas por sus curtidas mejillas. Luego, ya más sereno, sentado junto á él y con uno de sus brazos sobre los hombros de aquél, le dijo: "Estoy impaciente, Miguelito; quiero ponerte cuanto antes á salvo de algunos descerrajados que hay en el ejército. Tengo ya lista una embarcación que te conducirá á Curazao con toda seguridad. Yo mismo vendré á buscarte á media noche para llevarte á bordo. Entre tanto estarás al cuidado del sargento que te condujo aquí; no tienes qué temer, él es hombre de toda mi confianza, como lo es también el amo de este rancho, quien será tu custodio hasta la isla. Ni á él ni á mí nos debes nada, pues él á quien sirve es á mí; y por lo que á mí hace, tú sabes que de hermano á hermano no hay deudas."

Miguelito conservó en aquella entrevista su dignidad; estaba resignado á su suerte, que no sabía cuál sería al fin, porque no ponía confianza en las protestas de Tococo; y era que él sabía cómo hubiera procedido respecto de éste, á haberse trocado los papeles.

Según lo convenido, al punto de media noche condujo Tococo á Miguelito á la playa, le dio todo el dinero que tenía y sus pistolas. Lo estrechó nuevamente en sus brazos, lo embarcó, y no se separó hasta que dejó de distinguir la embarcación, envuelta en las sombras de la noche.

XIII

O porque Miguelito era naturalmente descastado, ó porque los servicios de Tococo obrasen como carbones encendidos sobre su cabeza; fuese porque mirase como debidos á su condición aquellas consideraciones, ó porque le tuviese fuera de sí el inesperado desastre, sus manifestaciones de agradecimiento, al despedirse, no fueron tan calurosas como correspondían á la nobleza de Tococo. ¿Y qué habría sido de él, sin tan diligente y oportuna solicitud?

Pues en la mañana fue el sargento Colmenares á informar al comandante Peralta, que la puerta del casucho del pescador había amanecido violentada y abierta, lo que, en su opinión, era obra de los que querían apoderarse del prisionero. Como á confirmar esa sospecha, se presentó en ese momento el oficial de cuyas manos había librado Tococo á Miguelito, á notificarle que el jefe del ejército quería que compareciese ante él. Voló allí.

—Comandante Peralta, le dijo el jefe, se le acusa á usted de haber hecho uso de su espada contra un oficial del Gobierno, en defensa de uno de los facciosos, y eso es grave.



PRIMERA LECCIÓN DE EQUITACIÓN — Por H. Lemaitre

en voz baja le dio instrucciones para que lo condujese á un casucho retirado, perteneciente á un pescador, hombre de su confianza.

El comandante Peralta había reconocido á Miguelito; no así éste al comandante, á causa tal vez de la larga barba que le envolvía el rostro, ó por efecto del aturdimiento consiguiente á sus circunstancias.

XII

La sed de sangre no se había extinguido; se buscaba á los pocos que milagrosamente habían escapado de la muerte, y Peralta temía que pudiesen dar con el asilo de su prisionero. Horas después se dirigió al casucho del pescador, con quien ya

—Amparé á un prisionero, contestó; es falso que haya usado de mi espada contra ese oficial; si hubiera hecho uso de ella, á haber sido necesario, contra quien quiera que se me hubiese opuesto en aquel acto; porque mi espada es para defender al Gobierno en el campo de batalla, y para defender á los rendidos contra los asesinos.

—¿Y dónde está ese prisionero? Me dicen que usted se lo llevó.....

—En alta mar á estas horas.

—¿Le dejó usted escaparse?

—No, le embarqué yo mismo para Curaçao.

—Cómo! ¿Y por qué hizo usted eso?

—Tenía un motivo.

—Sí, que era íntimo amigo de usted ese faccioso, ese es el motivo.....

—No, no es ese, es mayor todavía: que era enemigo acérrimo mío.

Contéplome por un momento el jefe, y luego le dijo:

—Comandante Peralta, yo había pensado pedir al Gobierno el ascenso de usted á coronel por su comportamiento en el combate; ahora que le oigo á usted y le conozco más, ya no lo pienso, sino que lo resuelvo. Cuente usted desde hoy con el grado de coronel. Usted es un hombre de honor y de corazón, que honra la carrera militar; y yo me honro con tenerle á usted á mi servicio. Déjeme usted abrazarle, coronel Peralta.

Aquellos dos hombres eran dignos el uno del otro.

El nobilísimo corazón de Peralta fue atravesado por una bala, años después, en uno de los combates de la guerra federal.

¡Pobre Tococo! recibe esta lágrima de tu condiscípulo.

JORGE IBÁÑEZ.

Caracas: 10 de abril de 1896.



ALMA PROSCRITA

—
Á MI DISTINGUIDA AMIGA POLITA.
—

Padecer es, llevando un alma grande,
Proseguir existencia tan mezquina:
Anhelar los celestes resplandores
Y en la sombra vivir, siempre cautiva.

Querer subir y proyectar el viaje
A regiones que en sueños se adivinan
Y sentirse, cual ave prisionera,
En la cárcel estrecha de la vida.

Ver hermosos querubes que nos llaman;
Que nos buscan, nos cercan, nos excitan
A visitar los mundos superiores
Do residen el Bien y la Justicia;

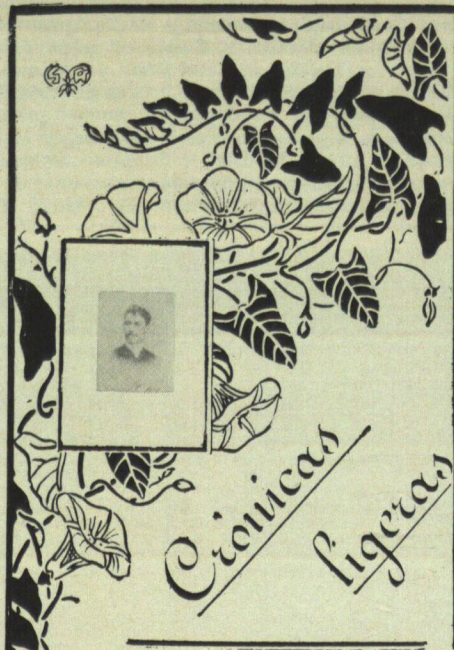
Y no poder volar! y el pensamiento
Sin alcanzar la luz que lo ilumina!
Y sentir la impotencia del que lleva
Noche en la mente, presintiendo el día!

Y comprender que el alma se revela
A cruzar por la senda de la vida
Y ver que la materia permanece
Impasible al dolor en que se agita.

Dejar que cumpla su fatal destino
Y transite ocultando su agonía.
Y esperar, esperar! hasta que el tiempo
Destruya la prisión que la esclaviza.

CARMEN BRIGÉ.

Coro: 1896.



FIEBRE NUPCIAL

No sé si habrán ustedes observado que la afición al matrimonio va tomando entre nosotros proporciones alarmantes.

Fíjense ustedes en la estadística y verán que el número de bodas que se "cometen" mensualmente es desconsolador.

Con la circunstancia agravante de que suelen darse casos en que los contrayentes no tienen sobre qué caerse muertos.

La verdad es que eso de las bodas está dispuesto de tal manera que nadie, por avisado que sea, logra sustraerse á sus encantos.

Vaya usted á una fiesta nupcial, á decirle al novio, que se pasea en un bosque de nardos y jazmines, agobiado por las congratulaciones, ufano, rebosante de felicidad—vaya usted á decirle que aquella noche termina la etapa de los malabares y las violetas, y se entra de lleno en el período de los cereales, la mantequilla, el kerosene, y otros artículos ajenos á la floricultura.

No le creerán á usted, lector, ¡qué han de creerle! Le llamarán *agua-fiestas*, buho, y otras cosas por el estilo.

Porque la juventud es de suyo irreflexiva; muy irreflexiva.

Yo apadriné ahora años, (Dios me lo perdona) apadriné el enlace de un amigo mío; mozo simpático y avisado; pero de pobreza intrínseca.

Mientras estuvo de "pretendiente" todo fue bien. Nunca le faltó su fluxito dominguero, su docena de camisas, su "remontoir" barato, y sus acreedores indulgentes.

Casóse, como queda dicho, y no le volví á ver hasta uno de estos últimos días.

Estaba desconocido: flaco; con un traje cuya descripción no estaría bien en un periódico decente; la barba y la cabellera como una selva virgen; llevaba en la diestra un *bojote* voluminoso:

—¿Eres tú, Rufino?—le dije.

—Sí; yo soy.

—¿Caramba!.....¿Cuántos hijos tienes?

—¿Yo?.....A ver.....Rufinito, Juancito, Dieguito, Pedrito, Panchito, Anita, Carmelita, Carli.....

—¿Cáspita!.....¿Y qué haces? Cuánto ganas?

—Nada, contestó poniendo cara de moribundo.

Una lágrima corrió por mis mejillas.

¡Ah! señores, ¡ah!

Yo creo y sostengo que el Gobierno de-

biera meter su mano paternal en este delicado asunto del Himeneo.

Y me fundo en que, cuando en una nación se propaga el suicidio, verbigracia, ¡qué es lo que hacen los encargados de sus destinos? Estudiar las causas del mal, y la manera de ponerle coto.

¿Por qué el Gobierno ha de cruzarse de brazos ante la afición inconsulta al matrimonio, siendo así que es deber suyo velar por la tranquilidad y bienestar de los gobernados?

Me parece que me explico.

No es que yo quiera echarla de innovador, ni inmiscuirme en nuestra legislación, ni Dios lo permita; pero si á ello me pusiera, habría de arreglar eso del matrimonio al pelo.

En lo eclesiástico, por ejemplo, suprimiría la exploración de voluntades, tratándose de mujeres de cierta edad, por ser esto una redundancia. (Aunque el novio sea un pelagatos).

Y en lo civil establecería sin titubear los trámites siguientes:

¿Que llega un joven al Tribunal de parroquia con el deliberado intento de fijar carteles? Bueno: el nombre del contrayente, la edad, el vecindario, y luego un interrogatorio de este tenor, más ó menos:

El juez.—¿Tiene usted algún dinero ó cosa que lo valga?

—No señor, nada.

—¿Cómo nada? Y con qué cuenta usted qué hace usted?

—Soy empleado público.....

—¿Malo!.....¿Qué sueldo?

—Ochenta pesos.....

—¿Malo; malo!.....¿Vende usted quinenas?

—Sí, señor; á veces.....

—¿Policía!!! Lleve usted á este caballero arrestado hasta que le pase eso.....

—¿Cómo que me pase.....

—Nada, joven, nada. Sólo la calma y la meditación pueden devolverle á usted la libertad y el criterio.

—Pero, señor juez, si los padres de ella han dado su consentimiento.....

—¿Los padres?.....¿Policía!! Busque usted á los padres de ella y tráigalos.....

Por supuesto que la escena variaría según los casos.

Supongamos un aspirante á contrayente, dedicado á la correduría, el cual aspirante gana dos fuertes, un día sí y tres no.

Para semejantes abusos tendría el Juez á la mano unos esqueletos de boletas de prisión concebidos en estos términos: "El Comandante en jefe de la Penitenciaría (tal) recibirá al señor (aquí el nombre del novio) condenado á diez años de presidio por conato de esponsales, sin tener una base que garantice siquiera las tres comidas diarias que son de rigor." Caracas...de...de...189

¿A que los padres de familia me declaraban benefactor de la humanidad?

JABINO.

RECLUSA

Adiós! la juventud, y la hermosura,
Y la pompa del mundo! En lontananza
Como ensueño se esfuma la esperanza,
Y tan sólo es verdad su desventura!

En el silencio de la celda obscura,
Ave sin rumbo, su oración se lanza:
Así, en espiras, el incienso avanza
Con vuelo tenue á la insondable altura.

—«Allá... la vida!... el sol!... la primavera!
Las glycinas en flor! En la pradera,
De hojas y flores diáfanas, el manto!

Aquí... la sombra tumular del coro!»
Y, deplorando su cabello de oro,
Por el viejo misal corre su llanto.

LEOPOLDO DIAZ.



HÉRCULES ENTRE EL VICIO Y LA VIRTUD — Por Laïresse

HÉRCULES

—
A ANDRÉS J. MONTOLIO

Iola, la casta, la gentil doncella
hija del rey Euritos,
cuando era libre el vencedor de Anteo,
fue, de sus ansias, ideal purísimo;
pero Onfala, la reina voluptuosa,
la ardiente soberana de los lidios,
hace su esclavo al poderoso atleta
y dócil lo somete á sus caprichos.

Ella, entornados los divinos ojos,
tiene á sus pies al matador de Ifitos,
y se envuelve en la piel del León nemeo
para cubrir sus mórbidos hechizos;
mientras en traje femenino el héroe,
de lana, en rueca de oro, tuerce el hilo,
y con la clava que venció jigantes,
juega, en un lecho de marfil, Cupido.....

—¡Oh tú, la casta, la gentil doncella,
Hércules clama, á su pesar cautivo:
El siervo soy de la opulenta Onfala
y mi clava juguete del dios niño;
mas si de Jove protección alcanzo,
á tí mis fuerzas y mis armas fío,
aunque empapado en sangre del Centauro
me ofrezca Deyanira el brial de armifio!

J. A. PEREZ CALVO.

Caracas: abril de 1896.

CIELO, ROSA, NIEVE Y FUEGO

Como es azul el zafiro
Y son azules los cielos
Y azules los myosotis
Y azules los azulejos,
Así es azul tu pupila,
De azul puro y tan intenso
Que cuando se abren tus ojos
Los cielos mueren de celos.

Rosadas son las verbenas
Con que se esmalta tu huerto,
De rosa viste la aurora
Cuando se despierta Febo,
Y tus rosadas mejillas
De raso ó de terciopelo,
Vuelven de color de rosa
A mis negros pensamientos.

Blancas son las azucenas,
De la virgen blanco el velo
Y blancas son las espumas
En que rompe el mar inmenso.
Pero aun más blanco es tu rostro,
Aun es más blanco tu seno
Que parece hecho de copos
De las nieves del invierno.

Y siendo azules tus ojos
Como azules son los cielos
Y rosadas tus mejillas
Cual verbenas de tu huerto,
Y siendo blanco tu rostro
Cual las nieves del invierno,
Eres cielo y eres rosa
Y aun siendo nieve.... ¡eres fuego!

C. SANCHEZ ARÉVALO.

A MIS HIJOS

—
PARA "EL COJO ILUSTRADO"

Tomando la virtud por santa egida
Busqué en el mundo paz: lo hallé desierto...
Se alzó el dolor en mi camino incierto
Y fue un sarcasmo para mí la vida!

Jamás piadosa mano en la caída
Mostrarme quiso el anhelado puerto;
Aun en mi pecho de pavor cubierto
Vive sangrando la primera herida.

Conoced esa ley: en las arenas
De los humanos yermos nacen flores
Y abrojos por el hombre emponzoñados;

Los buenos viven devorando penas,
Pasan los malos recogiendo amores.....
La ley es esa, pero..... sed honrados!

P. FORTOULT HURTADO.

SIEMPRE IGUAL.....

Quando se extingue, al declinar el día,
la luz del sol tras de la abrupta sierra,
y se van extendiendo por la tierra
las pardas nieblas que la noche envía,

todo pierde en el mundo su alegría,
la flor se inclina, y al doblarse cierra
el perfumado cáliz donde encierra
los raudales de aroma que vertía.

Enmudecen los pájaros cantores,
la obscuridad que avanza por Oriente
todo lo cubre de mortal tristeza.

Así avanza entre dudas y temores
el crepúsculo humano, lentamente,
cuando la fría senectud empieza.

SANTIAGO IGLESIAS.

CRONICAS PARISIENSES



UNA VISITA A AUGUSTO STRINDBERG

París: marzo de 1896.

— . . De la Academia Española—me dijo Strindberg cuando hubo leído la carta de presentación que un amigo me había dado para él—de la Academia Española . . . miembro correspondiente . . . es curioso . . . !

Y sin darme tiempo para responderle, volvióse de espaldas y comenzó á buscar algo entre los papeles de su escritorio.

Luégo se puso de pie y enseñándome una carta me preguntó:

—¿Cree usted que cuando alguien recibe una carta de una Academia, en la cual se le llama miembro correspondiente, la cosa es seria?

—Sí, señor.

—Es curioso . . . porque entonces yo también soy miembro de la Academia de la Historia de Madrid . . . verdaderamente es curioso . . . y raro.

Yo aproveché la ocasión para asegurarle que los españoles instruidos le conocían y le admiraban; que desde que Echegaray había traducido una obra de Ibsen, todos los periódicos literarios de Madrid se ocupaban en dar á conocer las producciones del genio escandinavo; que los jóvenes, en fin, le consideraban como á uno de los apóstoles del Arte Nuevo.

El parecía no oírme; y siguiendo el hilo de su sueño, continuó:

— . . ¿Miembro de la Academia de la Historia? . . . Es cierto que hace algún tiempo envié á esa Corporación una memoria sobre las relaciones entre los países escandinavos y la nación ibérica; pero eso no vale la pena . . . ¡Son tan bondadosos los españoles! . . . Ayer justamente recibí una carta del señor Grant en la cual me anuncia que el casino de Barcelona, me enviará pronto, como regalo literario, una escribanía de plata.

Un instante de silencio.

En seguida una nueva frase sobre la galantería española.

Strindberg realiza, de una manera perfecta, el tipo ideal del hombre del Norte. Es alto, demasiado alto quizás, y muy grueso; y su cabellera mal peinada es rubia y espesa; sus ojos son claros y su frente enorme. Habla poco, con una voz monótona, sin ademanes, sin movimientos, sin entonación, midiendo siempre sus palabras y tratando de dar á su frase un corte lapidario y rítmico.

Su habitación—su *home* como ahora se dice en París—es una verdadera celda en la cual no hay sino una cama de hierro y una mesa de trabajo. El, no obstante, cree que su ventana es el más bello mirador del mundo porque dá sobre un jardín conventual.

—Los conventos, dice—son el más seguro aliente para el trabajo. Cuando vuelvo á casa tarde, sin ganas de escribir, me asomo á esa ventana y pienso que detrás de esos árboles hay una comunidad que ignora lo que es el ocio; y me figuro que este cuarto forma parte del monasterio, y trabajo pacientemente, como un benedictino, hasta que las fuerzas materiales me abandonan. Para hacer una labor sana y fecunda, sería necesario vivir en un antiguo claustro . . . ¿Conoce usted á Huysmans?

—Sí, le conozco.

—Según parece vive en un convento laicizado.

—En efecto.

—Si yo pudiese conseguir una habitación en la misma casa, produciría más y mejor que en ninguna otra parte.

Strindberg ha contado la historia de su vida en una novela autobiográfica.

Siendo hijo de un obrero y de una criada de servicio, heredó de sus padres "el sentimiento plebe-

yo." Durante los primeros lustros de su vida, sólo quiso pensar en el encanto de los talleres y en la libertad de la vida humilde. Luégo vióse encerrado, gracias á la protección del rey Carlos, en un instituto aristocrático, donde adquirió el odio de la plebe, sin perder en absoluto el amor de la democracia. De allí sus primeros conflictos filosóficos, sus primeras luchas secretas y sus primeras tristezas íntimas.

Al salir del colegio puso en un lado de la balanza los instintos y en otro las aficiones. La reflexión dio algún peso á las primeras, y el platillo se inclinó del lado del rey; pero en seguida el sentimiento torció por completo el fel hacia la parte contraria, y Strindberg tuvo necesidad de cambiar su toca cortésana por un gorro liberal. Entonces fue cuando aparecieron, en un diario demagogo de Estocolmo, sus artículos contra la monarquía; entonces fue, también, cuando los conservadores suecos le dijeron: "Tú, que eres espuma de la clase baja y piedra del torrente vil recogida por manos caritativas y pulida por obra de la caridad, no tienes derecho á gritar contra la corona. El rey, nuestro señor, te dio luz de ciencia que tú tratas hoy de aprovechar para meter fuego á las instituciones; la nobleza salvó tu cerebro del embrutecimiento dándote la fuerza mental que tratas hoy de emplear para atacar los fueros. Eso prueba que los pecheros son siempre infames, que la plebe es siempre ingrata, que los descamisados son siempre crueles."—En vez de amedrentarse, Strindberg siguió andando por el mundo de la política libre. Y atravesó una ruta de abrojos que se llama Desprecio, y pasó por mil aldeas que se llaman Desconocimiento; hasta que, cansado de la actividad infecunda, quiso refugiarse en el seno de la Especulación Pura.

Llamó á la puerta de la Filosofía. Un ujier vino á abrirle, y le dijo:

—¿Qué buscas?

—Busco la Verdad.

—Entonces aléjate, porque aquí sólo conocemos la Incertidumbre.

—Sin embargo, vuestro castillo es inmenso y tiene mil rincones desconocidos en los cuales me sería tal vez posible encontrar á la ninfa deseada.

—¿Hablas seriamente?

—Hablo con el alma.

—Pues entra y trata de hacerte conducir por la Fe que es la única que puede penetrar en las estancias. ¿Conoces á esa conductora secular?

—Sí; la traigo conmigo.

Su compañera, en efecto, fue enseñándole todo.

—Aquí—le dijo al encontrarse en la primera estancia—se encuentra la Verdad. Mirala. Tiene los ojos azules y el cuerpo blanco. Se llama Venus. Su hijo es el Amor. Hasta hoy nadie ha logrado sobrepasarla en pureza de hermosura y en armonía de pensamiento. Todas las palabras que brotan de sus labios son dulces; todas sus actitudes son rítmicas; todas sus miradas son luminosas. Ponte de rodillas y adórala.

Arrodillóse Strindberg y comenzó á orar; pero aún no había llegado al fin de su plegaria, cuando la Fe volvió á hablarle.

Y le dijo:

—Levántate. Ven á esta otra estancia. Mira lo que hay en el fondo . . . ¿Ves algo? Es una imagen sin mancha, cuyos ojos consuelan y cuyos labios alientan; es la imagen de María, nuestra señora, vida y esperanza, torre de marfil, madre de misericordia, vaso sagrado, rosa mística. Su busto no es amplio, pero es delicado; su actitud no es majestuosa, pero es tierna; su rostro no es fresco, pero es divino. Parece triste porque sus mejillas están llenas de lágrimas; mas en el centro de sus pupilas hay un foco inextinguible de ventura divina, que alegra los corazones . . . Cree en ella.

—Alabada seas por los siglos de los siglos—iba á decir Strindberg, cuando la Fe le hizo una nueva seña y le mostró, con el dedo, otras figuras que también eran dignas de adoración exclusiva.

—Esa es la Ciencia—le dijo—y sólo ante ella debe uno inclinarse; y esa es la Libertad que no tiene rival; y esa es la Naturaleza cuya gloria brilla más que ninguna gloria; y esa es la Calma, y esa es la Pasión . . . Adóralas.

Cuando el cortejo hubo acabado de pasar, Strindberg se convenció de que, siendo todo Verdad, todo tenía al mismo tiempo que ser Mentira, y entonces pudo pronunciar la frase siguiente, que es el resumen de sus ideas definitivas: "¡Nada es bello, nada es bueno, nada es moral. El Universo Filosófico no existe. Lo único que tiene un sentido justo, en el mundo, es la palabra NIHIL!"

Su nihilismo, empero, fue un nihilismo idealista. Después de dudar literariamente y de negar de una manera metafísica, Strindberg ha llegado á refugiarse en la árida colina de las ciencias naturales.

—No me hable usted de literatura; la literatura no existe ya para mí—me dijo;—lo único que

me interesa es la ciencia. Oiga usted el prólogo de mi *Grande Obra*.

Y comenzó á leerme, pausadamente, las primeras líneas de su libro definitivo: "Al llegar á la mitad del camino de la Vida, me siento para descansar y meditar. Todo lo que mi audacia deseaba, todo lo que anhelaba mi imaginación, lo he conseguido. Y hoy lleno de vergüenzas y de honras de alegrías y de sufrimientos, me pregunto hoy: ¿qué hay más allá?—Todo se repetía con una monotonía desesperante; todo se parecía á todo. Los antiguos sabios dijeron: "El universo no tiene ya secretos." Y las generaciones que insultaban á Dios, se inclinaban ante la Ciencia, la Ciencia, que debiera ser la Libertad, era la Tiranía. Y yo que veía todo eso, creí que me quedaba sino un recurso: el suicidio. Pero un instante antes de llevarme á los labios la copa salvadora, oí una voz que me aconsejaba. Y así comprendí que el secreto del Universo no había aún sido descubierto y en seguida me fui por los grandes caminos, á veces solo, á veces acompañado, con el objeto de meditar sobre el gran desorden y en la coherencia infinita. Mi libro es el libro del desorden y de la coherencia."

Mis lectores descubrirán fácilmente, en las líneas anteriores, algo que, aun siendo muy serio, carece de la sequedad de los modernos tratados científicos.

Strindberg, en efecto, sigue siendo á pesar de su desprecio por la literatura, un poeta que no ve, en los hechos, sino el color raro, el aspecto extraordinario y la forma maravillosa. Su último descubrimiento es "la composición y la descomposición del azul"; sus principios son principios alquimistas que niegan la existencia de los cuerpos simples; sus obras científicas contienen capítulos titulados *La Cabeza del Muerto* ó *Misticismo Racional*; sus estudios austeros concluyen á veces asegurando que la vida y la muerte son idénticas y que sólo la energía es inmortal.

—El milagro—dice—es una de las grandes realidades del Universo; sin el milagro nunca el gusano se convertiría en mariposa. El capricho mismo es una ley natural que dá ciertos insectos, como el *aqerontia atropos*, una forma mística y macabra.

Este soplo que anima hoy sus invenciones científicas, es el mismo que dio vida en otro tiempo á sus partos artísticos.

Sus dramas estriban siempre en una paradoja sentimental. *La señorita Julia*, *Los Acreeados* y *El Padre*, son obras antiibsenianas, en las cuales el poeta sueco trata de probar al apóstol noruego, que las Noras y las Rebecas pierden todo el encanto de su sexo al tratar de ser libres y de pensar por cuenta propia.

El Padre, especialmente, ha dado á Strindberg una fama universal de misogino rabioso, por lo cual me pareció interesante pedirle su opinión sobre la mujer.

Hé aquí su respuesta:

Yo no soy enemigo de la mujer, de la mujer verdadera, dulce ó violenta, rubia ó morena, triste ó alegre; lo que me parece repugnante es la mujer que estudia medicina ó que habla á su marido como Rebeca habla á Rosmer ó Nora á Torvaldo. He estado casado dos veces; he tenido cinco hijos y siempre me he sentido atraído por las mujeres bonitas. Así, pues, los que me llaman "El Enemigo del sexo débil", no son sino puros mentecatos. La mujer debe seguir siendo "la compañera del hombre", pero no convertirse en "la rival del hombre", pues por ese camino llegaríamos á vivir en una sociedad de andróginos sin sexo, hasta que una revolución violenta dividiese á la sociedad en dos partes y pudiese de un lado "Sodoma" y del otro "Gomorra".

Una anécdota acabará de dar á conocer el carácter de Strindberg.

Como en el curso de nuestra conversación yo le pregunté si conocía personalmente á Ibsen, púsose encarnado y me dijo:

—Ibsen y yo somos enemigos.

—Enemigos literarios . . .

—No; en nuestra tierra no hay enemigos literarios: en Escandinavia el que escribe lo hace con objeto de ser útil á la humanidad, de modo que si alguien predica doctrinas contrarias á las suyas se convierte en enemigo de los hombres en general y suyo en particular . . . Ibsen, para mí, es un sér odioso.

—Sin embargo, Bjornsterne é Ibsen son enemigos literarios, lo cual no impide que la hija del primero se haya casado con el hijo del segundo.

—No importa y yo estoy seguro de que tanto Ibsen como Bjornsterne son bastante caballeros para haber maldecido esa unión . . . Pero . . . ¿qué quiere usted . . . el amor es más fuerte que el odio . . .

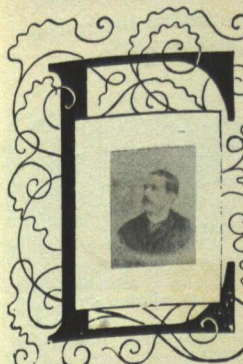
ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

so de que «el hombre es un ser sociable» no pasa de ser lisonjero pipopo, dirigido á la humanidad por algunos de sus aduladores.

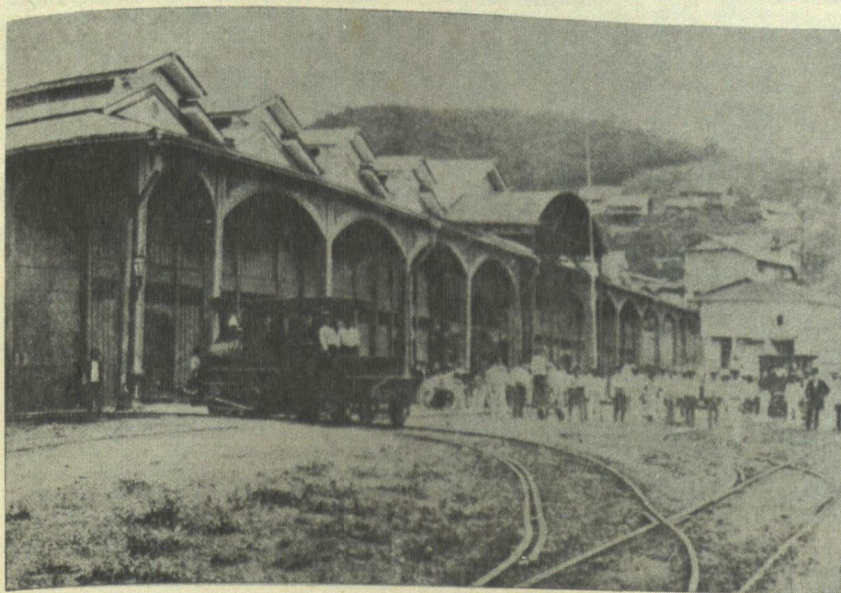
Hablo por experiencia.

De veinticinco años á esta parte, he pertenecido á más de cuarenta sociedades, círculos y casinos, siempre en busca de la tal sociabilidad, y la vida de todas esas agrupaciones ha sido efímera por falta de condiciones de asociación. Unas juntas directivas han caído con estrépito para ser sustituidas por otras á quienes se ha hecho la guerra á sangre y fuego, las sesiones han sido batallas, los tesoreros han huído con los fondos, las cuotas no se han podido cobrar, y el odio al prójimo ha dominado en toda sociedad.

A diario vemos que, el que sube á un tranvía, se considera, por los que ya están sentados en él, como un enemigo irreconciliable. «¡Aquí no se cabe!» «¡Vaya usted de pie!» «¡No me dá la gana de correrme!» «Esos son los agasajos con que á uno le reciben.»



CALLE DE PICHINCHA — GUAYAQUIL



ADUANA DE GUAYAQUIL

Si emprende usted viaje, ¡que de dificultades para encontrar asiento! De todos los departamentos le despiden á usted con bufidos. Un solo viajero llena de cajones, mantas y maletas los sitios vacíos, para que huya usted á otra parte. A veces sale una voz que dice: «Vaya usted á la perrera!» Todos quieren ir solos, todos demuestran su antipatía al hombre, al prójimo; ¡nada de fraternidad! ¡nada de sociabilidad!

Así es que cuando va un hombre á vivir por primera vez á una casa, todos los vecinos le reciben con el mismo cariño con que recibirían á un hombre civilizado en un país salvaje.

El portero, que es buena persona los primeros días que se le trata, procura dulcificar la amarga situación del neófito en la vecindad, haciendo de ésta la más lisonjera descripción.

—Aquí—dice—no viene más que buena gente. Todos los vecinos son prudentes, pacíficos, agradables, simpáticos. Cada uno se encierra en su casa, y no se mete á averiguar lo que pasa en la del vecino. Aquí ni hay chismorreos, ni ruidos, ni modistas que cosan á máquina, ni niñas que toquen el piano, ni músicos de esos que soplan por un cañón Armstrong, ni señoritas que tienen *juergas* hasta el amanecer..... Esto es un paraíso; puede usted decir que ha caído en la gloria.

Encantado con tal descripción, corre el nuevo inquilino en busca del casero, presta más fianzas y garantías que si fuera á fundar una sociedad de crédito, recoge su recibo, toma del brazo á su señora, y van juntos á reconocer la nueva habitación y hacerse cargo de las llaves.

Con esta primer visita comienzan las primeras muestras de antipatía de los vecinos antiguos, y no

hay habitación de la casa donde no se oiga el mismo ó parecido diálogo.

—¿Esos son los nuevos vecinos?

—Así parecen.

—¡Que flacucho es él!

—¡Tiene cara de tísico!

—Pues era lo que nos faltaba, que nos trajeran aquí enfermedades contagiosas.

—¡Psh! Los caseros lo que quieren es tener los cuartos alquilados.

—Y no miran á quien los alquilan.

—¡Pues ella no es fea!

—¡Quiá! Si va más pintada que un armario viejo.

—¡Y puede que no sea su mujer!

—Eso téngalo usted por seguro.

—¡A mí me huele á lío!

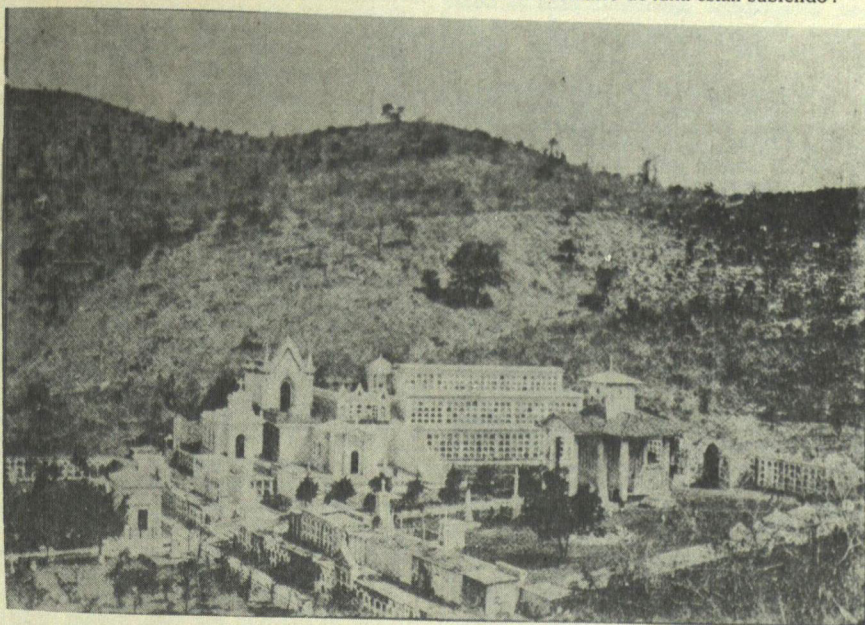
—¡A mí me huele á algo peor!

Es decir, que el primer día ya sale usted de la casa con algunas tiras menos de pellejo.

El día que el carro de mudanzas lleva los muebles á la casa, es día de fiesta para los demás vecinos. Desde que se descarga el primer trasto, ya puede ver el vecino nuevo que es objeto de una investigación que deja tamañita á la de la más rigurosa aduana. Las señoras se asoman á los balcones, las criadas á las ventanas del patio, y los hombres miran por el ventanillo de la escalera.

No sube un mueble que no sea objeto de un minucioso análisis. Las criadas corren de la ventana del patio al balcón de la sala.

—¡Señora! ¡Señora! ¡Venga usted! ¡Corra usted y verá qué armario de luna están subiendo!



CEMENTERIO DE GUAYAQUIL

—; Ya; ya le he visto descargar!
 —; Y qué sillería tan hermosa han traído!
 —Pero las fundas están sucias.
 —Deben ser unos guarros.
 —El espejo de la sala, hasta telarañas traía en el respaldo.

Lo menos he visto entrar tres lavabos.
 Serán de adorno. Mucho lavabo y poca limpieza.
 —La verdad es que los muebles son buenos.
 —Puede que no los hayan pagado, y á ese precio, también yo los tendría.

Si tiene usted muchos muebles, dicen:
 —Pero esa gente, ¿dónde meterá tanto trasto?
 ; Deben tener cada nido de chinches! ; El día menos pensado los sacan á rastras!

Si tiene usted pocos:
 —; Qué gente esa! Dos sillas y una mesa, una cama, y pare usted de contar. Puede que duerman todos juntos, y la criada en el suelo. En fin: que tienen el equipaje de D. Crispín.

Ello es que usted mete en la casa los muebles y para ponerlos cada uno en su sitio sufre las censuras de los demás vecinos, que no caen en la cuenta de que ellos hicieron lo propio.

—; Jesús, qué escándalo! ; qué manera de clavar clavos!

¡ Ya, ya! ; Ni que colgaran en las paredes el Museo de pinturas!

—; Portero! ; portero! Haga usted el favor de decir á los *muecos* que no arrastren los muebles, que tengo á mi marido con una jaqueca horrorosa, y parece que le parten la cabeza.

—; Portero! Diga usted al vecino nuevo que es hora de siesta, que hagan el favor de no meter ruido.

¡ Pobre vecino nuevo! ; pobre víctima!
 No hay que decir que los primeros días todos son conjeturas respecto de la profesión, modo de vivir, rentas y beneficios, que pueda tener el nuevo vecino.

¿ Se acuesta tarde? ; Será jugador! ; ¿ Se retira temprano? Es un tacaño; se acuesta pronto por no gastarse dos reales en el café. ¿ Va bien vestido? ; De dónde saldrán esas misas! ; Viste con modestia? ; Deben estar en la última miseria! ; Se oye cuestionar? ; Anda, anda! ; ¿ qué vida da á la pobre mujer! ; No se oye un sólo grito? ; Que gente tan cazorra! ; no se les oye! ; parece la casa de los misterios!

Y de todo hacen comentarios; de los olores, de los guisos, de la ropa que tienden á secar, de la gente que va de visita.....

Gracias á que las criadas, quizás por única vez en la vida, sirven para algo, ejerciendo de agentes diplomáticos.

La criada del vecino nuevo se hace amiga de las demás de la casa, y por este medio se restablece el imperio de la verdad. A las dos ó tres semanas ya saben los vecinos antiguos todos los pormenores y circunstancias del vecino nuevo, se desvanecen las sospechas, le conceden el *exequatur*, y ya le ponen cara risueña, ya le devuelven el saludo al encontrarle en la escalera, ya le suelen dar los buenos días al asomarse al balcón.

Termina de este modo el suplicio del vecino nuevo, le dan categoría de vecino antiguo, y forma ya comanilita con los demás para murmurar del primer vecino nuevo que se presente, y despellejarle.

M. MATOSES.

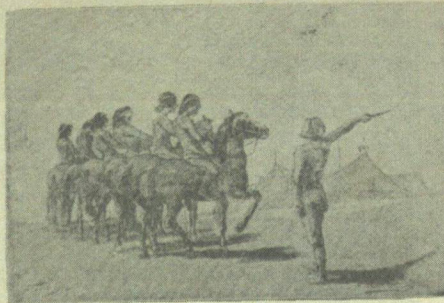
LA CANCHADA

La *canchada* es apuesta ó desafío con que los indios del Sur de Buenos Aires, cuando enseñorean la Pampa, solían disputarse una joven casadera, que voluntariamente ofrecía su mano al que diese más patente muestra de superioridad en punto á destreza como hombre del desierto cuyo elemento principal es el caballo. Era una diversión caballerescas modelada en troquel salvaje. Por vía de entretenimiento, usáronla asimismo los cristianos de la frontera. Merece conocerse.

Cierto número de indios, ó caballeros, tienen noticia de que en un toldo ó casa de las comarcas vecinas hay una mujer joven y hermosa, una china bonita y guapa, que ofrece nada menos que su persona, en casamiento se entiende, al que en menor espacio de tiempo recorra mayor trayecto á caballo; pues la *canchada*, entre aquellas gentes bárbaras, no era un mero pasatiempo, sino una formal contienda de efectos reales y positivos.

Los caballeros aspirantes á la cobriza mano de la amable dama llegarán á contemplarla, acaso por vez primera, cuando, allegándose precipitadamente á la delantera de su casa, desde cuya puerta observará ella con interés los rápidos movimientos de los obedientes caballos, los hagan *rayar* á su presencia con la acostumbrada destreza del hijo del desierto.

Los competidores (que concurren de diversas artes ó tolderías adonde ha llegado la noticia y la *canchada*) colócanse en hilera á un par de



cuadras de la rústica mansión de la heroína, quien, tan luégo como lo ve en disposición de abalanzarse, se asoma á la puerta. Precipítanse en el acto los corredores, *sentando* y haciendo *rayar* los caballos al llegar á su presencia. Sin la menor detención, revuelven los obedientes corceles, emprendiendo en dirección opuesta á la que trajeron, impetuosa carrera. Corren y corren á todo correr, esforzándose por aventajarse los unos á los otros y dejando á la espalda cada vez más y más lejos el dulce objeto de su ambición amorosa, el cual ha pasado por ante sus ojos á manera de una visión encantadora; que los indios, no por ser indios, están privados del don de forjarse ilusiones.

El que durante la carrera queda rezagado tres cuerpos de caballo, tiene que apartarse de ella en el acto, pues no le es permitido continuarla. Ese ya no puede aspirar á la palma.

Los demás prosiguen su camino, que suele extenderse á seis, á ocho, á diez y aun á mayor número de leguas; y eso sin parar un instante, sin respiro, hasta que los sufridos caballos se rinden, *se aplastan*, no pueden más. Quien conozca el caballo rioplatense, y en especial el del indio, no se admirará de esta resistencia, de este aguante incomparable.



El último en rendirse, yendo delante de todos, ese gana la carrera, y con ella la novia el afortunado que le rige. Y la gana también el que, antes de aplastarse los *parejeros*, se adelanta á los otros corredores tres cuerpos de caballo.

El corredor victorioso acude ufano al palacio de la disputada Dulcinea, quien, complacida, sale á recibirle, después de haberle estado esperando con impaciencia largas horas, palpitante de gozo y de orgullo.

Finalmente, los padres ó parientes de la novia entréganla al vencedor con las formalidades que para casos tales tienen por costumbre. El favorecido hace sendos regalos á los miembros de la familia de la desposada: á éste un caballo, á aquél una lanza, á otro una vincha, un poncho, cualquier objeto que le sea apropiado y de estima.

Por los últimos años del señorío de los indios en la Pampa, establecióse como ley del desafío, eu junta de caciques, que la prometida joven no recibiese al ganador hasta que desde el comienzo de la carrera hubiesen transcurrido doce horas justas, que es el tiempo que se calcula puede durar á lo sumo. Adoptóse esta providencia, porque ocurrió tal cual vez que aspirantes que habían quedado rezagados en la carrera, tuvieron la desfachatez (perdonable por su objeto), de presentarse en la casa de la novia diciéndose vencedores.

Por lo visto, las jóvenes pampas, en eso de dar su mano, no tienen, como suele decirse, escrúpulos de monja. Es verdad que también de las nuestras dijo un mal intencionado poeta (don Manuel del Palacio):

Una mujer y una liebre
 apostaron á correr;
 y como el premio era un hombre,
 se lo ganó la mujer.

DANIEL GRANADA.

Salto Oriental (Uruguay).

El matrimonio entre los indios guatemaltecos

Cuatro centurias han pasado desde la venida de los españoles á Centro América, y la mayor parte de los pueblos indígenas de Guatemala conservan aún las costumbres que practicaban antes de ser sometidos al dominio de los conquistadores. Y es que los indios son refractarios á la influencia de la civilización y prefieren hacer ahora lo que hicieron en los tiempos de su feliz autonomía, cuando la planta de los europeos no había hollado las vírgenes florestas de América.

Entre esas diversas costumbres, nos ha llamado la atención la manera de verificar los casamientos en algunos pueblos.

En Zunil, distante 5 millas de Quezaltenango, cuando el indio tiene edad suficiente para casarse, después de algunos preliminares con la novia, solicita el muchacho la cooperación de cuatro ó seis amigos para verificar el rapto de aquella, en pleno día y en pleno pueblo, y á la vista de los vecinos y autoridades locales.

Reunidos los ayudantes cerca de la fuente donde la muchacha llega por las tardes á llenar su cántaro, se apoderan de ella los raptores y la conducen en peso, ó arrastrada hacia la próxima montaña.

Cuando se acercan á los suburbios de la población, rompen los conductores los vestidos de la novia que se retuerce y aparenta no querer que se la roben, y en seguida la conducen á la espesura del bosque, donde tiene que pasar tres días en compañía de su marido.

Al siguiente día del rapto, manda el novio un regalo á los padres de la muchacha, consistente en varias botellas de aguardiente y una suma de dinero que corresponda á las cualidades de la novia. Si es muy joven, manda 40 pesos; si no es tan joven, 30 pesos y si es viuda 20.

Los padres reciben el regalo, se emborrachan y el matrimonio queda admitido y consumado.

Si á los tres días ve el marido que su mujer no le conviene, va á devolverla á sus padres, quienes á su vez devuelven la mitad de lo que recibieron por su hija, y el matrimonio queda disuelto. La falta de sucesión es motivo de divorcio entre los indios de Zunil. Todo esto se hace sin intervención de ninguna autoridad civil ni eclesiástica. Los indios se casan y se separan sin más formalidades que la que dejamos apuntadas. Su matrimonio, sin embargo, lo consideran como legal las autoridades del pueblo.

En Quezaltenango proceden de otra manera los indios núbiles:

Cuando las muchachas han llegado á la época del matrimonio, les permiten los padres que salgan por las tardes á buscar marido, so pretexto de ir por agua á la fuente.

En el camino encuentran á los muchachos que también andan en busca de esposa. Entablan relaciones deteniéndose en la calle hasta media hora, ella con el cántaro lleno en la cabeza y dando la espalda al pretendiente, y él asiéndola de la manta que lleva al hombro. Esta escena se repite hasta que se ponen de acuerdo para casarse. Entonces los padres del novio buscan al *tartulero* ó *pedidor* de mujeres para que solicite la mano de la muchacha.

El *tartulero* hace saber á los padres de ella, que se presentará, según costumbre, á las dos ó tres de la madrugada del día determinado y así lo hace. Los padres esperan al comisionado y concertan el enlace para una fecha conveniente.

Llegado el día se presenta á la autoridad civil y proceden según la ley. Desde entonces, el novio pasa á residir quince días á casa de la novia para acarrear agua y leña durante esos días para probar su costumbre de trabajar y su adhesión á los presuntos suegros.

La novia pasa esos mismos días en casa de los futuros padrinos moliendo grandes cantidades de maíz para dar á conocer su aptitud para preparar los alimentos.

Llega el día de la boda. Se preparan grandes cantidades de pan y aguardiente; se compra la carne de un novillo, ó la mitad, por lo menos, para dar de comer á un gran número de convidados que regularmente se emborrachan y dan estupendas comilonas.

Durante la fiesta el *tartulero* dirige una alocución á los cónyuges, aconsejándoles la fidelidad conyugal y la práctica del trabajo.

La nueva máquina del Capitán Cap

(POR ALPHONSE ALLAIS)



OMO encontrase á mi excelente amigo el capitán Cap frente á la *Leicester Tavern*, le pregunté sencillamente:

—Entramos?
—Oh! jamás! contestó precipitadamente.

—Entonces, al *Chicago Bar*? Es cerca.

—Al *Chicago Bar* mucho menos que á la *Leicester Tavern*.

—Me inquietáis, Cap.

—Mientras dure el conflicto anglo-americano, no pondré los pies en ningún establecimiento John-Bullesco ni Uncle-Samesco. La situación me impone la más absoluta neutralidad.

—Y á las cervecerías venezolanas, vamos?

—Lo menos posible..... En primer lugar, yo no bebo en París. Cuando siento sed me voy á los departamentos, me encaramo en mi nonupleta.....

—Perdonad, Cap, que os interrumpa. Os encaramáis..... en qué cosa os encaramáis?.....

—En mi nonupleta.... Ah! no conocéis la nonupleta? Como su nombre lo indica, es una bicicleta montada por nueve personas, así como la sextupleta es la montada por seis.

—Nueve personas!

—Famosa máquina! Se compone únicamente de brizas de mimbres unidas y reforzadas por bandas de papel engomado.

—Sin metal?

—Nada de metal.

—Y eso es sólido?

—Y por qué no, decidme? Una pantera es sólida! Un albatros es sólido! Es sólido un tiburón!..... Y, sin embargo, citadme una pieza metálica en la construcción de esos organismos..... Dios es mucho hombre para ir á emplear metal en la confección de esas tonterías!

—Y debe ser muy veloz vuestra nonupleta?

—Imagináo: doscientos treinta y cuatro kilómetros por hora.

—Cap, amigo mío, tengo un miedo terrible de que estéis abusando de mi ingenuidad.

—Absolutamente, querido amigo.

—Doscientos treinta y cuatro kilómetros por hora?.....

—Ni un milímetro menos. Además, debo agregar que mi nonupleta, máquina y pasajeros, pesa apenas un kilo.

—Entonces, todo se explica. Pero un kilo..... pensad que un kilo es poco para toda esa gente.

—Debo decir, para disipar vuestras dudas, que mi nonupleta va aligerada por un globo cuya fuerza ascensional representa, con un kilo de aproximación, el peso de aparato y pasajeros.

—Pero, la resistencia del aire contra ese globo?

—Ninguna. El globo afecta la forma de un tirabuzón de dos puntas, una por delante y otra por detrás; taladra el aire como el sacacorchos taladra los taponés, es decir, sin resistencia apreciable..... Cuando sopla el viento, cualquiera que sea la dirección que traiga, no lo sentimos.

—Pobre viento!

—Vamos, mi querido Allais, qué decís? Vamos á tomar una copa á Dunkerque.

—Con mucho gusto!

—Mi consentimiento pareció encantar á Cap, pero el Capitán se acordó súbitamente de que en la mañana de ese día, un ligero accidente había roto una brizna de su nonupleta.

Tuvimos que entrar á un café en donde un mozo nos sirvió chartreuse, cuyo auténtico origen y aroma inolvidable comprobamos satisfactoriamente Cap y yo.

Flores de invierno

POR E. LEGOUVÉ



L paso que voy adelantando en el camino de la vida, siento que crecen y dominan en mi sér dos pasiones que contribuyen á prolongar la existencia: el amor al campo y el amor á la poesía. Son dos aficiones que se confunden la una con la otra y se completan entre sí. En cuanto llega mayo, y me lleva á mi pequeña aldea, me vuelvo un verdadero escolar; aprendo algunos versos todos los días, los retengo en la memoria y gozo recitándolos en alta voz: son mis compañeros de paseo. Todavía, gracias á Dios, no me ponen miedo los grandes libros en prosa; pero ni con el pensamiento ni con los ojos puedo convenirme de que la lectura prolongada no produzca un efecto fatigante á todo el mundo. La poesía tiene de admirable el que en poco volumen encierra mucha sustancia. Es como el estuche del saber y de la fantasía, como la cristalización de las ideas y de los sentimientos de todos los tiempos.

Ha dicho Lamartine:

Cuanto produce el hombre
tan sólo instantes dura.
Empero, el verso es bronce,
la prosa arcilla pura.

Otra ventaja tiene la poesía sobre la prosa: que es portátil, se la lleva fácilmente en la cabeza. Y en fin, ¡raro privilegio! se presta maravillosamente para ejercitar la dición en alta voz. Los consonantes, los ritmos, los sonidos, las medidas, la riqueza del colorido, los mil matices del sentimiento, son otros tantos motivos de delicioso estudio para un apasionado de la elocución como lo soy yo. A veces paso largo tiempo buscando la nota precisa para que la frase dé al verso la armonía de la música hablada. ¡Vaya usted á hacer eso en París! ¡Vaya usted á buscar rimas y cadencias por esas calles, en medio de esa turba de transeúntes!..... Sabe Dios lo que dirían de usted! ¡Mientras que en el campo! á pleno sol, en pleno bosque, en plena soledad!.... Ahí, en cuanto dan las tres, me echo afuera, con un palo en la mano, la nariz ensanchada á todo aire, livianos los bolsillos y la memoria cargada con todos mis queridos poetas.

Digo con todos, porque no tengo preferidos, ó más bien, porque uno á uno, los prefiero por turnos, lo cual depende del paisaje, de la hora, de la estación y aun del año. Hay algunos cuyos versos me vienen á los labios en las hermosas mañanas de primavera; otros me cantan con más espontaneidad, como los mirlos, en medio de las nieblas del otoño.

Tengo poetas para los horizontes lejanos y azulados; y los tengo también para los rinconcillos sombríos, ocultos en la espesura de los encinares. ¡Se me creerá que los

tengo hasta para las horas de dormir! El insomnio es el triste compañero de la vejez. Para mí, despertarse y dormirse no son verbos reflejos, sino verbos activos. Yo, yo mismo, soy quien me despierto y me mantengo despierto, con mi maldita imaginación; y yo mismo quien me obligo á dormir como se obliga á un niño mecéndolo en la cuna. Pues bien, yo me mezo en los versos. Hay cierto pasaje en una fábula de La Fontaine que ha producido en mí muchas veces el efecto de una gota de cloral: aquellos versos de la *Alondra y sus hijuelos*

—“ Mis hijitos, alegraos
que aquí os traigo que comer.”
Y hartos todos, madre é hijos
Se durmieron con placer.

Cuando llego á este pasaje siento que la cama se me convierte en un nido y que me duermo con toda la manada.

Ciertamente que para este caso no emplearía yo á Víctor Hugo, por demasiado fastuoso; ni á Musset, por demasiado excitante; ni al mismo Beranger..... pues también de Beranger aprendo yo..... y de otros, tales como Corneille, Lamartine, Racine, Regnier, André Chéuier, Boileau..... quienes viven todos estrechamente avecindados en mi memoria.

Victor Hugo se hubiera estremecido de indignación si le hubiera dicho que después que me recitaba con entusiasmo éste ó aquel fragmento de la Leyenda de los Siglos, pasada una hora, yo me deleitaba repitiéndome por lo bajo este trozo de Ducis:

Pequeño albergue, cómodo y sano,
Donde del lujo y el arte, en vano
Buscara nadie ningún portento . . .

En verdad que se necesita haber nacido en 1807 para permitirse ciertas mescolanzas. Pedídselas á la juventud y la veréis rebelarse contra semejante politeísmo y sacrilegio. Ella tiene admiraciones por demás exclusivistas y sus antipatías son también violentas; entiende que adorar y execrar son siempre consonantes y nunca levanta una estatua sino sobre los escombros de otra. Se creería impía ante Shakespear si no lapidase á Andromaca juntamente con Otello. Pero cuando se ha estado tanto tiempo en el mundo, cuando hemos visto morir tantas notabilidades que se creían inmortales y extinguirse tantos astros que parecían estrellas fijas, entonces desaparecen todas las pequeñas discriminaciones de tiempos, modos, géneros y estilos, y sin renunciar á lo que vive, se ama todo lo que sobrevive. Se revuelven las cenizas del pasado buscando algún fulgor que todavía brille y á veces no se encuentra más que una chispa. ¡Qué importa, si la recojo y le doy sitio modesto junto á la radiante antorcha y el astro resplandeciente? Hago como los antiguos: conservo en casa, bien que en pequeña porción, el fuego sacro.

Los carneros

(POR JULES RENARD)



UELVEN de los rastrojos donde pacían desde la mañana, puesta la nariz á la sombra del cuerpo.

A la señal de un pastor indolente, el perro á que corresponde ataca la manada por el lado necesario.

Ella ocupa todo el camino; hace olas de un foso al otro y aún desborda; ó bien amontonada, lisa y melosa hiere menudamente el suelo con pasitos de anciana.

Cuando se pone en carrera, hacen las patas el ruido de los juncos y estampan en el polvo del camino formas de panales.

Aquel carnero rizado y bien lleno salta como una bola lanzada al aire y deja escapar de los estuches de sus orejas como pastillas perfumadas.

Aquel otro tiene vértigo, y se hiere con la rodilla la mal asegurada cabeza.

Invaden la aldea; se diría que es hoy el día de ellos y que dan arrogantemente balidos de alegría por las calles.

Pero no se detienen en la aldea, y ya los veo reaparecer allá lejos. Llegan al horizonte; suben ligeros la cuesta dirigiéndose hacia el sol. Se acercan á él y se acuestan á distancia.

Algunos, atrasados, toman en el cielo una última é imprevista forma y se agregan á la manada.

Un vellón se separa . . . sencillo, musgo blanco, luego humo, vapor, luego nada.

No queda fuera sino una pata, que se estira, se hila, como la hebra de un huso, hasta lo infinito.

Y los carneros duermen friolentos al rededor del sol, el cual deshace su corona y deja hasta el día siguiente hundidos sus rayos en la lana.

Cómo se escribe la historia

JUEGO DE SOCIEDAD

(POR GUY TOMEL)



A otra tarde —“á la hora vespertina en que el alma del *moka* se exhala en las porcelanas del Japón”—es decir, en que se sirve el café en las tazas, se hablaba en casa de uno de los miembros del Instituto, de las dificultades con que tropiezan los historiadores para escribir la verdad, aun sobre hechos recientes, cuando la narración de ese hecho ha pasado por muchas bocas. Habiendo observado uno de los convidados,

que esa deformación de la verdad se debe especialmente á la falta de cultura intelectual de los testigos, “Hum, hum! hizo el amo de la casa, yo no estoy muy seguro de eso! Y veamos, al rededor de esta mesa estamos seis personas, todas habituadas á oír y á comprender; yo apuesto que, si yo refiero un anécdota á mi vecina, y ésta la repite un instante después á cualquiera de nosotros, éste á otro, y así sucesivamente hasta la sexta oreja, antes de terminar la velada el cuento habrá sufrido notables transformaciones.”

Se protestó que en tan poco tiempo no se podía producir la alteración. “Y bien! insistió el anfitrión, queréis hacer la prueba? Por supuesto que mi historietta deberá tener varios incidentes, que el auditor no tomará notas y no se hará á su vez narrador sino al cabo de algunos minutos. Para que quede una pieza auténtica de las variantes, yo escribiré el cuento original y el sexto auditor hará otro tanto de su versión.”

Aceptada la proposición el académico escribió las siguientes líneas:

“Regresando de las Antillas, con su brigada, el general Shortmore, naufragó en Kantoy, Irlanda. Excelente nadador ganó solo la orilla y fue recogido en una caverna, por una campesina vestida con una toca encarnada. Pocos días después, el general la propone matrimonio. La compasiva campesina, que se llamaba Sarah, prometió una respuesta después de ocho días de reflexión. En seguidas fué á decir á María, su hermana gemela:—“El extranjero quiere casarse conmigo; es rico y buen mozo; pero tú sabes que yo amo á Henry, simple soldado, que ha escapado igualmente del naufragio. Sin embargo es tan bueno este partido que se presenta, que te lo ofrezco. Ponte mi toca encarnada



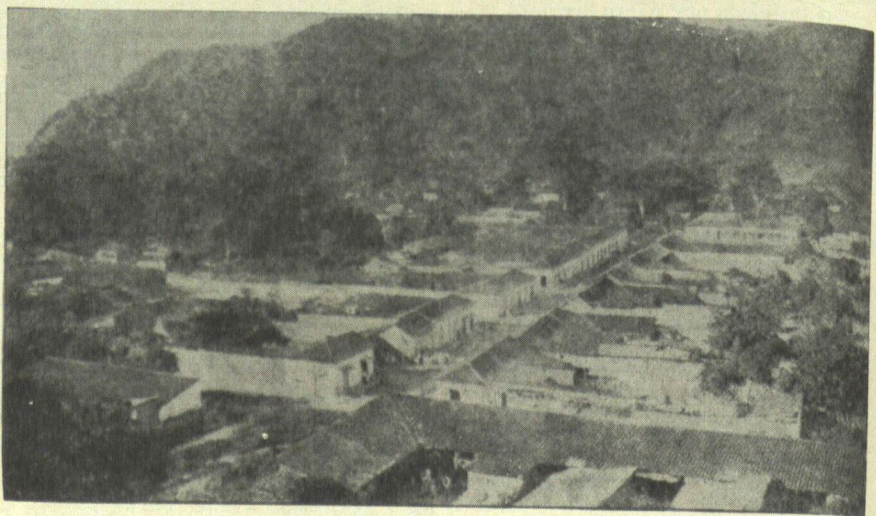
CALLE DEL JUNCAL Ó CERRO-COLORADO — RÍO CARIBE — (Fotografía del señor Diego B. Arismendi)

y el general te tomará por mí.” “El matrimonio tuvo efecto; María sobrevivió poco á su unión con Shortmore; pero la sustitución á la cual se había prestado, no fue conocida sino tres años más tarde. En efecto, para esta época Henry, que había ascendido á caporal, fue condenado á muerte por un acto de rebelión. Su mujer Sarah, volvió á colocar entonces sobre sus hombros la famosa toca encarnada y, contando al general todos los detalles del naufragio, probó su identidad y obtuvo la gracia de su marido.”

Cuando esta narración, leída por su autor, llegó, de cuarto en cuarto de hora al último testigo auricular, hé aquí como éste, un sabio matemático, la transcribió:

que los convidados habían querido divertirse á costas de su huésped, ó por lo menos, liasonjear sus ideas expuestas sobre la deformación de las “*historias tradicionales*.” Nada de eso! La estupefacción que se pintó en todas las fisonomías y la explosión de risa, que al fin de cuentas, acogió la *deposición* del matemático, probaban bien que ninguno de los presentes era cómplice. Y pasada la primera hilaridad, cada cual se puso á rebuscar concienzudamente por qué omisión personal, por qué error involuntario, habían podido contribuir al alumbramiento del monstruo terminal.

Después de este examen de conciencia, se pudo levantar el siguiente proceso verbal:



CALLE DE MARIÑO. — RÍO CARIBE

“Dos jóvenes llamadas Sarah y María, habiendo naufragado en las costas de Irlanda, son recogidas por un general y un caporal, que se enamoraron de las dos jóvenes extranjeras y les propusieron matrimonio. Pero aquella cuya mano era solicitada por el general, amaba al caporal, mientras que su compañera, deseada por el caporal, amaba al general. El día del matrimonio, las dos novias, gracias á un disfraz, se sustituyen la una á la otra. Al día siguiente de las nupcias, el general se apercibe de la superchería, y atribuyendo la idea al caporal, quiere vengarse y encuentra el medio de hacer condenar á su subordinado á muerte; pero la mujer del caporal, viene á pedir su gracia, y el general, aún bajo el imperio de su amor, lo perdona.”

Al leer esta mascarada del texto inicial, el primer pensamiento que les ocurrió, fue el de

El número 2 no habló de las Antillas, hizo del soldado un caporal, no explicó que la sustitución de personas fue descubierta tres años más tarde, no mencionó la muerte de María, y suprimió el nombre propio del general por temor de estropearlo.

El número 3 cambió *caverna* por *hacienda*, omitió la circunstancia importante de que las hermanas eran *gemelas*, y no especificó que Sarah había reclamado *ocho días de reflexión*.

El número 4, olvidó que el caporal se llamaba Henry, y lo hizo viajar con el general.

El número 5, pasó en silencio la palabra *hacienda* y el lugar del encuentro; dijo que *después del día siguiente* el general vio que había sido engañado por su mujer; interpretando inexactamente un término del testigo precedente, creyó que el general había acusado de sustitución al caporal y querido, por esto, condenarlo á muerte.



EN TOCUYITO—(Grupo tomado en la casa del señor Jesús M. Fortique)

El número 6, echándose el resto al coletto, hizo observar que ya no quedaba gran cosa de la historia.

Y hé aquí cómo se escribe la historia !

Si lo dudáis, renovad la experiencia por vuestra cuenta, en el proceso de una buena digestión.

Este pequeño juego de sociedad tiene su filosofía.

El hombre-niño

Á RAFAEL GONZÁLEZ ARVELO

(POR CARLOS R. PÉREZ CALVO)

DESPUÉS de la lucha de los elementos dispersos y que vagaban al acaso, ya uniéndose, ya separándose, sin orden ni armonía, semejantes á las ideas incoherentes que giran confusamente en el cerebro de un loco.

Después que el feto cósmico tuvo formas de univer-

so y el pensamiento de Dios quedó esculpido y eternizado en soles y mundos ; después del caos, de la noche primitiva, quedó como en suspenso la obra de los Dioses, y la creación, así, tomando forma entre las sombras, como el pensamiento en la obscuridad del cerebro, aparecía, antes que la luz fuese, como la primera escena de un drama que sólo espera para manifestarse el levantamiento del telón.

Por fin la luz, rayo vivificador, alma del espacio, desprendióse con violencia del seno misterioso de la nada, y sin perder su esencia primitiva, se difunde con celeridad pasmosa por la región vacía, celebrando á fuerza de brillantez y de belleza la apoteosis del Dios de los Cristianos !

¡ Hé aquí la primera mañana de la creación, mañana sin aurora, precursora tal vez de un día sin ocaso, al que sucederá, quien sabe, la nada no interrumpida, la muerte absoluta..... !
La tierra, átomo inconcebible en la inmen-

sidad del espacio, se cubre también de galas para servir de cuna al nacimiento del hombre ;—“ estaba, dice la sagrada escritura, cual un palacio que espera recibir su rey.”

Y en verdad, si en nuestros días se manifiesta espléndida la naturaleza después de tantos siglos de existencia, ¿ cómo aparecería á los ojos del primer hombre, vestida con su traje de virgen, con sus encantos de niña ?

El mito histórico nos presenta la tierra en su primera alborada, expuesta á los ojos del sér animado con cuanto podía embellecerla.

Sus tesoros de hermosura, se ostentaban con la esplendidez de la virginidad.

La inteligencia humana, ese prisma á través del cual se miran y comprenden el espíritu y la divinidad ; ese santuario donde el alma cree á veces contemplar á la luz del pensamiento, una como imagen de un Dios que le señala un camino : la virtud, para hacerla llegar á un piélago infinito : lo inmortal.

La inteligencia humana, repito, se hallaba como adormida en el cerebro de Adán ; élla, ave del cielo, rebosaba de vida pero carecía de alas : la meditación y el estudio no la habían brindado el calor vivificante.

Adán admiraba la belleza, mas no la comprendía : no podía ir más allá de sus sentidos:

sus impresiones llegaban á su espíritu envueltas en el manto de la sensación, mas no en la auréola del sentimiento : él poseía un alma pero esta alma era un diamante en bruto : él era el tipo más perfecto del HOMBRE-NIÑO.

¿ Qué era para aquella inteligencia muda, el piélago celeste donde aún no había aparecido la primera hube de invierno ?

Adán se encontraba rodeado de bellezas, pero estas bellezas TAN SOLO le rodeaban.

Sus miradas vagaban solas : la inteligencia no había despertado aún ; había en ellas un algo del vacío ; semejantes á un rayo de luna, llevaban luz pero carecían de CALOR : una mirada inteligente posee un alma ; las miradas de Adán no la tenían.

Sus ojos lanzaban rayos de admiración, mas no de inteligencia : contemplaba la hermosura de los cielos con la sorpresa del niño que se fija al despertar en el cortinaje que le resguarda en la cuna.

Aquel cuerpo de hombre, en el apogeo, de la virilidad, era animado por el tipo más perfecto de la infancia intelectual.

El hombre-niño reunía en su sér una dualidad que en nuestros tiempos sería risible.

Aquel hombre, que la imaginación nos presenta como la expresión más pura de la belleza varonil, formaba parte de la naturaleza en cuyo seno se encontraba, casi se confundía con ella.

El, recorriendo los campos, vagando distraído por las orillas del lago, ó apoyado gallardamente en el tronco de un árbol, era un detalle que adornaba al conjunto : un rosal es más hermoso cuando entre sus ramas se alborozaba el colibrí : el cocuyo que navega entre las sombras en su barquilla de luz, realza con sus giros la belleza del bosque. El hombre-niño en su hermosa desnudez era una gala de la creación terrestre ; los Dioses lo habían destinado para reinar en ella, pero el tiempo no era llegado : la inteligencia continuaba adormecida ; y esta inteligencia que apenas comenzaba á manifestarse, era el pedestal donde el trono debía levantarse, trono opulentísimo formado por el concurso de los siglos y sobre el cual se ostentaría orgulloso el último de los hombres, mostrando en la siniestra la antorcha de la ciencia que ha iluminado todos los misterios, y tocando con la diestra la altiva frente acariada ya por el hábito de lo inmortal.....

El hombre-niño era una doble fuente : en sus venas estaba la sangre que Caín y Shet debían transmitir á las generaciones : en su cerebro se encendía la chispa que de hombre en hombre iría engrandeciendo hasta tomar proporciones de lumínar inmenso en el último de los mortales, lumínar á cuyo calor y bri-



OCUMARE DE LA COSTA — (PLAZA BOLÍVAR) — de fotografía del señor Jaime E. Henríquez

llantez desaparecería insensiblemente la materia humana.

El hombre-niño era la primera piedra, el grano de arena en el edificio humano.

Su sér material, su cuerpo, debía ser robustísimo como que encerraba el germen de la raza que siglos después poblaría al planeta.

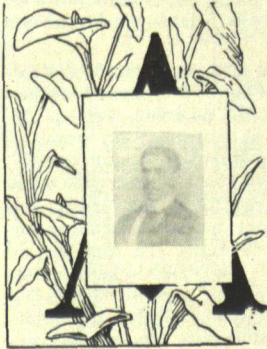
Su parte inmaterial, su espíritu, al revés del cuerpo, se encontraba en la infancia, pero qué importa? este espíritu, esta inteligencia, iría tomando creces en cada nuevo sér, en cada nueva generación, hasta que, á influjo de la meditación y el estudio, pudiese desempeñar la misión que los Dioses le confiaran, esto es, el conocimiento de una voluntad suprema, de una inteligencia infalible.

El hombre-niño es inmortal por su naturaleza única.

El vivirá en la memoria de los hombres hasta la extinción completa de la vida racional, sobre la tierra.

Hombre ruina

—
—
POR JACINTO AÑEZ
—
—



BRIÉNDOSE paso por entre labios ya inmóviles, é impulsado por el último esfuerzo de la materia, brota en forma de suspiro la última porción de aire que rozando las paredes de un pecho, diera movimiento á la máquina vital de un sér, mientras en las pupilas del que ha de contarse como baja en la caravana del mundo, brilla con amarillento fulgor, el último rayo de luz, á la par que la última débil manifestación de la voluntad ante lo imposible.

Pasado ese instante de suprema lucha, queda un cadáver en el campo revelando la debilidad de la carne y la incontrastable fuerza del destino. ¿Un cadáver!... Nada que invite con mayor tenacidad á la meditación; nada que estimule con mayor fuerza la respetuosa curiosidad.

Un cadáver es un hombre vencido; pero desconocido siempre.

Para la investigación humana, es un imposible que reviste todos los caracteres de la posibilidad.

El mañana desconocido, y el engañoso presente de la humana raza, se han repartido un sér, y el cadáver impenetrable y rígido, es la parte que en esa prorata suprema tocó á la tierra en suerte.

Es un girón de hombre que flota entre dos abismos: punto casi imperceptible de amarillenta claridad entre dos noches.....

Detengámonos ante su presencia para interrogarlo acerca del pasado con la misma frialdad con que acerca de los arcanos de la ciencia lo interrogarían en la sala anatómica.

Nada podrá decirnos. Busquemos un anuncio del porvenir en esos ojos ya velados por la sombra de la muerte, en esos labios medio contraídos por la dolorosa sonrisa que el genio de la tumba imprime en los cadáveres, no sabemos si como adiós á la vida que termina ó como saludo á la vida que principia.

Estériles esfuerzos. La impotencia, nuestra compañera inseparable, se cifre sobre nuestros despojos, junto con los laureles de la victoria, el manto de la absoluta dominación.

¿Qué habrá sido de nuestras esperanzas, qué del contacto de los maternos ósculos y de las caricias de la virgen á quien entregáramos nuestro corazón y sus latidos, nuestro espíritu y sus manifestaciones de grandeza?

La mascarilla rígida de un hombre que dejó de ser, permanecerá insensible y fría ante nuestra mirada de investigación. El hombre soberano de la inteligencia, convertido en cosa, tiene la atracción de su propia inutilidad, y siendo, como es, ruina de una obra bellísima, inspira la veneración que los escombros antiguos: Pentápolis de aspiraciones y de esfuerzos que sucumbe bajo las cenizas del no ser, templo de creencias y recuerdos que hunde la frente en el polvo al mandato inexorable de los tiempos; hipódromo donde se cometieran injusticias y crueldades, que al derrumbarse para siempre, deja raíces de negruzco granito como protesta muda contra las violencias de la humanidad.

Las enseñanzas de las ruinas, son como ellas, tristes. Las del cadáver son frías como él. Las primeras nos hablan del pasado con la fuerza de la inmovilidad que siempre le sirviera de base; el segundo adopta la rudeza del profeta y con un mutismo que aturde, deja vagar entre sus helados labios una verdad que nos causa pavor y que nos hace creer que en la mayor debilidad del hombre es donde se encuentra la plenitud de su poder.

Misterio

—
—
(POR PEDRO M. MORANTES)
—
—

¿Qué mar muerto no sería la inteligencia humana si después de cada descubrimiento no se alzara otro enigma, si la resolución de cada problema no trajera el planteamiento de otros mil, si la Verdad, como sirena coqueta y falaz no la hiciera marchar en pos de evidencias siempre prometidas y nunca alcanzadas?

¿Qué desierto no fuera el corazón si de cada esperanza realizada no naciera una esperanza nueva, si la dicha conseguida no trajera otros anhelos, y las musicales vibraciones de nuestros nervios no cambiaran de tema con las inacabables mutaciones de nuestros deseos?

Allá está el término!—dice el astrónomo; y cuando su inteligencia, jadeante, llega al astro que creyó lindero, encuentra que ante sí se extiende impenetrable el misterio del infinito.

Todo acabó! exclama el hombre arrojando un puñado de tierra sobre el cadáver de su hermano; y á poco, de la profunda sima, sale un enjambre de mariposas en las cuales resucita el misterio de la vida.

Pienso! dice orgulloso el filósofo, y no puede explicar el pensamiento que bulle en su cerebro; y cuando estudia el corazón humano, encuentra deseos infinitos en aquella entraña tan pequeña, y borrascas inmensas en aquellos latidos tan débiles.

La felicidad está allá—dijo Colón señalando un mundo que sólo él columbraba tras las nieblas marinas; y de ese mundo regresó cargado de cadenas.

Es el imperio! clamó Napoleón, y no la encontró cuando llegó al pináculo de la grandeza humana.

Es la libertad! piensa Bolívar, y después de libertar cinco naciones no recogió ella su último suspiro.

Es el primer beso de mi amada!—dice el poeta; y al conseguirlo, de los encendidos labios de ella, como asustada mariposa, huye la felicidad.

Y el sabio y el desgraciado, el que tiene sed de ciencia y el que tiene sed de ventura, el que lleva la razón combatida por la duda y el que lleva el corazón agitado por el infortunio, cuando después de mucho luchar creen llegar á la tierra de promisión, murmuran tristemente, no es aquí! viendo que la Verdad y la Dicha desaparecen, entre brumosas lejanías, tras las brumas del misterio.

Y estas ansias de lo que no se alcanza, estos anhelos de lo que no se posee, este rabioso empuje por abrazar lo intangible, si producen en el hombre mortales abatimientos, también hacen de él el infatigable Prometeo que desde la roca de la impotencia sueña con robar el fuego del cielo!

**

En la estrella que titila, en la vía láctea con su brillante polvo de soles, en la gota de agua con sus millares de vidas, en el trueno que estalla, en la arteria que palpita hay misterios; misterios que hablan á la inteligencia.

En la hoja que cae del árbol, en la ola que gime al estrellarse en la ribera, en el polen que se escapa, en la flor que se deshoja, en la brisa que suspira, en la cuerda que llora herida por el viento, hay también misterios; misterios que hablan al corazón.

¿Quién no ha sentido éstos en las meditaciones de la tarde, cuando embargan el alma melancólicas sin nombre, anhelos irrealizables, confusos presentimientos y nostalgias de una patria desconocida?

Es el misterio que mora en el claro-oscuro de las penumbras, y cubre las carnes marmóreas de la belleza con tules transparentes, y atecta en el ambiente tibio de las alcobas semioscuras, y se vislumbra, sombreado por las pestañas, en las miradas vagarosas de la virgen enamorada.

Es nube caprichosa en el cielo, píos quedos en el nido, rumor en el bosque, quejido en el arroyo, y sombra errabunda y doliente bajo los pórticos de las ruinas.

Todo en la naturaleza ama el misterio. Hay flores que, al despuntar el día, abren su cáliz para recibir la primera sonrisa de la aurora; otras, más melancólicas, sólo abren su broche para recoger la primera lágrima de la tarde. Las flores, pues, aman el misterio de esas horas indecisas, como la primera esperanza que una mujer nos envía en la primera sonrisa.

En dos puntos distantes de la selva se oye el canto de dos aves. Es un diálogo de amor. Las dos aves se ven, se persiguen y se huyen. Por qué, al fin, silenciosas, se ocultan en el follaje? Porque buscan sombra y misterio para sus amores?

Las mismas aves, cautivas, no tienen sacudimientos convulsivos en las alas, ni cantos amorosos en la garganta. Será que ya no se aman? Nó! es que no tienen una enamorada para velar sus amores en el misterio.

Los sentimientos delicados, las escenas íntimas, el sacrificio, el amor, buscan siempre las sombras: por eso el aire de la noche está cargado de lágrimas, de suspiros, y de mil rumores indefinibles.

Vosotros los novios que en el iluminado salón no sabéis donde guardareis contra las miradas curiosas: ¿no echáis de menos el misterio de las primeras citas, cuando no habíais ascendido de la categoría de enamorados clandestinos á la de novios aceptados?

Por qué, como un abismo, nos atrae una reja entreabierta en altas horas de la noche? Porque tras ellas se han ocultado siempre muchos misterios, y cree uno percibir las palpitaciones de un corazón que ama, ó el ardoroso aliento de una mujer que espera.

Faldas que apenas dejáis ver una parte del pie, gaza que os tupís al descender hacia el seno, albo velo que ocultáis la turbación de la desposada: veláis misterios que deseáramos ver, pero nos dejáis el encanto mil veces más dulce de la adivinanza.

Ver es más estético que tocar; adivinar es más estético que ver. Penélope enamora más que Venus; y Eva en el casto descuido de la primitiva inocencia es menos bella que Eva ocultando su desnudez entre los matorrales del Edén.

Nada hace tan interesante el rostro de las hermosas como las ojeras, esas hojas de violetas entre pétalos de lirios, porque en las ojeras de las mujeres se ocultan misterios insondables.

Mirad esa casita iluminada con los resplandores de la dicha y arrullada con las armonías de la música. En ella se celebra una boda. A poco los convidados se retiran, las cortinas se corren, las luces se apagan... Retrocedamos, y dejemos que un hogar nazca entre las bendiciones del cielo y las sombras del misterio.

—¿Por qué, si te quiero tanto, te tengo tanto miedo? preguntaba una niña. Habrá quien responda? Misterio sublime.

Las mujeres siempre dicen: mañana! y hacen agnizar al hombre en las torturas de un plazo interminable. Por qué? Porque ellas saben que hay un misterio entre las esperanzas y los recuerdos.

Desde que á la caída de una tarde de invierno vio á las dos golondrinas cubriendo con sus alas los huevesitos del nido, la niña se ha puesto pensativa. Es que el nido de las aves hace sospechar muchos misterios á las niñas.

Todas las mujeres ocultan en el fondo del baúl un cofrecito, depositario de todos sus secretos. Si son viejas, guardan en él el pasado; si jóvenes, el presente; si adolescentes, el porvenir; este último aunque vacío, está lleno de risueñas

esperanzas: ¿No es cierto que estas cejitas guardan misterios encantadores?
 —El amor es el egoísmo ó la abnegación, la prolongación del yo en otro sér, ó la absorción de otro sér en el yo, los celos que vigilan ó la confianza que se duerme, el negro Otello que asesina ó el negro Obeso que se mata? Misterio también!

En los ojos de todos los moribundos brilla tristemente una lágrima, como suprema condensación del dolor y postrer manifestación de la vida. A través de esa lágrima se verá la aurora de la inmortalidad ó la sombría noche de la nada? Misterio también!

Anécdotas auténticas de españoles célebres

HERMOSO RASGO DE TRES PERIODISTAS

(POR PEDRO DE NOVO Y COLSON)

I

En el mes de septiembre de 1857 hallábase en Madrid la famosa trágica Adelaida Ristori, representando con éxito excepcional en el teatro de la Zarzuela.

Una noche tres jóvenes periodistas, casi desconocidos, llamaron á la puerta de su cuarto, en ocasión que la actriz iba á transformarse en la *Medea* de Legouvé.

—¿Qué queréis, señores?—preguntó entreabriendo.

—Háblarle cinco minutos.

—Perdón, ahora es imposible. Vuelvan en el primer entreacto.

—Sería tarde, señora. De nuestra conferencia depende la vida de un hombre.

—¿La vida de un hombre? Entonces pasen ustedes.

Y la Ristori, maravillada, les invitó á que explicasen el enigma.

—Señora—dijo uno de los jóvenes,— en estos instantes se halla en capilla, para ser fusilado al amanecer, un soldado que se llama Nicolás Chapado: contaba once años de conducta irreprochable en el servicio; pero un sargento cruel lo golpeó sin causa, y aquél tiró del sable para contenerle, aunque sin herirlo. Por este solo hecho se le ha condenado á la última pena.

—¿Dios mío! ¡qué horror! ¡qué lástima!

—Mas usted puede salvarle la vida.

—¿Yo? ¡Ojalá!

—El indulto ha sido negado á varias diputaciones; pero sabemos que el arte es casi omnipotente: sabemos que si usted implora á la Reina y al primer Ministro, alcanzará la victoria; ambos se hallan en el teatro; llame usted á Narváez ahora mismo, y al terminar el acto primero preséntese en el palco Real.

—Pero, señores, ¿llamar al Ministro? . . .

—¿Vendría? . . .

—Es un caballero español.

—Entonces dispongan ustedes de mí: interrumpiré lo que desean.

II

El Duque de Valencia fue avisado, y no tardó en acudir. La Ristori le invitó á entrar en su cámara, encerrándose bajo llave para no ser interrumpida.

—Mariscal—le dijo con voz preñada de lágrimas,—varias veces me ha asegurado usted que nada me rehusaría. ¡Le pido la vida de ese pobre soldado, que sé merece clemencia!

—Señora—respondió el duque,—¡es imposible! Lo lamento mucho; pero se impone un ejemplo duro. Nuestras revoluciones comienzan siempre en el ejército; la disciplina está relajada. Todo el Municipio ha implorado á la Reina el indulto de ese soldado, y yo me he opuesto. En estos instantes la clemencia sería peligrosa.

Entonces la Ristori apeló á todos los recursos de su maravilloso arte para conmovir al viejo guerrero. Una interna lucha se revelaba en el rostro del duque; las lágrimas consiguieron triunfar, y tomóle una mano:

—¡Ah, señora—exclamó,—me ha vencido usted! Si la Reina consiente, no me opongo. Pídale una audiencia; será usted recibida en un entreacto; arrójese á las plantas de S. M.; sea usted con ella tan elocuente como conmigo, la Reina quedará perpleja. Dirá á usted que el Presidente del Consejo se opone á la gracia. . . Me hará llamar. . . yo acudiré. . . ¡Esperemos!

Una emoción verdadera ahogaba á la Ristori: no podía hablar; estrechó la mano de Narváez con gran efusión, prometiéndole seguir sus consejos.

Apenas se marchó éste, todos la rodearon preguntándola: “¿Ha rehusado? ¿Ha consentido?”

Y la Ristori contestaba:
 —¡Dejadme, dejadme! . . . Os lo ruego. ¡No puedo aún deciros nada!

III

Concluido el primer acto, se dirigió la Ristori al palco Real acompañada por Barbieri. La Reina le esperaba: varios Ministros rodeaban á S. M.

La gran actriz, sin vacilar un instante, se arrojó á los pies de Isabel II, pidiéndole gracia para el pobre soldado con no menos elocuencia de la que le había hecho triunfar de Narváez.

—Cálmese usted—le dijo la Reina, levantándola, sin poder disimular su emoción.—Yo accedería, pero el primer Ministro. . .

La Ristori, olvidando toda etiqueta, interrumpió á S. M.

—Señora, dígnese preguntárselo. Yo conozco sus sentimientos humanos, y no persistirá en su rigor.

Narváez, que se hallaba presente, se inclinó ante la Reina sin pronunciar palabra.

Esta entonces exclamó conmovida:
 —¡Pues bien, sí, sí; concedemos el indulto!

—Y la Reina pidió una pluma y firmó la gracia deseada. Después dijo á la Ristori, sonriendo:

—Hé aquí una tragedia que termina bien: guarde usted esta pluma, que será para usted y para los suyos un recuerdo bendito.

Con esa reliquia en la mano y el corazón desbordando alegría salió la actriz del palco Real, y atravesó la concurrencia que esperaba ansiosa el resultado de su tentativa.

—El indulto! ¡Tengo el indulto!—gritaba fuera de sí.

Algunos instantes después aparecía en la escena, y era acogida por una inmensa aclamación. Los vivas y aplausos resonaban interminables, uniendo los nombre de la Reina y el suyo.

Aquella noche obtuvo la Ristori la ovación más grata é imponente de su vida.

IV

Apenas se supo la fausta nueva, cuando los tres jóvenes, autores del *complot* nobilísimo, abandonaron el teatro y uniéronse al general Enríquez, ayudante de Narváez, para ir á las prisiones militares.

En ellas aguardaba la hora de amanecer el condenado á muerte, ya perdida la más remota esperanza.

Enríquez mostró al gobernador la Real orden, y acordaron comisionar al cura Berrocal para que revelara al reo la noticia gradualmente.

Así convenido, entró aquél en la capilla: los tres jóvenes quedaron en la puerta, asomados á la mirilla enrejada.

El preso hallábase sentado y liaba un cigarrillo de papel. No hizo movimiento alguno cuando distinguió al sacerdote, y éste, esforzándose por disimular su alegría, le dijo:

—Hijo mío! ¿cómo tienes el ánimo? ¿Esperas aún?

—Nada, padre: bien lo sabe usted.

—Yo sé que la caridad cristiana nunca se rinde. La esperanza no debe abandonarse hasta el último momento. No estás olvidado. . . y ¡quién sabe!

Chapado miró fijamente al cura: cayósele el cigarrillo de sus manos, que temblaban, y preguntó con voz ronca:

—¿Hay algo?
 —¡Sí, hijo mío, sí! ¡Dale gracias á Dios!—repuso aquél,—la Reina acaba de firmar tu indulto.

El reo se puso de pie y dio un grito estentóreo, diciendo.

—¡Viva la Reina!!
 E inmediatamente cayó desplomado y sin sentido á los pies del sacerdote.

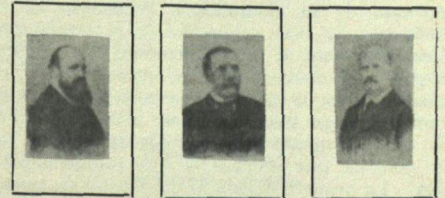
V

Los tres jóvenes, llorando de emoción, se miraron y se estrecharon las manos; parecían darse la enhorabuena por la hermosa obra realizada.

Pocas veces se unieron tres manos á impulso de tan santo motivo.

Pocas veces logró tanta fortuna una inspiración juvenil.

Inspiración hija, no del acaso, sino de la grandeza de corazón y entendimiento que atorseraban aquellos jóvenes, que años después serían verdaderas glorias de la Patria.



Sí; porque los tres periodistas, redactores de *La Discusión* y de *El Pueblo*, y salvadores de Alarcón, D. Gaspar Núñez de Arce y D. Manuel del Palacio.

¡Envidiamos esa página de sus vidas!

CHANZAS Y VERDADES

LA CONVERSACIÓN



La facultad de hablar, precioso don de Dios al hombre, no es con frecuencia otra cosa

que un instrumento de maldad, fuente inagotable de desatinos, y manera “funcional” de la majadería.

Supongo que mis lectores tendrán conmigo la caridad de no atribuirme la pretensión de haber empezado este artículo con un pensamiento nuevo. Conste que á sabiendas he comenzado con una cosa averiguada á raíz de la primera mentira, de la primera calumnia y de la primera tontería; pero, de algún modo se empieza.

Si pudiéramos, al terminar cualquier día de nuestra vida, tener la suma de las palabras que hemos articulado en esas veinte y cuatro horas, para examinarlas cuidadosamente y desechar las que no hayan reportado honra á Dios y legítimo provecho á nosotros mismos y al prójimo, nos resistiríamos á creer en la exactitud de la cuenta que nos presentaría, de cada cien palabras, sesenta completamente inútiles, veinte más ó menos per-

udiciales, diez que quisiéramos. ¿ toda costa recoger, seis ó siete que no hallaríamos cómo calificar en boca de otro, y tres ó cuatro que tranquilamente podríamos reconocer como hijas nuestras.

Yo quisiera que algún inglés desocupado se antojara de comprobar la verdad de lo que dejo dicho.

La causa de todo eso está en la conversación. Propónganse ustedes, en cualquier tertulia, guardar silencio, escuchar con atención lo que dicen los demás y analizarlo juiciosamente, y luego se alegrarán de no haber abierto la boca al torrente de majaderías, cuando menos, que pugnaba por brotar para seguir el curso de la conversación.

Si pudiéramos hacer esto siempre ¡ qué tesoro de observaciones psicológicas podríamos formar en pocos días ! Pero, nada: ¿ quién nos contiene cuando se enreda la conversación y cualquiera de nuestras debilidades ó de nuestras pasiones, nos pone en la mano la cuchara para que la metamos en la olla podrida de la charla ?

El doctor Simones—pongo por caso—individuo muy grave y muy sensato, entra en casa de su amiga doña Prudencia, en el momento de más animación de la tertulia que sostienen siete ó ocho personas de ambos sexos. La conversación se interrumpe y el silencio reina el tiempo necesario para que el recién llegado saludé y tome asiento, hecho lo cual, el doctor Simones fija la mirada en la persona que empata el hilo roto de la plática. La primera diligencia del Doctor es, pues, tratar de enterarse del tema y giro de la conversación para aprovechar el primer instante oportuno de entrar en ella. Pero el aguardado instante se retarda porque no ha encontrado el grave caballero coyuntura favorable para introducir alguna observación congruente, y consona con su carácter y reputación de alta sensatez ; y el mutismo del Doctor se prolonga más de lo justo, y puede ser achacado á desaprobación de lo que se dice, y llueven sobre el respetable sujeto miradas interrogativas, y él, por decir algo, al fin abre la boca y suelta una tontería por este tenor :

—¿ Decía usted que llegó á su casa hecho una sopa? No le habría ocurrido eso si hubiera usted tenido consigo el gabán, el paraguas y los zapatos impermeables, ó si hubiera usted tomado un coche.

El que hace un cesto hace ciento, y cometa la primera debilidad, nuestro hombre, por el bien parecer que le ordena hablar, comete muchas otras, ya porque la conversación decae y es fuerza reanimarla con la primera bagatela que acuda á los labios, ya porque el circunspecto señor, que no tiene sal ni para sazonar un huevo frito, cree de su deber cooperar á la amenidad de la tertulia y echa un cuento soso.

Y si el doctor Simones cae, cediendo á una debilidad, desde la altura de su sensatez al terreno en toda otra circunstancia esquivado de la majadería ¡ cómo sentarán allí sus reales aquellos en quienes no brilla la gravedad como prenda de primer orden !

La madeja de la conversación se forma con el hilo de la asociación de las ideas; y, sin embargo, cuando se llega al fin del hilo, nadie puede retroceder, guiándose por él, al punto de partida. Esto, que constituye un rompe-cabezas para todo el que se propone practicarlo, obedece á una causa perfectamente manifiesta: nada hay tan ilógico como el curso de una conversación.

Se empieza, por ejemplo, hablando de la estación que es muy calorosa, y dice uno: —Naturalmente, esto no puede tener buena consecuencia.

La lógica mandaría pasar, aquí, de la causa á los efectos; pero, no señor, se pasa, por el puente de la asociación de ideas, á otra cosa muy distinta, porque uno de los oyentes añade:—Justo; no puede tener buenas con-

secuencias. Eso mismo pensaba yo anoche cuando me acosté, temiendo que hiciese algún temblor y alegrándome de no estar en la ópera, porque le temo mucho á un temblor en el teatro. ¡ Qué confusión se armaría !

—Pero anoche estaba el teatro desierto—apunta uno que velaba la ocasión de decir algo.

—¿ Cómo? ¿ Nadie en el estreno de *Favorita* ?

—Y tan bien como salió la pieza ?

—Ah ! sí; la Toroni estaba en su noche.

—Y Marfucci cantó como nunca.

(Estamos ya á una legua de las consecuencias del calor).

—Si ustedes hubieran visto á Marfucci en el papel del Rey ! Estaba idéntico á don Aurelio Román. (*Risa general*).

—Y ¿ saben ustedes que se vá ?

—¿ Quién? ¿ Marfucci ?

—No, hombre: don Aurelio. Se embarca el 27 para Europa.

—Ah ! Entonces les servirá de compañero á las Quifones que se van en el mismo vapor.

—Ya lo sabía ; me lo dijo Ritica esta tarde en las carreras. Por cierto que estaba la niña de muy mal humor, porque perdió en Calista.

—Y ¿ qué caballo ganó ?

—Faskalli.

—Corre mucho Faskalli.

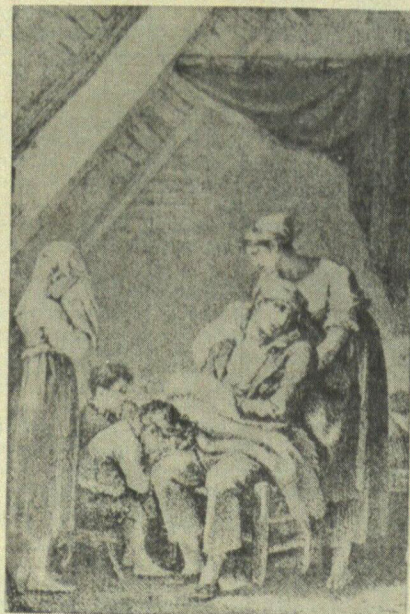
—Muchísimo.

Y muchísimo tiene que hacer todo esto con la fuerza de la estación. Tanto que, si en lugar de estar escrita esta conversación fuese real, y alguno se propusiera saber, desandando el camino, cómo y en qué punto se empezó, ya tendría para rato.

Si en todas las conversaciones, como en la que he puesto por ejemplo, sólo se perdiera el tiempo en vaciedades !; pero esto es la excepción ; lo ordinario es que al nombrar á la Toroni, verbigracia, hubiera aparecido un escándalo y danzando en él otro ó otros nombres; que don Amelio hubiera quedado á la vista de Judas y las Quifones sin pellejo en medio del arroyo; y todo esto á causa de la fuerza de la estación.

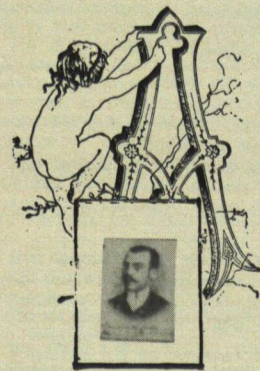
Y dejo en el tintero las conversaciones elevadas, donde las ciencias ó las artes salen de los análisis del vulgo que no las reconocerían ni sus padres. Estos menos que nadie.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.



UNA FAMILIA DESGRACIADA. — Cuadro de Prudhons

NUEVA VIDA



L poner el pie en la calle esta mañana me he encontrado cara á cara con la Poesía—la verdadera—la poesía alegre y victoriosa de la estación nueva, repleta de amor, henchida de juventud y de fuerza

La he saludado con un grito de júbilo y me ha contestado con una explosión de risas y perfumes.

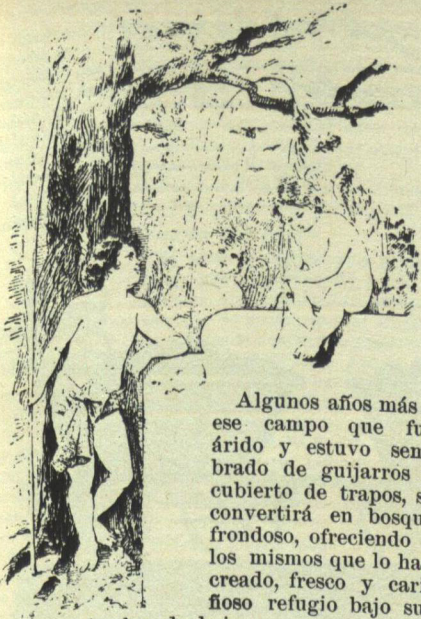
Es la Primavera: la conozco; la conozco todo el mundo: los hombres que discurren animados por esas calles; los chicos que alborotan en los portales; las mujeres que cantan en los balcones, y los pájaros, sus vecinos, que les hacen coro desde los aleros del tejado. Sí, es la Primavera triunfante con sus esplendores de hembra virgen, con sus manojos de púdicias violetas y de jazmines lujuriosos; con sus árboles, vestidos de incomparable verdura, con sus mariposas multicolores y sus golondrinas atolondradas; con su cielo azul y su sol omnipotente, que viene á alumbrar de hermosa claridad la nueva vida.....

La infancia es la primera que celebra estos repentinos albores de la Naturaleza con una fiesta original y simpática: *la fiesta del árbol*.

Dos mil niños, dos mil criaturas angelicales, al cuidado de sus profesores y sus padres, desfilaron ayer por la Castellana abajo en solicitud de campo abierto para sembrar sus arbolitos.

Una muchedumbre fue á presenciar aquel acto solemne. Regocijábanse de ternura el espíritu al ver aquella falange de diminutos jardineros encorvados, sudorosos, removiendo la tierra con la pala, destrozándola con el azadón. Cada esfuerzo era una delicia y cada árbol, cuya mayor altura era poco menos de un metro, excedía en proporciones á su dueño que lo acariciaba y lo abrazaba como á un amigo de toda la vida.

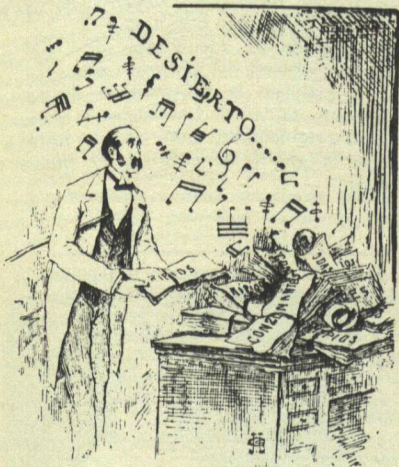
Hubo escenas deliciosas: escenas de poema, notas idílicas, verdaderos encantos de trabajo que la mejor rimada prosa renunciaría á describir.



Algunos años más y ese campo que fue árido y estuvo sembrado de guijarros y cubierto de trapos, se convertirá en bosque frondoso, ofreciendo á los mismos que lo han creado, fresco y cariñoso refugio bajo sus

enormes bóvedas de hojas.

¡Ojalá que en Caracas tomaran de aquí ejemplo y enseñaran á los niños á sembrar árboles y no á destrozarnos! Mas ¿á qué predicar en desierto? Allí tendremos siempre niños que arranquen flores á los jardines públicos, niños que maten pájaros á pedradas, niños que pinten obscenidades en las paredes del colegio; niños que mañana serán hombres, y recordando su educación, arrasarán, no ya con árboles, sino con reputaciones en el hirviente mentidero.



La primavera también influye en las bellas artes y por ende gozamos hoy de un derroche de versos, de pinturas y de composiciones musicales capaces de exaltar el espíritu del pueblo más humillado por la desgracia.

Díganlo si no los vates espontáneos que han producido estrofas á porrillo desde que *El Imparcial* abrió un certamen literario con objeto de ponerle letra apropiada á la marcha de la zarzuela Cádiz; marcha que se considera ya en España como Himno Nacional obligado.

La iniciativa del popular periódico produjo una revolución en el elemento poético y se templaron las liras "épicas," lanzándose al consonante "heroico" más de cuatrocientos bardos belicosos.

El Jurado,—compuesto de Núñez de Arce, Manuel del Palacio, Javier de Burgos y los maestros Chueca y Valverde,—anduvo medio loco, entre ripios, más de quince

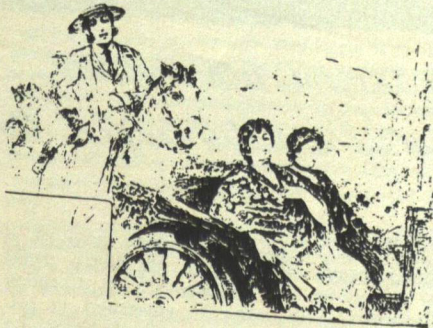
días, sin saber á qué ripio, ó á qué *higno* quedarse, como dice el portero de mi casa que también envió para el certamen una "oda" contra Máximo Gómez.

Al fin se cansó el Jurado y dio al traste con el dichoso certamen, manifestando, en mejores palabras, que las poesías eran demasiado *bravas* para la música de Cádiz, y que bien podrían los autores irse con sus versos á otra parte, á Pinar del Río, por ejemplo.

Y luego dirán los cronistas que esta Primavera no ha sido fecunda en himnos fulminantes.....y en tonos de lo mismo.

Porque con la entrada de la Primavera coincide la inauguración de la temporada taurina. Y con ella olvida España todas sus tristezas.

Así se desplome el mundo y corra á torrentes la sangre en la Manigua; así se hunda el peñón de Gibraltar y estalle un nuevo bólido, Madrid se echa los desastres á la espalda y sube por la calle de Alcalá, palpitante el corazón y alumbrado el rostro de alegría al ruido de los cascabeles, el sonar de las trallas, al grito atronador de los aurigas.



—A la plaza, á la plaza! exclaman éstos, de pie sobre sus altos asientos de fortuna; y á la plaza, en medio del infernal clamoreo va el aristócrata en su carroza descubierta, codeándose con el hombre del pueblo, arrellanado en su modesta "manuela"; á la plaza van, con la clásica mantilla y los rojos claveles prendidos á la cabeza, las damas elegantes confundándose con las mujeres del mantón; y á la plaza irá todo el mundo, todo Madrid grande y menudo, todo revuelto; barajado por los coches, atropellado por caballos, empujado por las "jardineras," coreado por el estentéreo vocerío de los chiquillos tumultuosos.

A la plaza! sí, á la plaza, arrullado por el estrépito, por el frenesí, por el delirio; á la plaza, á "palmotear" ó á silbar; á echar tabacos, ó cascos de botella; á ovacionar á Mazzantini, ó á insultarlo,—según se tercié.

Eso es: á la plaza esta tarde.....Y mañana que vengan penas y catástrofes y conflictos internacionales. ¡Qué importa! si ayer tiramos el cordobés á *Don Luis* y bebimos vino en bota y saludamos con un "¡ole!" de la tierra á las hembras que pasaron rozándonos con la orilla de las faldas.....

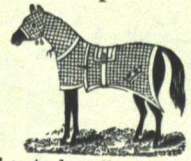
MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: abril de 1896.



SECCION RECREATIVA

Menudeos de Jockey Club



Salve! casta doncella, dulce Calista, que llenas las tribunas y hasta la pista.

Tu eres por tu conducta, la más honrada entre todas las yeguas de tus preesas. Nunca fuiste coqueta, ni enamorada, y aunque corres muy largo, no correteas.



¿Quién le iguala los bríos ni la pujanza, cuando á escape tendido Contest avanza?

Oh sujeto admirable de hermoso porte, el más noble de todos en la porfía, que al correr con Calista le hace la corte, y si pierde es por pura galantería.



¡Qué bella perspectiva, cuánto confort ofrece este torneo del sumo sport!

Los galanes que al pecho llevan colgados, cartoncitos de entradas á la salida, desde lejos parecen condecorados y de cerca los dandy de la partida.



¡Hay señoras que apuestan con tanto brío! Y los pobres maridos sudando frío;

Sé de algunas que daban diez contra uno, y así mismo dan siempre de á cuantos quieran; y también jugarían contra ninguno, pues cuando ellas no apuntan se desesperan

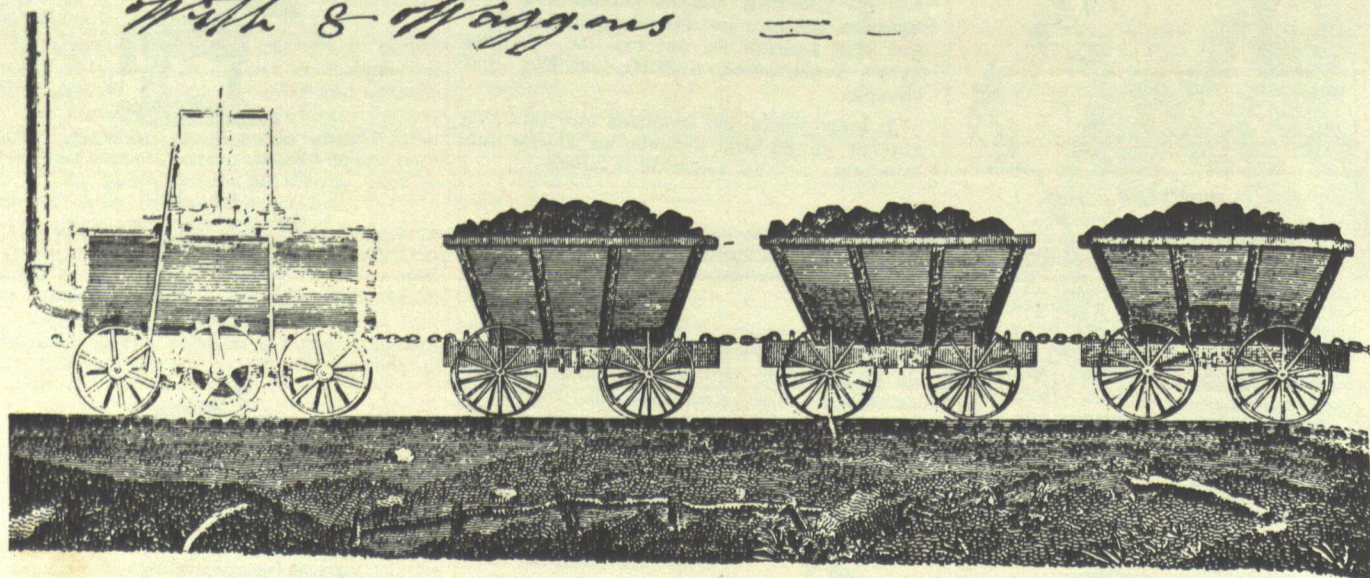


Yo dí veinte al caballo del general [No crean que pretendo cargo fiscal]

De un mozo que iba en contra de *quiebra cacho*, una dama decía con gran tristura: Ojalá que no gane, ¡pobre muchacho! pues tira una parada bastante oscura.

EDUARDO DIAZ LECUNA.

June 24 / 1825 the Fly Engine Come
To the Bird in hand and Leeds
with 8 Waggon's



Graved for "Observations on a General Iron Rail way" Pub'd by Baldwin Cradock & Joy London
T. Stevenson's Patent Steam Carriage & Middleton near Leeds 1812

1812

LOS PRIMEROS FERROCARRILES

El problema de la tracción del mayor peso con el menor esfuerzo principió á resolverse á principios del siglo XVI, colocando en los caminos tabloncillos paralelos sobre los cuales rodaban los carros. Cuando á mediados del siglo XVIII se depreció el hierro, y las ferreñas presentaban la bancarrota, vino á salvarlas la idea de sustituir los tabloncillos con linguetes de hierro forjado.

El primer año de nuestro siglo tuvo ya el primer tranvía sobre rieles de hierro, entre las poblaciones de Wandsworth y Corydon (Inglaterra). En 1804 se construyó la primera locomotora en una ferrería de Gales. La primera modificación de la locomotora se hizo en 1812, colocando entre las cuatro ruedas, una dentada. (Véase el grabado). En 1813, la locomotora corría ya con la simple adhesión ordinaria. En 1821, George Stephenson inauguró en Inglaterra el primer ferrocarril, que

arrastraba 90 toneladas y desarrollaba una velocidad de 15 millas por hora.

La biografía de Stephenson dice, que este infatigable obrero del progreso estuvo en Caracas y propuso la construcción del ferrocarril de esta ciudad á La Guaira y que no fue aceptada; de haberlo sido, habría tenido Venezuela la gloria de construir el primer ferrocarril.

Excursiones en globo

Algunos *sportsmen* ingleses, deseosos de encontrar una nueva forma de entretenimiento, están pensando poner en moda las excursiones en globo.

Un redactor del *Grand Magazine* se presentó á pedir inform. sobre la materia al veterano de los aeronautas ingleses, M. Corwell, el cual declaró que no creía en el buen éxito de esa nueva forma del sport. "Los globos son demasiado costosos, dijo, que para su uso pueda generalizarse. Figúrese usted que un globo construido con solidez, pero muy sencillo, cuesta cuando menos 5.000 francos."

Así es que los paseos en globo no llegarán á ser diversión popular; ni podrán reemplazar el cricket ni el foot-ball. M. Corwell siente que no puedan estar al alcance de todos, pues "las excursiones en las regiones elevadas de la atmósfera, afirma, constituyen una verdadera panacea; los asmáticos sienten un bienestar especial, y, en cuanto á mí, nunca es tan satisfactorio el estado de mi salud como cuando regreso de alguna ascensión."

En el próximo número daremos interesantes detalles acerca de la expedición "Andrée" al polo Norte, que se efectuará á principio de Julio.

Ciclistas

Ya no hallan qué inventar los americanos para satisfacer su pasión por los grandes esfuerzos. Acaba de ocurrírseles que, junto con el *express* de New York á Buffalo, uno de los trenes más rápidos del mundo, corran seis ciclistas formando entre todos un *tandem* (especie de tiro) completamente original. No podemos ni pensar en describir el maravilloso instrumen-

to, que se distingue por la prodigiosa multiplicación del movimiento; para formarse una idea aproximada baste decir que tendrá que hacer una milla, ó sea 1.620 metros en 35 segundos.

Esa velocidad fabulosa no podrá obtenerse en un camino ordinario: hay que empezar por hacer una pista especial de seis millas, á lo largo de la vía. La carrera no será sino de media milla, pero dicen que los seis ciclistas necesitarán cuatro veces esa distancia para coger impulso, siendo después esclavos de la velocidad adquirida ya en tres ó cuatro millas. Para poner el colmo á su satisfacción tendrán que respirar por un tubo curvo que les tape la nariz y la boca, y les impida asfixiarse con el aire que van hendiendo. Ni les importaría mucho que tal sucediese, pues son capaces de pagar con su vida el gusto de adelantarse á una locomotora. Los que contribuyan á la preparación del camino tampoco cabrán en sí de gozo por haber logrado presentar á la América uno de los "excitements" más interesantes y bonitos entre los muchos que ella se ha proporcionado hasta hoy.

"Aceptado el tandem!" (*)

(FANTASÍA)

Ella le daba, le daba al pedal! y su bonito pie, haciendo marchar el instrumento, detenía á los pasajeros..... extasiados.

Es que era indudablemente bella en su coqueta máquina: una virgen de Rafael caía sobre un velocipedo.

El también le daba, le daba al pedal y su pierna nerviosa y viril al dar impulso á la máquina detenía á los pasajeros arrebatados. Es que él era magníf-

camente bello sobre su gracioso instrumento: un angel caído de una tela de Fra Angélico.

Y al encontrarse se miraron y al cruzarse se rozaron, y esto fue como un choque, como una corriente velocipédica. Y él se volteó en su sitio como girado, como atraído por un irresistible imán.

Y ella percibiendo esto, siguió, siguió más ligero, siempre más ligero.

Y chispearon empedrados, rutas, ciudades, pueblos y aldeas. Fue un torbellino.

Y la pastorzuela viéndolos pasar con aquella carrera infernal dijo á su compañero guardabosque: están locos, querido mío!

Y el tallo de yerba, sacudido por su paso, suspiró tristemente: Habrá estrago.

Y ellos continuaron sin cesar más lejos, siempre más lejos.

Y llegaron á las orillas del mar, y allí, no pudiendo más, ella cayó desfallecida.

—Y bien, caballero, hé aquí un completo chasco. Yo no puedo más. ¿Cómo volver? Porque yo debo estar en el baile dentro de poco.

El consultó su reloj—como Desaix en Marengo.

—Nada se ha perdido! Hay un medio.

—Y es?

—Un tandem!

Ella lanzó una franca carcajada dejando ver unos dientes infantiles entre sus rojos labios.

—Acepto el tandem... puesto que la unión hace la fuerza. Y así se hizo.

Ahora resulta que Gastón no tiene más que una máquina en su cochera y dos cubiertos en su mesa.

A todo bien todo honor.

Max Nordau

JEANNOT.

(*) Palabra latina que significa *en fin*, y que los ingleses aplican á los vehículos en que los caballos son colocados en fila y no apurados como en los carruajes ordinarios.

Max Nordau ha dado á un periodista inglés algunos informes acerca de su modo de trabajar, sus costumbres y sus manías de escritor.



Una rareza caracterfstica de los manuscritos de Max Nordau es lo exclusivamente menudo de la letra, de tal manera que los tipógrafos, para descifrarlos, tienen á veces que servirse de vidrios de aumento. Mientras más se ha concentrado el espíritu de Nordau, más apretada y fina hace la letra; y así puede el autor darse cuenta, después de terminado su trabajo, de la mayor ó menor suma de esfuerzos que le ha costado.

Las Paradojas, publicadas en 1884, forman un volumen impreso de 414 páginas y el manuscrito sólo tiene 65.

La lengua del perro

Es creencia popular muy generalizada que el lamido del perro es panacea que cura muchas enfermedades, y no pocas personas aceptan las caricias de aquellos animales creyéndolas beneficiosas. Aparte de que la cosa dista mucho de ser limpia, bueno es que se sepa que puede ser peligrosa. A propósito del asunto, cita la revista *L'Eleveur* un caso muy curioso é instructivo. Se trata de una costurera de Berlín que poseía un perro que era su compañero inseparable y le prodigaba sus lametones. La muchacha se dejaba lamer la cara especialmente, forma de caricia preferida por los canes. Un día se sintió atacada de una violenta inflamación del ojo derecho, que los médicos no lograron combatir y cuya causa les era desconocida. Creciendo el mal y para salvar el ojo sano, hubieron de proceder á la ablación del ojo enfermo; y una vez extraído éste, lo examinaron más de cerca para tratar de descubrir la causa del mal. Esta causa resultó muy pronto ser un parásito, la *Tenia echinococcus*, frecuentísimo en los perros y transmitido por los lengüetazos del que nos ocupa, á su dueña, que tan caras ha pagado sus condescendencias.

Un retrato de Shakespeare

La revista inglesa *the Theater* consagra uno de sus artículos á un retrato de Shakespeare, hecho en 1609, y comprado por el Memorial de Stratford-sur-Avon. Lo más interesante del cuadro es la fecha, pues si ésta es auténtica, es el retrato más antiguo que se conoce del poeta, y probablemente el único hecho durante su vida. Se sometió el lienzo al examen del director de la Galería nacional de retratos, y del encargado de las estampas en el British Museum. Viendo que no daban un informe claro y terminante, llevaron el retrato á Londres, y lo presentaron en sesión plena de la Sociedad de Anticuarios. Los miembros más eminentes de la Sociedad estuvieron de acuerdo en declarar que la fecha se había inscrito en el lienzo en la misma época en que se hizo el retrato, por otra parte los señores Paynter y Oules opinaron que no era copia, sino que Shakespeare en persona debía haber estado delante del artista. Entre la multitud de retratos de Shakespeare que se conocen en Inglaterra, y cuya autenticidad se pone en duda, es éste el único que parece ser verdaderamente original.



RELOJ DEL SIGLO XV
Extracto de una miniatura que representa el Juicio final

Para el descanso intelectual

Un sabio higienista nos ha enseñado un procedimiento muy sencillo para descansar la cabeza y los ojos después de un trabajo asiduo. Todas las personas que se entregan á ocupaciones intelectuales ó artísticas experimentan, después de un tiempo más ó menos largo, cierto cansancio físico, que turba momentáneamente el pensamiento y la vista.

Para prevenir ese malestar, se recomienda interrumpir el trabajo y descansar unos instantes á cada hora.

Entonces es bueno colocar la mano sobre las cejas, apoyando los dedos en las sienas y apretando suavemente, con cuidado de tener los ojos abiertos.

Después de unos minutos de silencio é inmovilidad

la vista ha descansado y la imaginación recobra toda su elasticidad.

Es fácil hacer la experiencia; pueden ponerla en práctica pintores y escritores. Los jóvenes que para presentar exámenes tienen á veces un trabajo excesivo, encontrarán en tan sencillo procedimiento alivio más ó menos duradero para la tensión intelectual.

El poeta y la musa

(DIÁLOGO FIN DE SIGLO)



La musa.—Poeta, coge tu lira y canta.

El poeta.—No tengo tiempo. Estoy de viaje, y he de arreglar antes mi maleta.

La musa.—¿A donde vas?

El poeta.—Mucho lo siento, pero no puedo decirlo.

La musa.—¿Cómo, á mí, á tu musa no puedes decir el objeto de tu viaje?

El poeta.—No, porque en seguida se lo contarías á todas las demás musas, tus hermanas, y llegaría á saberse en

los periódicos, que son las antesalas del Parnaso.

La musa.—¿El motivo de tu viaje tiene entonces algo de censurable?

El Poeta.—¡ Oh, no : nada de eso !.....

La musa.—Me temo, al menos, que no tenga nada de poético..... En efecto, aquí veo tu maleta, y noto con dolor que has olvidado un objeto precioso.

El Poeta.—¿Cuál?

La musa.—La lira.

El Poeta.—¡ Ah, inocentona ! Perdóname si te digo con franqueza que profesas ideas muy erróneas sobre el papel del poeta en nuestros días. Ya pasaron los tiempos en que éramos protegidos de los grandes señores. Hoy éstos no suelen proteger más que á las..... damas. ¿ Y qué quieres ? Es preciso vivir. Aquí, donde me ves, he tenido que admitir una plaza en Aduanas.

La musa (tapándose la cara con las manos).—¡ Uf qué asco !

El Poeta.—Como lo oyes. Y de no apenar con semejante destitución, imposible me hubiera sido representar mi drama en ningún teatro, porque, á estas horas estaría muriéndome de hambre.

La musa.—Los poetas no mueren de hambre.

El Poeta.—Más que de indigestiones.

La musa.—En una palabra, desgraciado, ¿ me abandonas y vas en busca de aventuras prosaicas solito y sin la lira ?

El Poeta.—¡ Bah ! No serán tan prosaicas. Llevo en el bolsillo una carta de recomendación, de puño y letra del ministro.

La musa.—Por Dios, calla..... ¿ Y cuándo volverás ?

El Poeta.—Lo ignoro. Lo mejor será que no cuentes más conmigo y busques otro poeta á quien dedicar tus suspiros y tus favores. Nunca faltará alguno.....

La musa.—No, no faltará; pero están fastidiosos cambiando..... Las musas somos fieles. En fin, adiós; que te diviertas mucho.

El poeta.—Adiós. ¡ Ah ! [deteniéndola.] Déjame tus señas. Quizás me pidan alguna vez mi firma para un album.

R. C.

Decadentes



Un joven escritor ruso pidió al conde Tolstói su opinión sobre los "decadentes;" de la extensa respuesta del autor de *Anna Karenine* reproducimos las siguientes declaraciones esenciales:

"Tengo sobre ese asunto una teoría mía propia; llamo *decadentes* no sólo á los jóvenes literatos á quienes ya se ha dado ese título, sino á todos los escritores contemporáneos. Todos merecen el nombre, porque en el arte, tal como ellos lo comprenden y lo ejercen, no hay más que la *forma*. Han llevado á tal extremo ese cuidado por la forma y la técnica del estilo, que sus obras parecen hechas por "oficio"; el lector, deslumbrado, no ve más que la falta absoluta de ideas.

"Hay que reconocer que nuestros autores contemporáneos saben influir prodigiosamente sobre la imaginación del lector; si describen un personaje que se viste para asistir á una comida, parece que estamos viendo el frac y la corbata blanca. Pero no les apasiona su trabajo de escritor, no tienen nada en el alma. Estas mismas observaciones se pueden aplicar á todos los ramos del arte contemporáneo. El arte no es ya cosa seria, como lo era en la antigüedad.

"Y á pesar de todo, se venden mucho las obras de nuestros escritores. Pero sus novelas y sus dramas no satisfacen sino á una clase muy limitada: á

los que encuentran en esa forma del arte las vanidades de su agrado. En ese carácter excepcional del arte moderno es donde encuentro la prueba más terrible de la decadencia."

La moda



Las primeras *toilettes* de novedad se estrenarán, como siempre, en París, durante las carreras. *Toilettes* de entretiempo que sin tener todavía la brillantez de las modas de verano, llevan ya el sello de próximas transformaciones.

Hé aquí una falda de gruesa alpaca azul obscuro. Se compone de delantero abierto á ambos lados hasta la mitad de la falda, dejando ver unas aplicaciones de pa-

ño blanco y dos hileras de botoncitos de marfil colocados sobre una trencilla dorada.

Cuerpo con aldetas, delantero entallado, adornado de los mismos botones que la falda y abierto sobre un chaleco bretón de paño blanco, bordado con sedas de tonos vivos. Amplio *jockey* de alpaca azul forrado de raso blanco, cayendo sobre la manga, formada de un gran bullón de raso blanco cubierto de una *plitté* muy rizado de muselina de seda azul.

La manga llega sólo al codo y remata con un biés de alpaca y botones de marfil.

Cuello de terciopelo negro sobre un pliegue doble de raso blanco. Gola de muselina plegada que termina por un valencienne.

Ruche muy alta de cinta de raso azul, enteramente cubierta de plegados de muselina de seda blanca y largas caídas hasta la cintura.

Otro traje de paño para señora. De color marrón formando *panneauz*, adornados con trencillas negras y abiertos sobre un ancho pliegue de glacé *pekiné*, tornasolado, marrón y azul, con listas de raso salpicadas de *myosotis* formando guirnaldas.

Cuerpo de paño marrón. Cinturón ancho de seda igual al adorno de la falda.

Este cinturón tiene al borde dos pequeños *plittés* formando aldetas.

El delantero deja ver un chaleco muy flojo de *guipure* crema y muselina de seda, sujeto al cinturón, que se abrocha á un lado con un ancho pliegue y cuatro botones de miniaturas antiguas. Mangas de glacé *pekiné*, bajo un *jockey* de paño marrón, adornado de trencillas y forrado de seda.

Todas las faldas se forman de seda clara y se adornan con un volante picado.

Abriego de *moiré* marrón. Una ancha tira de *guipure* muy fino, blanco, adorna ambos lados del delantero. La espalda, lisa, está enteramente cubierta, del cuello á la cintura, de este mismo *guipure*. Un doble pliegue *Watteau* sube hasta el cuello por encima del *guipure*. Grandes mangas perdidas, abiertas encima del brazo y sujetas en los dos extremos. Este abriego está forrado de seda verde musgo con flores blancas.

MISS FULLER.

¿ Tienen alas los niños ?



Un día entró el pintor Courbet en el taller de Gustavo Doré que estaba ilustrando la Biblia. Después de haber mirado rápidamente las pruebas y los diseños que estaban sobre la mesa del gran pintor exclamó con asombro: "Pero diablo! mi pobre Doré ¿ha visto usted hombres con alas en la espalda? Yo no pinto sino lo que veo. Me pongo ante la naturaleza y la reproduzco simplemente. Jamás representaré un individuo con 5 pies 6 pulgadas ni con apéndices tomados de bñpedos emplumados. Créame, y deje las plumas para los gansos....." A lo cual respondió Gustavo Doré: "Si no habéis visto jamás seres humanos con alas os compeazco, yo he visto muchos y veo todos los días..... en sueños."

Aquí terminó la discusión y hablaron de otra cosa.

La reina Victoria

La reina Victoria es apasionada por el arte escénico; ha hecho construir en Balmoral y Windsor pequeños teatros, donde dan de tiempo en tiempo al

gunas representaciones las compañías que van de paso para otra parte. La reina exige que todas las piezas que pongan en escena en su presencia tengan sus decoraciones propias, reproduciendo exactamente, aunque en pequeña escala, las que sirven para la misma obra en los grandes escenarios.

Los actores viven en el mismo palacio de la reina; se le da á cada uno un bonito cuarto, donde se encuentra todo lo que pueda necesitarse, hasta la caja de polvos y demás afeites, que pueden luego llevarse como recuerdo, si lo desean. Pero la reina les recomienda á todos que no abusen de la pintura ni de los polvos de arroz; las caras excesivamente encaladas, según ella, causan mala impresión. Como el teatro es de pequeñas dimensiones y los actores están



acostumbrados á trabajar en local espacioso, sucede que á veces hablan demasiado alto. "Más bajo, más bajo!" dice la reina, exponiendo así á los pobres artistas, que pueden perder la cabeza, viéndose llamados al orden. Después de la representación se les da á los actores diez minutos para que cambien de vestido; se les sirve luego la cena; viene entonces un intendente á darles las gracias en nombre de la reina, y á invitar á las partes principales á que le sigan hasta su graciosa Majestad para "la crítica." Este es el momento solemne de la noche: á cada uno dirige la reina alguna observación, bien sea alabanza ó censura, y si alguno la ha satisfecho notablemente, hace que inscriba su nombre en un album; como recuerdo de la velada les da algunos regalos: alfileres de còrbara, prendedores, sortijas, etc., y á las diez, á más tardar, despide á sus huéspedes.

Al despertar el siguiente día, encuentran éstos un telegrama de la reina con las siguientes palabras:

"Su Majestad desea saber el estado de vuestra salud, y si os ha ido bien en el viaje."

Lo que produce la literatura



Después de minuciosas observaciones á este respecto, nos presenta la *Revue encyclopédique* los siguientes datos:

Richebourg ganó con la pluma en veinticinco años millón y medio de francos; Montepin calcula que cada línea le produce 7 francos; no es extraño, pues, que el *Petit Journal* compre el derecho de publicar una sola novela de esos autores por 50.000 francos. Comercialmente hablando, el estilo perjudicial al folletín; pues Jules Mary, á quien se le paga por lo general á 1 franco la línea, no ha podido conseguir sino 50 céntimos cada vez que ha querido remontarse á la novela de costumbres. No obstante, hay entre los escritores literarios algunos novelistas que no tienen nada que envidiar á los folletínistas. Dice el *Journal des Goncourt* que Alphonse Daudet declaró en 1889 que ganaba 120.000 francos por año. En cuanto á Zola, su ganancia anual debe pasar de 200.000 francos. La *Revue* hace el siguiente presupuesto del autor de *Roma* para el año 1896:

"Roma, su publicación en el *Journal*; edición en librería, la obra y la traducción (hecho el cálculo de los cinco últimos tomos), 180.000 francos.—Venta de los tomos anteriores 39.500 francos.—Ediciones ilustradas, 15.000 francos.—Derechos como autor de teatro, 4.000 francos.—Colaboración al *Figaro*, 50.000 francos.—Total, 288.500 francos."

La *Revue* aconseja, y con razón, á los literatos jóvenes, que no se dejen deslumbrar por esos números tan extraordinarios, cuya exactitud puede ponerse en duda.

El mayor dique del mundo

Las Indias es el país por excelencia de los diques y barreras.

Un enorme dique de mampostería, hállase allí construido para dar agua á la ciudad de Bombay.

Esta obra colosal, situada á 100 kilómetros al norte de Bombay, obstruye el paso del valle de Tansa y forma un lago artificial de 20 kilómetros cuadrados, de superficie, que podrá dar á la ciudad 450.000 metros cúbicos de agua por día. El dique tiene 3 kilómetros de largo, 36 metros de altura, 30 m. 50 de espesor en el fondo y 4,70 en la parte más elevada.

Origen de los coches

El señor Aladar Illes, ingeniero de Budapest, declaró en una conferencia hecha á la Asociación de los ingenieros y arquitectos del Estado, que Europa

debe á Hungría la invención de los coches, y que el primero fue construido en Kocs (Kotch) condado de Komorn.

Illes no pudo dar las pruebas materiales de lo que sostenía; hizo notar sin embargo que en la lengua húngara el coche se llama Kocsi (Kóchi) y su versión merece crédito, pues la última letra de esta palabra designa conforme á las reglas de la gramática, la procedencia del objeto de que se trata.



También puede ser que los húngaros los hayan llevado de Asia á Europa.

Doscientos años antes de Jesucristo existía en la frontera de China un pueblo que los hunos designaban con el nombre de "Kaotse," que significa conductores de caballos y de coches. Por otra parte, la palabra "kocsi" (coche) ha figurado desde el siglo décimo tercero en los títulos húngaros, mientras que la palabra alemana "Kutsche" (coche) no se encuentra en los documentos de aquellos países, sino desde el siglo décimo cuarto.

En el décimo quinto siglo, Ladislao V, rey de Polonia, le regaló un coche á Carlos VII, rey de Francia.

A principios de aquel siglo, todas las ciudades importantes de Hungría tenían coches de alquiler, mientras que en las ciudades extranjeras no habían en aquella época sino muy pocos.

En el décimo sexto siglo fue cuando empezaron á usarse en el extranjero.

En Austria y en Alemania los primeros que los usaron fueron los miembros de la dinastía de los Habsbourg.

Bajo el reinado de Francisco I, á principios del décimo sexto siglo no había en Francia sino tres coches, y en 1580 fue cuando se llevó el primero de Alemania á Inglaterra.

La "Musa" de Verlaine

Dos agentes de policía vieron en una calle de París á una mujer que, sin cuidarse del rigor de la temperatura, se paseaba muy tranquilamente de bata blanca y pelo suelto, con corona de hojas verdes.

Llevaba unas parrillas haciendo de lira é iba declamando unos versos.

—Soy la Musa de Verlaine, dijo á los agentes. Mi nombre es Mnemé y vivía en el cerebro del poeta. Desde que él está en los Campos Eliseos, mi morada es el Olimpo.

Esta admiradora de Verlaine, llamada Clementina Teisen, de 35 años de edad, fue enviada á la enfermería del Dépôt.

La estatua de Byron en Atenas

Como preludio de las fiestas olímpicas que con actividad febril se preparan en Grecia, acaba de inaugurarse en las cercanías de Atenas, la estatua de Lord Byron.

La ceremonia revistió los caracteres de una verdadera demostración nacional.

El ministro del Interior, en presencia de toda la familia real, pronunció un elocuente discurso, y un poeta allí muy nombrado y leído, el señor Samartzidis, recitó acto seguido un poema apropiado á las circunstancias.

Inmenso gentío acudió á la ceremonia, prorrumpiendo en aclamaciones entusiásticas cuando fue decorado el velo que cubría la estatua.

En el diario ateniense *El Asty*, un escritor de los más notables de la Grecia moderna recuerda la romántica aventura de Byron y de la joven inmortalizada por el poeta bajo el nombre de la Virgen de Atenas.

Allá por los años de 1810 llegó Byron á Atenas, acompañado de su preceptor, yendo á vivir en casa del cónsul inglés, Theodoro Marki, que tenía tres hijas encantadoras.

La más joven, por nombre Theresia, era el tipo ideal de la belleza griega.

Byron se enamoró locamente de la joven y pidió su mano, que le fue negada. Se guardaba en aquel entonces la tradición de que las hijas de un mismo matrimonio se fueran casando por edades.

El poeta, desesperado, se retiró á un convento de capuchinos italianos, donde estuvo hasta que se fué á Constantinopla.

La joven, algunos años después, se casó con un profesor de inglés, Mr. Blak, muy conocido eu Atenas.

En 1884, un periódico inglés, mal informado, dijo que madame Blak se encontraba en Londres en la miseria más espantosa.

Poco días después, el director del diario recibía una carta de Gounod, á la que acompañaba una composición musical.

La carta decía así:

"Cedo á madame Blak el producto de la adjunta composición, que pertenece de derecho á la Virgen de Atenas inmortalizada por un inmortal."

Este rasgo generoso resultó inútil. El periódico inglés había sido sorprendido por un *reporter* bromista.

La hija del cónsul de Inglaterra había muerto hacía veinte años.

El feminismo cristiano



El feminismo había sido hasta hoy monopolio del libre pensamiento; pero aquí que un nuevo grupo de "emancipadoras" acaba de constituirse y comienza á publicar un periódico titulado: *El feminismo cristiano*. El fin perseguido por estas mujeres cristianas continúa siendo el mismo: ellas reivindican los derechos físicos y morales, el derecho de disponer de su fortuna, dote ó salario, la igualdad del hombre y de la mujer, en consecuencia la reforma completa del Código en el capítulo del matrimonio. Un sólo punto las contraría, y es el principio formulado por Dios mismo á la madre del género humano. "Vivirás sometida al hombre"; las feministas cristianas están reducidas á reconocer que la emancipación de la mujer no es cosa muy deseable en sí misma. Si fuese posible retrotraer la familia al estado normal en que el hombre llenase concienzudamente sus deberes de esposo y de padre, ellas no verían ningún inconveniente en que la mujer se redujese al hogar doméstico; pero el hombre ha dejado de ser como Dios se lo ordenó, "el apoyo, el protector y el amigo." Es necesario pues "ó reformar al hombre ó transformar á la mujer" y las feministas cristianas creen que la segunda alternativa es la más fácil de resolver.

Roedores de uñas

Degeneramos! Y degeneran los que se comen las uñas. ¿Por qué? Dice M. Bérrillon que esta costumbre está siempre ligada á otras verdaderas manifestaciones de degeneración. Según el mismo observador, este mal hábito de roerse las uñas se observa con más frecuencia en París que en provincias.



En una escuela comunal de esa ciudad entre 265 alumnos examinados en abril de 1893, se observó que 63 se comían las

uñas, es decir á un roedor por cada 5 alumnos. En los liceos es menor la proporción.... En una escuela de niñas, entre 287 alumnas, 61 se comían las uñas. Una escuela superior de Seine y Oise tiene 52 alumnos de doce á diez y siete años y 16 tienen esta costumbre. También hay algunos que se comen los palilleros, sobre todo entre las niñas. En una escuela de París entre 265 alumnos hay 15 que roen la punta de sus palilleros; entre las niñas la proporción es de 59 sobre 287.

M. Bérrillon ha dado muestra de paciencia al hacer esta lista de roedores. Falta saber si hay realmente relación entre esta costumbre y la degeneración de la persona. La estadística no lo demuestra, y además sería preciso entenderse sobre la definición de la degeneración.

La coronación del Czar



Según las últimas noticias de San Petersburgo, se hará una interesante innovación en el programa de la ceremonia: cuarenta empleados del palacio, representando los cuarenta gobiernos ó provincias del imperio que se citan en los títulos del Czar, precederán el cortejo imperial el día de la coronación. Llevarán famosos vestidos de diferentes colores, bordados en oro, es decir, los trajes nacionales rusos de todas las épocas, desde los tiempos más remotos. Costarán dichos trajes un millón de rublos, poco más ó menos.

El corresponsal de *Daily News* de Moscú, da detalles interesantes sobre los precios fabulosos que habrán de pagar los extranjeros para poder alojarse en Moscú durante las fiestas de la coronación.

Los hoteles en general han aumentado su tarifa, siendo los precios diez y veinte veces más altos. Por un departamento de una á veinte piezas, en veinte días, cobran desde doscientos cincuenta rublos hasta veinticinco mil.

Debido á la previsión del Cónsul de Inglaterra en Moscú, pudo conseguir la embajada inglesa una instalación muy decente, mediante la que se considera

modesta suma de 15.000 rublos. La embajada francesa alquiló el local de un club de *sportsmen* á precio fabuloso, y, además, para poder disponer de un departamento suplementario por una sola noche, la víspera de la coronación, se comprometió á pagar 18.000 rublos más.

Un cuarto amueblado cuesta 300 rublos por quincena, y si está situado en calle por donde ha de pasar el cortejo, 100 rublos más por cada ventana el día de la coronación.

En ese día no podrá conseguirse un coche de alquiler por menos de 100 rublos.

Es conveniente recordar que el rublo vale poco más ó menos 2 Bs 50.

Una ascensión á las Pirámides

POR CH. DEMAILEY



Con este título publica M. Henri Rothschild en la *Vida Contemporánea* impresiones de viaje en extremo interesantes.

De ellas extraemos estas cortas líneas:

Sigo mi viaje; después de numerosas paradas en que mis guías me exhiben antigüedades que reservaban ocultas en sus albornoses, friccionándome y dándome á beber agua del Nilo de que está llena su cántara, llegamos á la cúspide de la pirámide.

Me extendo á lo largo sobre aquella plataforma de algunos diez metros, ardiendo todavía con los rayos del sol, y aún antes de observar el paisaje, descifro nombres de turistas que antes que yo se han entregado á esta fantasía gimnástica. El primer nombre que here mis oídos es el de Corci Pearl cuyo nombre habrá querido perpetuar un amigo querido.

No lejos de allí reluce todavía un nombre magistral y sonoro: el de Chateaubriand; y aunque allí pierda algo, este recuerdo no es picante si se lee en el *Itinerario* este párrafo sencillo y orgulloso:

"El agua del Nilo no estaba aun bastante retirada para ir á las Pirámides. Encargaré á Mr. Caffé que escriba mi nombre en esas grandes tumbas, según es uso, en la primera ocasión. Deben cumplirse todos los pequeños deberes de un piadoso viajero; ¿no gusta uno de leer sobre los despojos de la estatua del Memnon el nombre de los romanos que lo oyeron suspirar á la aparición de la aurora? Los romanos fueron extranjeros como nosotros en la tierra de Egipto, y nosotros pasaremos como ellos."

Luego, después de algunos minutos de descanso bien ganado, me levanto y contemplo el espectáculo que me rodea; paisaje inolvidable de majestad, de grandez y de tristeza. Yo me sentía agobiado y conmovido, y hubiera querido desembrazarme de mis guías que me hablaban sin cesar, para entregarme á la meditación profunda que inspira aquella inmensa soledad. Pero es hora de bajar. Mis guías se apoderan de mí, me atan sólidamente con muchos turbantes amarrados por los extremos y me dejan descender de escalón en escalón automáticamente, si necesidad, por decirlo así, de moverme. Al cabo de una hora pisé la tierra firme y me apresuré á desembarazarme de mis lazos y de mis guías, y tomando el coche que me había esperado me restituí al Cairo, molido de fatiga, pero todavía conmovido á la vista de tantos esplendores y de aquellas sensaciones tan nuevas.

Volvemos al Nilo que desarrolla la larga cinta de aguas amarillentas. Al horizonte un esquife desaparece en una luminosa evaporación y los pájaros reunidos en las plantas acuáticas dejan oír sus monótonos gritos. Allí en el desierto, las pirámides proyectan sus grandes sombras azuladas. Entonces los Faraones pensativos iban á sentarse cerca de sus tumbas, "á la hora en que los chaceales se aventuran hasta cerca de las poblaciones."

Ellos gustaban apaciblemente la grosera galleta de mal maíz que un mendigo había compartido con ellos. Algunas veces también se adornaban y como si su tumba lo contuviese ya, reposaban hasta que un servidor vieneses á advertirles que las mujeres estaban teñidas y adornadas y que las bailarinas de estrechas caderas, desgranaban ya en las praderas los lotos blancos, azules ó rosados.

Tiaras

En la *Academia de inscripciones y bellas letras*. — Mr. Muntz, hace una interesante comunicación sobre las tiaras del papa Julio II. En los siglos quince y diez y seis, dice, la historia de las tiaras está íntimamente ligada con la de las finanzas pontificales. Las tiaras servían no sólo para afirmar el poder y el fasto de los Papas, sino también como tesoro de reserva para los malos días. Un episodio particularmente conmovedor es el sacrificio hecho por el Venerable Pontífice Calixto III que en 1456 no titubeó para vender todas sus pedrerías y consagrar su producto á una nueva cruzada.

Frecuentemente las tiaras iban á parar casa del prestamista á interés. Verdad que estos prestamistas eran por su riqueza: Lorenzo de Medicis, Agustín Chigi. Pero los Reyes de Francia procedían acaso de otro modo? ¿Cuántas veces no empeñaron los diamantes de la corona! La riqueza de estos ornamentos había ido creciendo de edad en edad. Si la tiara de Eugenio IV representaba sólo en joyas un valor de treinta y ocho mil florines de oro [como dos millones de bolívares] la de Paulo II valía, según unos, ciento veinte mil, según otros ciento ochenta mil florines [de seis á ocho millones]. Esta tiara era tan pesada que un grave historiador, Platina, atribuye á esta pesantez la muerte súbita del Papa. Más preciosa era todavía una de las tiaras de Julio II. Había costado más de doscientos mil florines [una decena de millones.]

La historia de las tiaras de Julio II tal como la ha constituido Mr. Muntz, según los documentos conservados en los archivos romanos, abunda en episodios pifogoso y fantástico á la vez. Tan pronto declara á Miguel Angel que no gastará un centavo más en pequeñas ni en gruesas piedras, ¡es decir, ni en joyas ni en construcciones, como desembolsa sin pestañear tres mil florines por un solo rubí. A los pocos meses de intervalo empeña la tiara de Pablo II. Después responde á su Maestro de ceremonias: "Yo he hecho hacer esta tiara para ponérmela cuando me plazca y no cuando te plazca á tí." *Quando mihi et non quando tibi ridetur.*

Entre las tiaras de Julio II, la más célebre era aquella que había encargado en 1503 á 1510 al eminente escultor, medallista, orfebre y joyero milanés Caradosso.

Los contemporáneos se extasiaron en su riqueza no menos que en el maravilloso arte con el cual fueron agrupadas y reunidas, las piedras preciosas. Esta obra maestra de orfebrería y joyería permaneció intacta en el tesoro pontificio hasta 1739, época en la cual le vino á Pio VI la fantasía de hacerla desmontar para darle una forma más elegante. Todo recuerdo de esta materia preciosa irrevocablemente perdido cuando Mr. Muntz descubrió una reproducción antigua en un lote de grabados. Esta estampa que Mr. Muntz pone á la vista de la Academia, reproduce con toda la precisión deseable el monumento ilustrado por el doble recuerdo de Julio II y de Caradosso.

Como se pone término á las cartas

Napoleón I plantaba su firma de un golpe al pié de sus mensajes como al fin de una "orden del día" hasta en su correspondencia con el Emperador de Austria y con María Luisa, que después fue su esposa.

Abd-el Kader en su estilo púctico de oriental, termina así una afectuosa carta: "El que escribe esta línea con una mano que la muerte debe disecar un día, es vuestro amigo, el pobre ante Dios." *Abd-el-Kader.*

En las altas esferas se es simple y familiar más de lo que el público puede imaginarse. Ejemplos: El Duque de Morny á Napoleón III: "Creed, mi bondadoso Emperador, en la inmensa alegría que experimento con vuestra aprobación; y permitid que os abrace de todo corazón."

El príncipe Gotschakoff al mismo Morny: "Serfais muy amable si expresais al Emperador mis respetos."

Lord Palmerston al Conde Walewski: "Muchos afectos á vuestra mujer, y creedme vuestro adicto."

En el mundo de las artes ó de las letras se es generalmente muy breve. Madame de Sevigné dice: "Adiós" simplemente; Victor Hugo ofrece una vez: "su viva cordialidad"; Verdi pide que se le "conservase la amistad"; Barbey d' Aureville se atiende á los "Tout á vous" ó "Votre ami." Emile Blemont se oye decir por Verlaine: "Vuestro muy fraternal amigo." En despique Balzac contorna para Madama de Hanska esta frase un poco amanerada pero muy bella; "Mis afectos á Mr. de Hadski; para vos nada porque todo es vuestro. Sería daros una partícula de lo vuestro si os enviase algo; y yo tengo en este bajo mundo muy pocas amistades para disminuir la más verdadera de todas."

Rachel, de la Habana, después de haber rectificado una falsa noticia sobre su matrimonio, se despide del diarista á quien había dirigido su protesta, con estas frases: "Por Júpiter! Me considero en extremo gentil procediendo de este modo con vos; porque esta carta no es ciertamente escrita por una gran trágica, sino por un buen muchacho que se llama Rachel."

Lo que sigue es de Bizet, con fecha de Roma y dirigido á su madre: "Yo deseo amaros siempre con toda mi alma y ser siempre como hoy el más amante de los hijos." De María Basgkirtseff todo debería citarse. Nadie tuvo una manera más espontánea y personal de poner término á un billete.

Ella contraría á Dumás hijo: "En materia de divorcio, os anuncio el de mi adoración con vuestra persona."

Ella se muestra orgullosa para con Edmundo de Goucourt: "Si creéis que yo deseo un autógrafo, podéis no firmar lo que me hagáis el honor de escribirme." Mas

para con Zola es humilde. "No creo que me respondáis. Se dice que sois en la vida un burgués acabado. Eso me causaría pena; mas en todo caso recibid, señor, el homenaje de la más grande, más condescuenda y más pura admiración." Jules Janin: "Iré á pedirlos (al campo) el alegre cuartico que me ha visto más joven, pero nunca más adicto á vos, tía mía, ni más amante que lo soy ahora."

El mismo á su mujer, después de haber tratado de astronomía: "Buenos días, querida niña! Buenos días, tesoro mío adorado. Qué necio soy enviando á Mr. Leverrier como si no hubiese encontrado yo también mi estrella en el Cielo."

Musset: "Madrina, comienzo á fastidiarme hasta de regañar. Si pierdo este recurso, no faltará sino regar flores en mi tumba."

Algunos meses después, cada día más triste: "Madrina, adiós. Amadme un poco; amadme lo más posible. Tengo frío en el corazón; tengo necesidad de que me ayudéis á vivir."

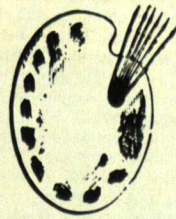
El conde de Chambrun, enfermo, lejos de la condesa, halla este pensamiento conmovedor: "Sentidme siempre cerca de vos para sosteneros, protejerlos, amarlos con fuerzas atenuadas y desfallecientes, pero con un alma más elevada, más serena y más vuestra."

Octavio Feuillet á su mujer en la confusión de una víspera de estreno. "Qué embrollo en mi cabeza, pobre amiga mía, pero qué ternura para tí y para los niños en mi corazón!"

Detengámonos ante un grito de valentía, de ardor belicoso, arrojado por un adolescente á quien la muerte preparaba una emboscada. Tal es el adiós del *pequeño príncipe*, extractado de una de las últimas cartas que escribió antes de sucumbir en el Zululand: "Os deseo, mi querido Corvisard que experimentéis bien pronto, como yo, la dicha de ganar vuestras espuelas hasta contra los africanos."

Se ve pues que basta para prescindir de las fórmulas convenientes dejar hablar su corazón, su espíritu, su valor ó el estado de su ánimo, en una palabra basta ser simplemente uno mismo.

Exposición de pintura en París



La pintura en sus diversos géneros cobra cada día más importancia en la nación francesa. Todos los años en la bella estación se abren los salones destinados á la exposición de las obras nuevas y á ella concurren los artistas premiados y los aspirantes á merecer y distinguirse. Todos los géneros se cultivan en grado excelente. Paisajes, marinas, auroras, puestas de sol, idilios campestres, sucesos históricos, batallas, cielos, retratos, luz meridiana, tinieblas caóticas, todo, todo es argumento para estos artistas espoleados por el estímulo y el deseo de gloria. El París residente y el París transeunte concurre presuroso á los diversos salones de exposición á admirar estas obras, y mientras más ve más quiere ver.

No es extraño pues, que la época de la exposición de pinturas sea esperada con ansiedad y que los *amateurs* y el periodismo se empeñen en conocer de antemano las obras que habrán de ser expuestas. Sabido como es que EL COJO ILUSTRADO reproduce muchas de las composiciones sobresalientes en el concepto público, hemos extractado de los periódicos franceses los nombres de algunos de los pintores que expondrán y los de sus cuadros, con una breve explicación de su significado.

Así nuestros lectores tendrán un antecedente sobre esta materia de las exposiciones pictóricas, en que se interesa, no sólo la Francia, sino la Europa.

Hé aquí algunos:

Mr. Henner: *El Cristo en su mortaja*.—Extendido al pié de la Cruz, el Dios hecho hombre acaba de morir mártir. ¡Qué magnífica obra de arte! El cuerpo es verdaderamente un cadáver, exsanguie, lívido, que aparece de relieve entre las tintes sombrías del fondo, y la vívida y blanca luz que cae sobre un pedazo de tela se encarga de producir un efecto brillante. Todo es sobrio, simple, pero de un efecto trágico é intencional.

Mr. Jean-Paul Laurens: *Rehenes*.—Se ve en una prisión dos niños ricamente vestidos: son los rehenes que esperan la muerte, la tortura tal vez. El más joven está medio dormido en las rodillas de su hermano; el sueño le ha hecho perder el sentimiento del peligro. El mayor está absorto, sus ojos fijos escrutando en el vacío el fatal misterio del día siguiente.

Mr. Saintpierre: *Yamina* es una linda hija de Oriente con túnica bordada y sobrefalda amarilla sostenidas por dos cinturones de color azul y oro. Junto con Yamina, Mr. Saintpierre enviará al salón el re,

trato de una bella joven de cabello rubio dorado y vestida con un traje azul claro. Está sentada en una butaca de jardín, teniendo en sus rodillas rosas y margaritas.

Después del *Muelle de Henrique IV* que se había visto en el salón el año último, Mr. Guillemet expone este año una *Vista de París*, tomada desde el campo. Colocado en los Moulinaux sobre una eminencia de verdor, ha pintado los monumentos, los palacios, las casas, el Trocadero, el Campo de Marte, los Inválidos, Montmartre, en una palabra todo lo que veía. En un segundo cuadro: *la Iglesia de la Aldea de Barfleur*, Mr. Guillemet da una marina: un cielo nebuloso y amenazante, la marea está baja, la Iglesia se refleja en el agua.

Mr. Cornon: una cabeza de hombre, después la de una joven rubia euuelta como en una nube trasparente.

El *Valle de la Somme*, por Mr. Yon, representa un pescador que ha echado su anzuelo; un caballo forrajera á un lado; en el primer plano se balancean algunas leguminosas, y pequeños pozos de agua reflejan el cielo azul. En su segundo cuadro, el *pequeño puerto de Cassis*, se percibe la alegre ciudad que se baña en la mar azul; una goleta pescadora seca sus velas blancas.

Tomado frente al enemigo, de Mr. Luminais, representa una cogida de bestias hecha por hombres de armas. En un camino ahondado por el tiempo y los torres, sobre una elevada roca avanzan dos guerreros: el uno revestido de su coraza, el otro con un traje rojo brillante. Ellos echan por delante á piquetajes un rebañeo que marcha derecho hacia el espectador; un buey se tropieza y cae sobre sus rodillas, un toro está próximo á huír, una vaca brinca por sobre su vecina.

Un segundo cuadro de Mr. Luminais: *La Maternité*, acompañará probablemente el *Pris sur l'ennemi*.

De Mr. Raphaël Collin, dos cuadros. El primero se titula: *Cotín de jardín*. Una joven con cabellos de un blondo muy subido, vestida de blanco y colocada de frente, está sentada al lado de otras dos jóvenes, sus compañeras, extendidas sobre la yerba. La una rubia lleva una cota verde claro; con cuerpo rosado la otra, de cabellos castaños y vestida con traje violeta se presenta de perfil oculto. Esta escena pasa en el cuadro de un gran parque lleno de luz, parque sembrado de flores y cerrado por una barrera de bosque, de donde se levanta un grueso y soberbio árbol.

Segundo cuadro de Mr. Collin: Una jovencilla fresca, situada bajo el sombrío, lleva en su seno con encantadora sencillez unas anémonas. El autor lo ha bautizado: *Anémona de los bosques*.

El autor de *Cherifas*, de *l'Etrangement*, de *Femmes coupables*, de *Justimen*, de *Theodora*, del Tríptico de la Sorbona y de tantas obras célebres, Mr. Benjamin Constant, expondrá este año dos retratos: el uno de Madame V..... esposa de uno de los propietarios del *Times*: el otro, el de su propio hijo. La señora es rubia, vestida con un traje de terciopelo rojo, reclinada en dos cojines de reflejos orientales. El retrato del joven Benjamin Constant es muy sencillo: está vestido modestamente con el traje ordinario.

La señorita Louise Abbema: *Perfumes*. La obra es perfecta y serán muy aplaudidas las flores que le sirven de marco. Parece que es la primera vez que se verá expuesto un plafón hecho por mano de artista mujer.

El pintor Antonio von Werner ejecuta en este momento un nuevo retrato histórico de Guillermo II. El Emperador alemán está representado felicitando al conde de Moltke en su nonagésimo cumpleaños.

Mr. Zuber, dos paisajes de otoño. El uno: *La tarde á la orilla del Ionne*; es una puesta de sol. En el primer plano, césped reverdeciente cubierto de hojas muertas, de donde se eleva un sauce melancólico.

El otro cuadro: *En pleno campo*. Un grupo de encinas en el primer plano. Más lejos un labrador y dos caballos blancos surgen del horizonte. Toda esta parte del cuadro está iluminado por un alegre rayo de otoño.

Mr. Gilbert enviará dos retratos: el primero el del *General Boisdeffre*. El segundo retrato es el de Madame B..... Sobre un fondo gris y rosa, vestida de raso amarillo está Madame B..... sentada en una butaca de terciopelo verde.

Una artista americana de gran talento, Mademoiselle Cecilia de Wentworth, retrato de Mr. Challemlacour y un cuadro de género: *Devoción á San Antonio* que representa á una joven y linda mujer en oración en una capilla gótica ante la estatua de San Antonio.

Mr. Gabriel Ferrier: *Paraíso de amor* en la cual ha pintado todas las dichas envidiadas de los mortales:

mujeres, flores, amores alados. Mr. Ferrier envía también un retrato de señora: Madame X..... Por todo traje, esta fulgurante beldad, con su cabellera de oro y su corona de rosas está decentemente envuelta en una tela de brocado antiguo, graciosamente arrugada.

Mr. Barillot se ha inspirado en la naturaleza otoñal en su *Salida del Sol en Veulette*. El alba está ruborosa, las brumas irisadas por los primeros rayos; después un arroyo con reflejos dorados y vacas con gotas de rocío, y otras vacas que llegan, y en el fondo un labrador ocupado en su arado.

La Quinta de Sautais, segundo cuadro de Mr. Barillot contrasta al primero: es un paisaje hecho en pleno estío y en la mitad del día. Luz, fuego diríamos mejor, rebafios, árboles, todo iluminado grandiosamente.

Mr. Albert Maignan: el autor de las *Carpas* que está en el Museo del Luxembourg expondrá un gran plafón para el Tribunal de comercio de San Estéban. En esta obra están expresados varios emblemas del comercio y de la industria. Estas escenas de la vida activa y laboriosa representan la parte material; más en el centro se ciernen genios, y la Fama con su trompeta proclama la gloria de la Ciudad.

Mr. Vayson expondrá dos cuadros. El primero representa *la Cena del Labrador*. En medio de una atmósfera luminosa, una muchachuela trae á su padre una grande escudilla de sopa.

Su segundo cuadro es *La Hora del pastor*, un idilio campestre, con los más elocuentes detalles.

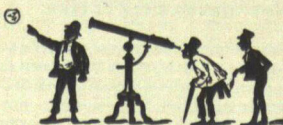
De Mr. Damerón: el velo de esposa de la joven Mirette, tela expuesta ya en el Círculo: el otro es una *puesta de sol* en Angles.

Mr. Jules Lefebvre enviará al salón el retrato de una joven en blanco: la figura se destaca del claro sobre claro, sin preparación, sin artificio. Mr. J. Lefebvre trabaja también en su gran plafón para la Corte de Casación: *La Verdad haciendo la luz*.

Continuaremos en el próximo número estos detalles que sin duda interesarán á los amantes de las bellas artes.

MISCELANEA

Avisos meteorológicos



La oficina meteorológica de Washington se ocupa en trabajos muy interesantes que conviene señalar. Entre otras cosas, ha fundado últimamente una publicación que pone á sus lectores al corriente de las variaciones atmosféricas, de la manera más rápida, y con la mayor exactitud posible en la materia. Es asunto algo escabroso eso de predecir la llegada de un ciclón; mientras que anunciar su formación y la dirección que lleva es obra muy útil, aun cuando luego resulte disipado en el camino.

Inmediatamente después que las estaciones conexas con la oficina meteorológica señalan la formación de un centro de alta presión con baja de la temperatura, que es lo que caracteriza el peligro del fenómeno, se avisa telegráficamente á las estaciones por él amenazadas, y los observatorios hacen las señales convenidas. Toca entonces á los interesados precaerse de la mejor manera que puedan. M. Moore, jefe de este servicio, calcula, apoyado en documentos, que los avisos de este género han ahorrado ya muchos millones de pérdidas, á las agencias de transporte de legumbres y frutas que han hecho caso del anuncio, y también á los hortelanos y jardineros. Desde este punto de vista práctico, es posible que el público se interese en los trabajos de los observatorios de meteorología. Se habla mucho de que los observadores no se ocupan sino de lo que pasa en los planetas, en las nebulosas y en la vía láctea, lo cual es un error. Sus observaciones están también á nivel del suelo, menos brillantes, pero más prácticas y divulgadas para bien de todos.

En este sentido se adelanta mucho en los Estados Unidos. Actualmente está en estudio un proyecto que consiste en inutilizar las estampillas de cartas en las oficinas de correos con un sello que indica sucintamente los pronósticos meteorológicos. ¿Y por qué no hacerlo? Esos papellitos con las indicaciones para los diversos puntos del territorio serán el boletín meteorológico por excelencia: se leerán primero con curiosidad, después con interés y más tarde llegará cada uno á ser meteorologista sin saberlo, tan sólo por el atractivo de comprobar la exactitud de la hora en los anuncios de tempestad, de calor ó de frío.

Al llevar el proyecto al terreno de la práctica no dejará de resultar sumamente complicado.

Un mudo que recobra la voz



El caso extraordinario que vamos á referir es, aunque inverosímil, perfectamente auténtico, y para los médicos y los sabios, de grande interés.

Un confitero llamado Bucher, después de haber hecho parte de la campaña de Tonkin, alistado en la legión extranjera, regresó á Francia, donde encontró ocupación en diversas ciudades.

Estando en Dijón, y paseándose con un compañero un domingo de verano, sobrevino una violenta tempestad que los obligó á refugiarse bajo un árbol. Bucher se sentó

delante de su amigo, y estaba encendiendo un cigarrillo muy tranquilamente, cuando el árbol que los abrigaba fue herido por el rayo. El camarada de Bucher quedó muerto en el acto, y el mismo fue lanzado hacia adelante, y perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí estaba completamente afónico.

Se creyó que podía ser enfermedad transitoria; pero pasaron muchos meses y Bucher se vio en el caso de recurrir á la pizarra como los sordomudos.

Hace poco llegó á Suiza en busca de ocupación y se colocó en Berna casa de un confitero. En los primeros días del año dio una gran comida á los miembros de su familia y á los empleados de la casa, en cuyo número se encontraba Bucher quien, en el curso de la comida tuvo cierto malestar que le hizo levantarse de la mesa é irse á su cuarto; se acostó, y después de sentir un fuerte dolor y como un violento sacudimiento empezó á arrojar sangre. Al cabo de un momento comprobaba, con inmensa alegría que había recobrado la voz.

Los estragos del alcoholismo



se observan no sólo en los individuos sino también y degradadamente en su descendencia: es sabido que el alcoholismo es factor poderosísimo de la degeneración de la raza.

Un profesor de la Universidad de Bonn, M. Pellmann refiere la siguiente historia médica, ejemplo aterrador de la influencia del alcoholismo sobre los descendientes.

Se trata de una mujer que nació en 1740 y murió á principios de este siglo, después de llevar una vida disipada, completamente entregada al robo y á la bebida. La posteridad de esta mujer consta de 834 personas; M. Pellmann ha logrado conocer la existencia de 709, resultando que 106 habían nacido fuera del matrimonio, 142 habían sido mendigos; 64 habían pasado casi toda su vida en los asilos de mendicidad; 181 fueron mujeres públicas, 76 fueron condenados por diversos crímenes y 7 por homicidio.

Por otra parte, se ha comprobado que esta interesante familia, cuyos miembros fueron tan inútiles á la sociedad, costaba al Estado, en auxilios para indigentes, sostenimiento en las prisiones y daños causados, una suma de más de seis millones de francos. Se ve, pues, que el alcoholismo hereditario, además de causar tan funestos estragos en los individuos, es la mayor peste de la sociedad.

Tejido de vidrio y seda



En el pasaje Jouffroy, de París, se expone al público en la actualidad la curiosa fabricación de un tejido compuesto de trama de vidrio alternada con trama de seda. Unos 20 obreros, entre hombres y mujeres, trabajaban á presencia del público y sometían al vidrio á todas las transformaciones necesarias.

El vidrio en bruto y en barras se calienta á 1,200°; las barras están sostenidas sobre las llamas de las sopletes por medio de pinzas, y el hilo finísimo á que las barras se van reduciendo va á parar á un gran volante de madera de cuatro metros de diámetro y que gira á razón de 400 vueltas por minuto. Este hilo se estira indefinidamente y resulta cilíndrico y muy flexible y brillante, dando 1,500 metros por minuto. Mueve la máquina un motor eléctrico, que sirve á la vez para el alumbrado del local.

Cuando uno de los volantes está lleno de hilo de vidrio, se le reemplaza por otro, y el hilo se devana directamente del volante en husillos que caben en una lanzadera. Algunas veces, para las telas de cortinas, se coloca en varillas huecas de madera que se introducen á mano en el telar. Los tejidos se hacen en telares de brazo con mecanismo sistema Jacquard. Las cadenas de trama de vidrio con otro de seda. Las telas así tejidas presentan muy bonito aspecto.

Obreras hábiles hacen, á la vista del público, objetos de adorno, pantallas, saquitos, cojines, cortinas y otros de uso más práctico, como vestidos, sombreros, sombrillas y corbatas.

Especialmente los cortinones son hermosísimos y brillantes: representan imitaciones de Aubusson y Gobelinos.

Estas telas tienen la ventaja de poderse lavar y la de ser incombustibles; pero también el inconveniente de costar muy caras, á 600 francos el metro, nada menos. Los trajes de señora cuestan muchos miles de francos; las pantallas, de 40 á 80; los cojines, 80, 100 y 150, y las corbatas, sombreros, etc., en proporción.

NUESTROS GRABADOS

Monseñor Antonio R. Silva

Aparece en la página 354 del presente número el retrato de Monseñor Silva, Obispo de Mérida, con grabado en Caracas el 13 de enero del año próximo pasado; y va acompañado de un ligero esbozo biográfico.

H. Piñango Lara

Este joven compatriota, cuyo retrato damos en el presente número, se distingue por su claro talento y bellas cualidades. Escritor fácil y elegante, se dedica con preferencia á los estudios de historia patria. Hace algunos años que viene desempeñando el puesto de Cónsul de Venezuela en la Habana, donde ha fundado una Biblioteca de obras nacionales, con el laudable propósito de dar á conocer la cultura intelectual de nuestro país. Basta sólo este hecho para que Piñango Lara merezca aplausos.

Por la vía de México, regresó á la Habana, después de corta permanencia en Caracas, donde fue objeto de afectuosas atenciones, por parte de sus relaciones y de la prensa.

Cruz Alvarez García

Hizo sus primeros estudios de dibujo y escultura en la Academia Nacional de Bellas Artes; y no se separó de la clase para dar al olvido su vocación, sino para instalar su modesto estudio y trabajar diariamente con una constancia que le honra. Nombre envidiable alcanzará este aprovechado joven cuando, debido á sus propios esfuerzos, ó á la protección de la Nación, que bien la merece, pueda recibir lecciones de los grandes maestros en Europa. Llamamos la atención al artículo que le consagra la Redacción.



M. DE RUDINI

Presidente del Consejo italiano

El marqués de Rudini, sucesor de Crispi es hoy el hombre fuerte de Italia. Fuerte por su complejidad orgánica y porque no está gastado en la brega destructora de la política activa que vá mermando la energía y consumiendo los caracteres.

A los veintiseis años prestó grandes servicios á su patria, siendo Alcalde de Palermo; y poco tiempo después llegó á ser Ministro del Interior.

Hércules entre el Vicio y la Virtud

De la unión de Júpiter con Alcmena, nació Hércules, dios de la fuerza, cuya leyenda ha inspirado numerosas obras literarias y al propio tiempo ha hecho que las imágenes del héroe se hayan difundido y repetido prodigiosamente tanto en la antigüedad como en la época moderna.

Hércules con la maza al hombro y envuelto en la piel del león nemeo, en pie, entre el vicio y la virtud, representadas por dos hermosas figuras de mujer, que bien pueden ser Onfalia y Yola, es un símbolo que hace meditar y atrae y subyuga por la forma en que se desenvuelve.

A la copia del cuadro de Laresse, cuyo original posee el Museo del Louvre, acompaña una inspirada composición del joven poeta Pérez Calvo. No sigue el poeta al artista; se engolfa en la leyenda y traduce en estrofas valientes las sensaciones que experimenta. Siguiendo la tradición asiática, pinta á Hércules en la corte de la reina de Lidia, entregado á una vida muelle y afeminada, vestido con ropas de mujer, hilando la lana á los pies de su dueña, y vestida ésta con la piel del león nemeo. Pinta la pasión del héroe por Yola, á quien se lleva consigo después de matar á Euritos y sus hijos; y la exclamación que pone en boca de Hércules, es la síntesis de un amor desgraciado. El prisionero de Onfalia suspira por Yola, aunque los celos de Deyanira lo envuelvan en la túnica empapada con la sangre de Neso.

El triunfo de Vespasiano y de Tito

CUADRO DE JULES ROMAIN

Grande era la reputación de Vespasiano cuando volvió á Roma y celebró su triunfo sobre los judíos. Jamás ocultó lo bajo de su origen, dice Suetonio; y frecuentemente hasta se vanaglorió de ello, y ridiculizó á algunos anduladores que querían hacer remontar el origen de la casa Flavia á los fundadores de Reata. Tenía tan poca afición á la pompa exterior, que el día de su triunfo, fatigado por la lentitud de la marcha, y cansado de la ceremonia, no pudo menos de decir: "que era justo su castigo por haber deseado neciamente á su edad, el triunfo, como si aquel honor correspondiese á su nacimiento."

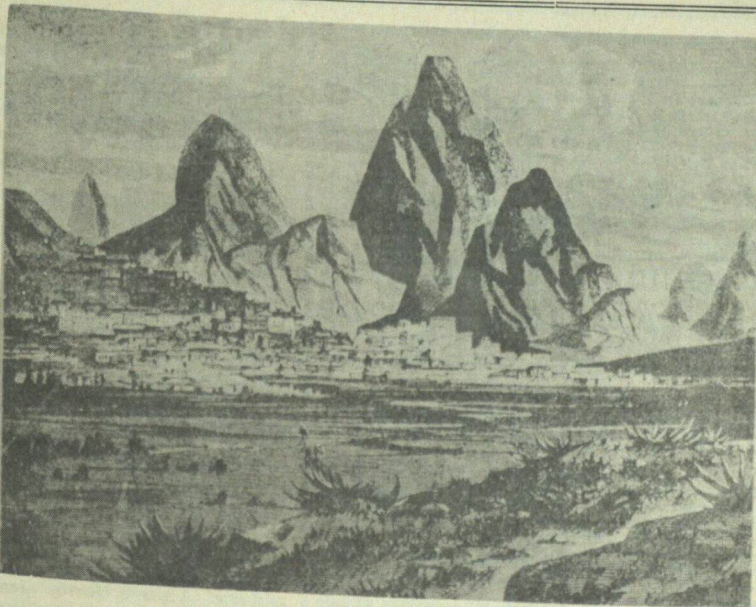
Después de haberse apoderado de las plazas más fuertes de la Judea: Tariquea, Gamala y Jerusalén, donde fue aclamado imperator en el regocijo de los soldados victoriosos, se apartaba Tito de aquella Provincia, cuando á su paso fue objeto de pomposas demostraciones que empleadas para retenerle, hicieron sospechar que quería abandonar la causa de su padre y crearse un imperio en Oriente. Se penetró de la situación en que le colocaban: y apresurándose á regresar á Italia, abordó á Regio y á Puzola en una nave mercante, y en seguida marchó á Roma, adelantándose á su comitiva; y viendo á su padre tan sorprendido de su llegada, exclamó, como para probar

Vista de Adua

En esta ciudad fue donde las tropas de Menelick, el día 29 de febrero próximo pasado, destruyeron el ejército italiano al mando del general Baratieri.

Adua, capital de la provincia del Tigré, Abisinia, es una ciudad pintoresca. Sus edificios son de un sólo piso, con techos planos unos, cónicos otros, y todos construidos entre bosques y jardines.

En su pequeña montaña derrotó Kassa, con 12.000 hombres, á Gabasier, que tenía un ejército de 60.000, después del reinado de Teodoros.



VISTA DE ADUA

la falsedad de los rumores que habían corrido acerca de él: "Heme aquí, padre, heme aquí." Y desde aquel momento, añade Suetonio, compartió el poder supremo y fue como el tutor del Imperio. Celebró el triunfo con su padre y ejerció la censura con él. Ese triunfo tiene poderosa vida artística en el cuadro de Jules Romain. El áureo carro, tirado por herdo en opulentos pliegues por los hombros de los vendedores; el cetro fuertemente empuñado y la corona más bellas de la historia y ella es fuente inagotable tanto para la pintura y la escultura como para la poesía.

Guayaquil

Las vistas de esta ciudad que damos en el presente número, son parte de la colección de fotografías enviadas por el señor Dr. Rafael Domínguez.

Las casas de la Calle de Pichincha y el edificio de la Aduana son de construcción moderna y revelan que el sentido de lo bello en la arquitectura se desarrolla progresivamente en el rico puerto de Guayaquil.

El Cementerio de esta ciudad descansa al pie de una colina; y la perspectiva que ofrecen sus blancos túmulos obliga al pensamiento á la meditación filosófica.



Infantería abisinia

En Abisinia no hay clase que pueda calificarse de industrial ó comercial, pues allí apenas existen oficios: todos los naturales aspiran á ser sacerdotes ó soldados; y como éstos son los más, por carecer de instrucción, se comprende fácilmente que sean numerosas

las tropas que tiene á su disposición el Emperador. En la vista que está al frente de estas líneas, se vé que el soldado abisinio, además de su antigua defensa, sabe manejar el arma moderna.

Salida de Araure para Acarigua

CALLE REAL DE ACARIGUA

Situada al S. E. de Barquisimeto y en una espaciosa y fértil llanura, se levanta la ciudad de Araure, limítrofe de la de Acarigua y separada de ésta por el río del mismo nombre. Ambas son poblaciones florecientes del Estado Zamora y cuentan para su desarrollo y mejoramiento con el espíritu emprendedor de sus habitantes y la riqueza de los terrenos en que están comprendidas.

Araure es célebre en los fastos de la guerra magna. En la historia le da su nombre á aquel bravo batallón que no lo tenía, por haber sido formado con los restos dispersos de la caballería destrozada en Barquisimeto. Era el 5 de diciembre de 1813. "Con gran algazara—dice Tejera—se traba la pelea: el choque es horrendo; el carnicería espantosa, el cañón asorda el espacio, el humo cubre la sabana; pero en medio de aquella tempestad, y al pálido relámpago de cien descargas, se ve cruzar al Libertador sobre su bridón hervoroso, dominando la batalla, presidiendo la victoria como el dios de la guerra." Ceballos y Yañes quedaban derrotados.

Tocuyito

La única vista que hemos obtenido de esta población agrícola, situada entre las sabanas de San Pablo y Carabobo, á pocas leguas de Valencia, es un grupo tomado en la casa que posee en dicha población el señor Jesús María Fortique, respetable hacendado y comerciante.

Tocuyito está rodeada de haciendas de caña y frecuentemente es visitada por las familias de Valencia y Tinaquillo.

Río Caribe

De esta ciudad, capital del Distrito Arismendi, situada en la costa oriental de la República, hemos obtenido las vistas de las calles de El Juncal y Marino.

Embelleece á Río Caribe el río del mismo nombre, que atraviesa la población y se rodea de altos árboles en su desembocadura.

Tiene 3.000 habitantes y es puerto que sostiene activo cabotaje.

Los caballos del sol y los tritones

Gille Guerin, autor del cuadro de este nombre cuya copia damos en otro lugar de la presente edición, se inspiró en las páginas que consagra Homero á Poseidón, para crear su celebrado lienzo, donde figuran en primer término los caballos de crines de oro que tiraban del carro del dios de las aguas, y á los cuales dan de beber en concha de nácar los tritones, hijos de aquel dios y de Anfitrite.

Ni en la mitología egipcia, ni en las orientales figura el caballo; sólo en la mitología griega desempeña importante papel. Los griegos en su afán de simbolizar por medio de imágenes los fenómenos de la naturaleza, representaron por medio de impetuosos caballos, que sacudían sus flotantes crines, las olas que en plena mar se acumulaban erizadas de espumas á impulsos del viento. Neptuno, según lo pinta Homero en la *Iliada*, iba tirado por briosos corceles que tenían los cascos de bronce y las crines de oro, lo cual unido á la armadura brillante que llevaba el Dios, producía maravilloso efecto sobre las ondas del mar.

Ciudad Bolívar

EL CHORRO CALIENTE Y EL CHORRO FRIO DE LA

"MARIQUITA"

A legua y media, poco más ó menos, de Ciudad Bolívar, se encuentra la Mariquita, posesión que fue del Obispo Arroyo y que actualmente pertenece al señor Juan Bautista Farreras, quien le dió el nombre de "Quinta del Centenario," y así ha seguido llamándose desde el año de 1883.

Son aguas termales las que limitan la posesión. Los beneficios que reportan esas aguas son poco conocidos.

Las dos vistas de Ciudad Bolívar que damos en este número, representan las cascadas fría y caliente del río la "Mariquita."

Caracas

HOSPITAL VARGAS Y PUENTE DE HIERRO

Estas dos construcciones nacionales se levantan en los extremos de la ciudad: el *Hospital Vargas*, que es el primero de nuestros institutos benéficos, y al cual hemos dedicado nuestra atención en diferentes números de esta Revista, ocupa una gran extensión en la planicie Norte que demora al pie del Avila; y el *Puente de Hierro*, que conduce al popular paseo que lleva su nombre, une á la población con las fértiles vegas que se extienden en la margen opuesta del Guaire, en las faldas de la serranía del Sur.

Todos los adelantos de la ciencia han penetrado en el Hospital Vargas, servido por distinguidos médicos y aprovechados practicantes.

El Puente de Hierro es el paseo que tiene hoy mayor extensión con la amplia avenida que, entre la orilla del Guaire y la falda de la serranía, termina en el Puente del Paraíso, por donde se entra á la calle de San Juan.

Fantasia

(PÁGINA 356)

Es la síntesis de un poema en que las estrofas palpitaban con el color y el perfume de las flores arrancadas recientemente de sus tallos. Poema en que surja, entre vaguedades poéticas, la figura intangible de una mujer hermosa, con la sonrisa en los labios, desnuda la garganta y caprichosamente anudada la blanca túnica, reveladora de torso de estatua helena, de líneas correctas y de contornos suaves.

Primera lección de equitación

(ESCULTURA DE H. LEMAITRE)

Impresiona dulcemente al espíritu el grupo escultórico de Lemaître, porque la forma con que ha animado su idea aparece espontánea. ¿A qué solicitar recursos en fuentes menos puras que la del amor maternal, que eleva, consagra y santifica? De allí, la corrección de la forma; y de ésta, los delicados pensamientos que sugiere.

En el rostro de la madre resplandece la serenidad de un alma cariñosa; y el niño, á horcajadas sobre el lomo del lebré que se complace en sostener su preciosa carga, ríe alegremente, y con los ojos fijos en la cabeza del noble animal, le invita á correr mostrándole el alicate con que va armado.

La originalidad resalta en el grupo del artista francés.

Plaza Bolívar de Ocumare de la Costa

La capital del Distrito Ocumare, puerto situado entre La Guaira y Puerto Cabello y que hoy cuenta con más de 1.000 habitantes, fue el escogido por el Libertador para el desembarco de las escasas tropas con que se prometía invadir la provincia de Caracas. El 6 de julio de 1816 tomó tierra felizmente y ese mismo día publicó las célebres decretos sobre libertad de los esclavos y sobre la guerra á muerte, deplorando, como siempre, el rigor y la violencia á que habían sido llevadas las hostilidades en fuerza de razones poderosas.

En la actualidad, Ocumare tiende á progresar en la medida de sus fuerzas, y éstas se aumentan cada día con la riqueza de su zona agrícola. Su cacao es muy estimado y alcanza los más altos precios en los mercados extranjeros.

Guanare

No han desaparecido por completo en nuestro país aquellos sólidos y espaciosos edificios que son mudos testigos de la época colonial, y así lo prueba, entre otros, el *Colegio Federal* de Guanare, cuya fachada damos en copia á nuestros abonados. Con ese antiguo monumento, que en su interior ha sufrido algunas reparaciones necesarias, hace contraste el Mercado de la ciudad, porque no se compadecen la vieja y la nueva arquitectura, aunque en los dos, apartando solamente la forma, priva siempre el espíritu que tiende á las mayores comodidades.

Música

La señora Rosa M. de Basalo, Directora de la "Escuela de piano" de esta capital, puesto que desempeña con acierto, debido á sus conocimientos en el divino arte, dedica en este número á la señora Emma Ponte de Reyes la composición titulada *Ausencia*, que habrá de ser del agrado de nuestros aficionados, por la firma que la autoriza.

SUETOS EDITORIALES

Dr. Aníbal Domínci.—A propósito de un artículo publicado en EL COJO ILUSTRADO número 96 (15 de diciembre último) escrito por el literato español señor E. Gómez de Baquero, con el título de Felipe II y su Centenario, ha hecho el señor Dr. Aníbal Domínci un estudio, que comenzamos á publicar hoy, sobre el mismo real personaje y su Secretario Antonio Pérez.

Conocido como este escritor venezolano por su elegante dición, recto juicio y elevadas miras, justo es esperar de su estudio una obra digna de su pluma y de la materia, á pesar de los graves sucesos que la constituyen y del enmarañamiento en que muchos de ellos han quedado envueltos.

Creemos hacer un obsequio á los lectores de nuestra Revista con el estudio del Dr. Domínci.

El Diario.—Con el número de gala, correspondiente al 26 del mes próximo pasado, entró *El Diario* de Valencia en el año undécimo de su existencia. Felicitamos al colega carabobeño y aplaudimos sus esfuerzos por mantenerse á la altura de los intereses que sirve.

La loca de Macuto.—Tal es el título de un bello artículo literario, que aparecerá en el próximo número de esta Revista. Es su autor nuestro distinguido amigo el señor doctor Eduardo Calcaño.

Reconocimiento.—Agradecemos á la prensa de la capital y del interior de la República los benévolo juicios que con frecuencia consagran á nuestra Revista. La lectura de ellos nos estimula, y alimenta nuestros esfuerzos en el sentido de hacer esta publicación justamente merecedora de las alabanzas que se le tributan.

Hacemos público nuestro reconocimiento á la prensa toda, y de igual modo protestamos las seguridades de nuestra gratitud á los señores Dr. R. Villanueva Mata y Patricio Canaíma, quienes en *El Defensor* de Nueva Esparta y en *El Eco del Yuruary*, respectivamente, nos han dedicado entusiastas artículos que algunos colegas han tenido la galantería de reproducir.

F. González Guinán.—En el próximo número de EL COJO ILUSTRADO aparecerá un interesante *Episodio de la batalla de Carabobo*, que bajo el título de "Heróismo y Lealtad," ha escrito el señor F. González Guinán, distinguido escritor y amigo nuestro.

Lamentamos sinceramente la eterna ausencia de la niña MARÍA CATALINA, hija de los señores Felipe Vergara Sanoja, José Dolores Vergara, Marco-Antonio Saluzzo y Juan Sanoja.

A estos doloridos ascendientes de la tierna víctima y á sus demás deudos, enviamos nuestro sentido pésame, y en particular á nuestro personal amigo el distinguido ciudadano, literato y hombre de Estado, señor Saluzzo.

Gregorio Ramón Martínez.—Ha fallecido este señor, padre de numerosa familia. Enviamos nuestro sentido pésame á sus deudos, y en especial al señor Gregorio Martínez Mendoza, Gerente de nuestro estimado colega *El Tiempo*.

Pésame.—Lo enviamos muy sentido á las familias Paúl y Naranjo, por la muerte del joven ALEJANDRO PAUL, acaecida en la última quincena.

La Fortuna.—Damos expresivas gracias á los señores Volcán Hermanos, amigos y relacionados nuestros, por la muestra que han tenido la bondad de enviarnos de los buenos cigarrillos de su nueva industria establecida en esta ciudad.

Libros y folletos recibidos.—*O perjurida ó perjuro!* es el título del ensayo dramático en un acto y en verso, original del señor Estéban D. González, quien ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar con atenta dedicación que agradecemos.

La obra del señor González, ha merecido elogios de la prensa de la capital, y fue estrenada con buen éxito en el Teatro Caracas la noche del 23 de julio de 1895.

Compendio de la Gramática Castellana, tomado de varios autores y puesto al alcance de los niños, por el señor Eduardo D. Roqué.

Informe sobre la Exposición de Atlanta, dirigido al ciudadano Ministro de Fomento, por el comisionado especial de Venezuela, señor Luis María Jove.

Recopilación de Leyes y Acuerdos sancionados por la Asamblea Legislativa del Estado Zulia en el año de 1896.

Damos las gracias á los señores remitentes.

Tococo.—En este artículo de nuestro colaborador Ibañez, se deslizó un error del cajista, en el cuadro VIII, á saber: *si tío lo quiere* en vez de *si tú lo quieres*. Damos esta satisfacción al autor.

Páginas para las damas.—Nos prometemos publicar mensualmente, bajo el título que encabeza estas líneas y á partir desde el próximo número, interesantes revistas esencialmente femeninas, que enviará á EL COJO ILUSTRADO la distinguida escritora madrileña señora D. Josefa Pujol de Collado.

Condolencia.—El 27 de marzo último murió en Turín (Italia) el Cónsul de Venezuela señor Emilio R. Vicentini.

El fúnebre acto de conducción al templo y las preces eclesiásticas tuvieron efecto el 27, y luego fue trasladado el féretro á Rívoli, donde fue colocado en el sepulcro de familia.

Lamentamos la desaparición de este caballero, y enviamos nuestro sincero pésame á sus deudos.

Correos de Venezuela.—Muy á nuestro pesar, nos vemos en la necesidad de recomenzar la inserción de las quejas que se nos dirigen de diferentes puntos de la República por el mal servicio de algunas estafetas de correo. Es incalculable el perjuicio que esto ocasiona á empresas como la nuestra. Los esfuerzos que hacemos por acrecer más y más la circulación de nuestra Revista en todo el país, vendrán á ser infructuosos por la irregularidad en el servicio de los correos.

De Carora nos dicen: 23 de marzo—"Los números del periódico, correspondientes al 1º de este mes, los recibí el 17. Esta tardanza traerá por consecuencia la suspensión de algunas suscripciones, pues hay algunos suscritores desagrados."

De Carora—Abril 20—"Antier recibieron aquí, particularmente, por correo de Barquisimeto, EL COJO del 1º de Abril—El Agente nada ha recibido; y esto es insoportable."

De Guacipati—Marzo 28—"No he recibido para los tres últimos suscritores la 2ª quincena del mes de febrero, y en este mes no vino el periódico.—De modo que de marzo nada he recibido.—¿Qué habrá en esto?"

De Guacipati—10 de abril—"El correo llegó aquí el 7; pero no trajo los tres números de

la 2ª quincena de febrero.—Faltan también seis números—(un paquete)—de la 1ª quincena de marzo.”

De San Cristóbal—30 de marzo—“No me vinieron completos los paquetes que recibí el 21 de los corrientes.—En el parte de la oficina de Caracas vienen anotadas tres balijas y sólo han llegado dos; y como en el último correo no hubo enlace en Tovar, no vino, pues, correspondencia ninguna.”

¿De qué depende este gravísimo mal?

¿Hay Administradores de Correos en el Interior de la República que no sean competentes para tan importante servicio, en el cual se requiere respeto y orden riguroso?

¿O acaso por falta de justa remuneración está abandonado este servicio, en determinados lugares, á manos indolentes?

Es urgente que se atienda á remediar esto que amenaza de muerte á las empresas periodísticas del país.

Respetuosamente llamamos la atención al señor Ministro del ramo.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personajes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles, sin previa lectura.

Manual de Historia de Venezuela

POR FELIPE TEJERA

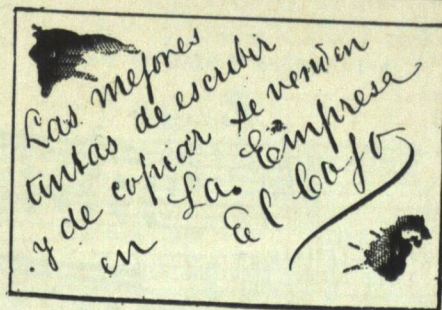
Edición de la Empresa El Cojo

CON MAS DE 70 CRABADOS

ADOPTADA COMO TEXTO EN LOS COLEGIOS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS:

- Empresa El Cojo.....Caracas
- L. Puig Ros y Hermano.....”
- Chaumer & Ca.....”
- S. N. Llamozas & Ca.....”
- Urdaneta, Falangon & Ca.....”
- Pedro A. Sosa.....La Guaira
- Rafael Hernández.....Puerto Caballo
- M. Jiménez Solórzano.....Valencia
- J. Orsini é hijos.....Carúpano
- S. Dominici e hijos.....Barcelona
- A. C. Natera.....Ciudad Bolívar
- R. Nones é hijos.....Maracaibo
- Jesús Maria Graterol.....Los Teques
- Luis Corrales & Ca.....Calabozo
- Gonzalo Picón Febres.....Mérida
- Isaac Chapinan.....Coro
- Francisco A. Bolaños.....Barquisimeto
- Alejandro Benitz.....Ciudad de Cura
- J. M. Rauseo Guerra & Ca.....Rio Caribe
- Climaco Serrano.....Maturín



COMPENDIO DE GEOGRAFIA DESCRIPTIVA

ELEMENTAL

POR

Mercedes Landaeta de Henríquez

De venta en todas las librerías de Caracas, al precio de B. 1,50 el ejemplar.

Por mayor en la casa N° 86, de la Cruz Verde á Velásquez.



VOLANDERAS

POR

Miguel Eduardo Pardo

DIBUJOS DE A. PONS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS

- Empresa El Cojo.....Caracas
- L. Puig Ros y Hermano.....”
- Chaumer & Ca.....”
- M. I. Leicibabaza.....”
- Carlos Zuloaga.....”
- Eduardo Luis! Pardo.....”

6 REALES EL EJEMPLAR

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable
B\$ 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

AUSENCIA

A la señora Emma de Reyes

Por Rosa M. de Basalo

Moderato

Piano

mf

accelerando

f

veloce

cresc.

dim.

rall.

Andante

dolce.

This page of musical notation is arranged in eight systems, each consisting of two staves. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The key signature is B-flat major (two flats). The piece features several performance instructions: *accelerando* in the first system, *f* (forte) in the second system, *dim* (diminuendo) in the second system, *rit.* (ritardando) in the second system, *a tempo* in the third system, *dolce.* (dolce) in the third system, *f* (forte) in the eighth system, *cresc.* (crescendo) in the eighth system, *riten.* (ritardando) in the eighth system, and *f* (forte) in the eighth system. The notation includes various rhythmic values and articulation marks.



LA ESMERALDA

JOYERIA

Sociedad á Gradillas, N° 15

A. LUISI & Ca.

Garantizan todas sus joyas como que son importadas de las mejores fábricas europeas.

CARACAS

Avenida Sur — Número 15



LA ESMERALDA

RELOJERIA

Sociedad á Gradillas, N° 15

A. LUISI & Ca.

Atención especial en venta de brillantes pues la casa se esmera en no vender ninguno defectuoso.

CARACAS

Avenida Sur -- Número 15



QUINCALLA MUÑOZ

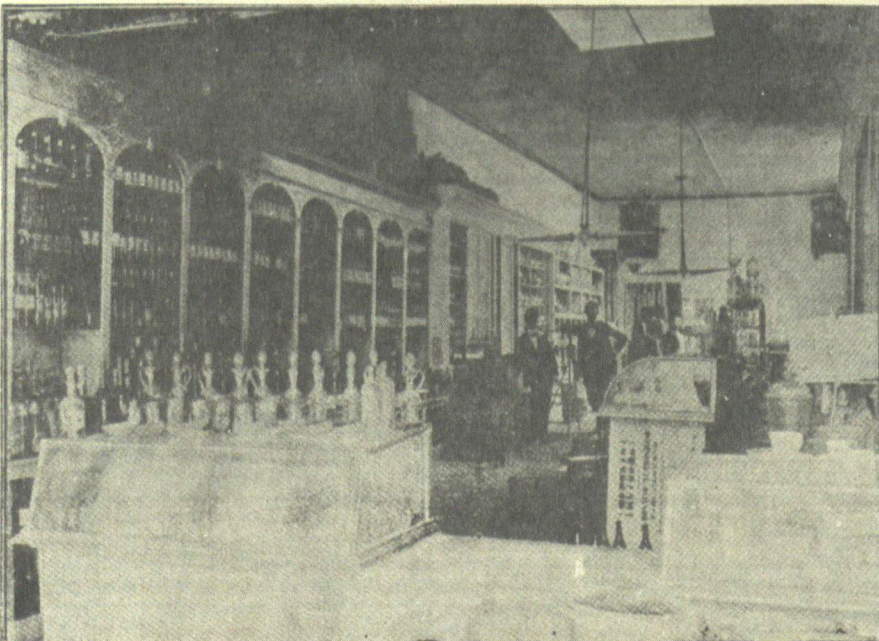
Mudada de Gradillas á Sociedad -- Avenida Sur No. 10

OFRECE COMO SIEMPRE A SUS RELACIONADOS

PERFUMERIA OBJETOS DE FANTASIA FERRETERIA

Lámparas Belgas Gran surtido de juguetes baratísimos

DE OCASION PARA LOS PAPÁS



LA OTRA CASA

Gradillas á San Jacinto, N. 17

La casa mejor surtida de Víveres
Y LICORES FINOS

Especialidad en vinos generosos propios para enfermos.

Gran vino de consagrar con sus certificados.

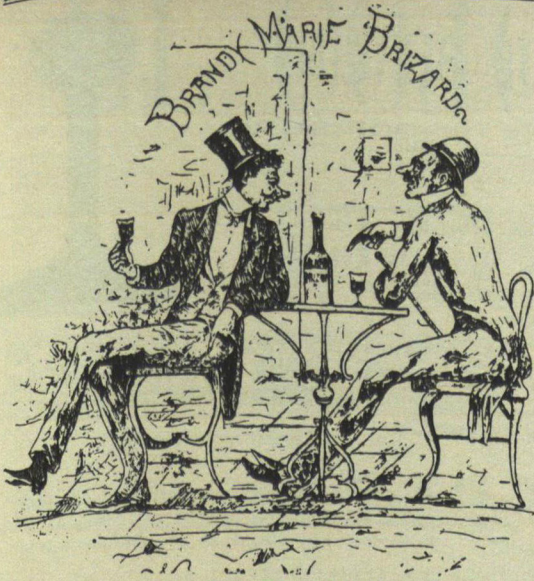
Espléndido surtido de porcelana, cristalería y cuchillería.

TODO GARANTIZADO

TELEFONO VIEJO N. 153

ENVIO A DOMICILIO

Lizarraga & Fleury.



Este excelente Brandy

se encuentra de venta en los almacenes de Volcán Hermanos, H. L. Boulton & C^a, L. de Montemayor, Martínez Hermanos & C^a, J. L. Gorrondona, Eduardo y Antonio Santana A. y H. Jiménez & C^a

TAMBIEN SE ENCONTRARA

en "La Mejor," en "La Competidora," en "La Económica," en "La Hispana" y en todos los botiquines y hoteles de esta ciudad.

A GRAN DESTILACION DEL MOTATAN

DE

M. ORDOÑEZ & Ca. - VALERA

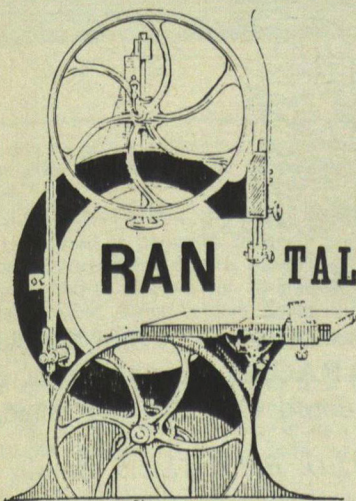
Es de Venezuela la empresa de destilación mejor montada y que posee los más superiores aparatos y maquinarias, importados expresamente de Paris, de lo más moderno y perfeccionado. Debido á esto y á la competencia de sus directores y operarios, así como á la circunstancia de estar situada en un lugar en donde puede hacer uso de materias primas de riquísima calidad, los productos de este establecimiento resultan magníficos y de especiales cualidades, sin tener necesidad de emplear en su elaboración sustancias nocivas, como lo comprueban evidentemente los dos análisis químicos de Caracas [Venezuela] y Pisa [Italia], por los ilustrados Doctores A. P. Mora y D. Martelli, respectivamente.

Su **Ron fino El Progreso** especialmente goza hoy de gran fama y gran consumo en la República y está reputado como el mejor que se toma en el país, y por su riqueza de aroma, buen gusto y fortaleza, se distingue de los demás rones conocidos hasta ahora, y sustituye perfectamente al buen brandy, con la ventaja de ser más barato y completamente inofensivo á la salud.

DE VENTA.—En todas las plazas de los Estados Los Andes, Lara, Zamora y otros, en las principales casas de viveres de mayor y detal.—En Caracas y La Guaira, en la casa de los señores H. L. Boulton & C^a— En Valencia, en la de los señores Boulton Kolster & C^a y en Puerto Cabello, en la de los señores Boulton & C^a

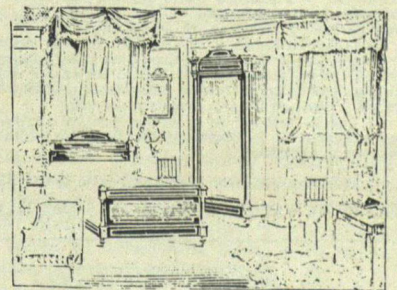
Depósito General. - En Valera: M. ORDOÑEZ & Ca.

MUEBLES DE TODAS CLASES.—DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A MOBILIARIOS DE MADERA DE NOGAL. COMPLETA GARANTIA, PUES NADA SE PAGA ANTES DE ESTAR RECIBIDO A COMPLETA SATISFACCION.



RAN TALLER MECANICO DE CARPINTERIA

ESPECIALIDAD: RAMO DE FABRICAS COMO PUERTAS, VENTANAS, TECHOS, ROMANILLAS, ENTABLADOS, ETC., ETC. TRABAJOS EN LAS MAQUINAS COMO TORNEAR, CALAR, ACEPILLAR, ESCOPLAR, ACERRAR, ESPIGAR, TALADRAR, ETC., ETC.—**PRECIOS EQUITATIVOS.**



EDO. BRAASCH & CA.

Conde á Padre Sierra N. 12—Teléfonos: Viejo N. 1273, Nuevo 47



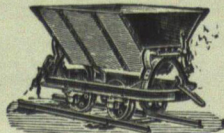
"ORENSTEIN & KOPPEL DE BERLIN"

Fábrica de Ferrocarriles fijos y portátiles de acero

CARROS DE TRASPORTE, COCHES DE PASAJEROS, LOCOMOTORAS, RUEDAS, ETC., ETC., ETC.

CASAS PRINCIPALES Y FABRICAS EN BERLIN S. W.-DORTMUND
SUCURSALES Y DEPOSITOS EN LAS PRIMERAS CAPITALES DEL MUNDO

Materiales para ferrocarriles y tranvías con el nuevo riel acanalado propio para las calles. Instalaciones de vías portátiles para Haciendas de caña, café, cacao y otras industrias, cambios



de vías, wagones para cargar caña y demas frutos, para maderas, placas giratorias etc., etc., etc., y cambios montantes tan usados en la explotación de



HACIENDAS DE CAÑA.

ofrecen los suscritos

AGENTES GENERALES DE ESTA FABRICA PARA VENEZUELA

El Ingeniero Representante en esta ciudad, señor Andres Palacios Hernández se encarga de los presupuestos que se soliciten y todo lo que se relacione con los pedidos.

EXPOSICION PERMANENTE

de todo el material en miniatura

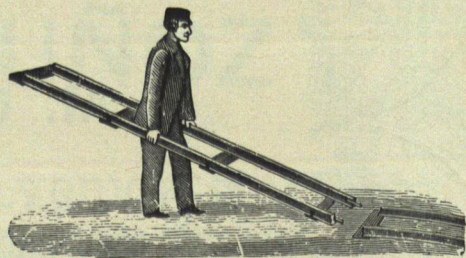
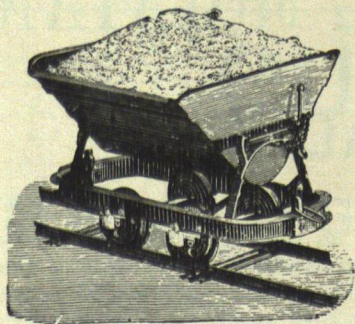
EN LA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

CARACAS: SUR 1 NUMERO 44

TRAPOSOS A COLON

Müller y Montemayor.



LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FABRICA DE GIGARRILLOS

Y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD
EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquets, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

DIRECCION: Cable, Rabell. Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117.

PASEO DE TACON (CARLOS III), 193, HABANA

D. DAVID RICARDO

Y SU HIJO

S. DE JONGH RICARDO

CIRUJANOS-DENTISTAS

CARACAS

ESQUINA DE LA CRUZ VERDE, 67 — TELEFONO VIEJO N. 995

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucs.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA